

The Project Gutenberg EBook of Reina Valera New Testament of the Bible 1865
(#4 in our series by of Spanish Bibles)

Copyright laws are changing all over the world. Be sure to check the
copyright laws for your country before downloading or redistributing
this or any other Project Gutenberg eBook.

This header should be the first thing seen when viewing this Project
Gutenberg file. Please do not remove it. Do not change or edit the
header without written permission.

Please read the "legal small print," and other information about the
eBook and Project Gutenberg at the bottom of this file. Included is
important information about your specific rights and restrictions in
how the file may be used. You can also find out about how to make a
donation to Project Gutenberg, and how to get involved.

Welcome To The World of Free Plain Vanilla Electronic Texts

eBooks Readable By Both Humans and By Computers, Since 1971

*****These eBooks Were Prepared By Thousands of Volunteers!*****

Title: Reina Valera New Testament of the Bible 1865

Author: Anon.

Release Date: June, 2004 [EBook #5880]
[Yes, we are more than one year ahead of schedule]
[This file was first posted on September 15, 2002]

Edition: 10

Language: Spanish

Character set encoding: Latin1

*** START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, REINA VALERA NEW TESTAMENT OF THE BIBLE 1865 ***

La Valera 1865 de la SBA.

Aviso:

Este texto del Nuevo Testamento (Valera 1865) fue bajado de la pagina de web:
Antigua Versión Valera 1909 La palabra de Dios en espaæol.
(www.valera1909.com) Este texto no tiene derechos reservados, puedes

distribuirlo como quieras. Solamente pedimos que por respeto del trabajo que invertimos en dÆndote este texto (Encontrando, escaneando, y corrigiendo.), que dejes este aviso y la siguiente introducci3n (Todo entre [Empieza] y [Termina]) en cualquier copia que publicas sobre el Internet. Si tienes cualquier pregunta o comentario por favor escribe a: info@valera1909.com.

Introducci3n a la Valera 1865 de la SBA.

El siguiente texto fue escaneado de una Biblia en Espaæol que obtuve de una colecci3n privada en Le3n, Guanajuato, MØxico en 1986. Esta copia, impresa en Madrid, Espaæa en 1884 para la Sociedad BÆblica BritÆnica y Extranjera (SBBE), representa la edici3n SBBE de la revisi3n de Valera hecha para la Sociedad para la Promulgaci3n de Conocimiento Cristiano (SPCC) en 1862. Esta revisi3n fue hecha por Lorenzo Lucena Pedrosa M.A., profesor de Lengua y Literatura Espaæola en Queens College de Liverpool, y luego en Oxford. AquÆ reproducimos esta edici3n de la Valera 1862 para demostrar que la Biblia de norma en Espaæol, referido como la Valera 1909, en toda esencia es igual a la Valera 1862. Se confirma asÆ que la Valera autoritativa de hoy (la 1909) fue ya revisada en 1862, antes que los textos Vaticanus y Sinaiticus fueran impresas, y dØcadas antes de la apostasÆ inglesa de Westcott y Hort. Puedes ver por el texto siguiente que la Valera 1909 no fue influenciada por Vaticanus ni por Westcott y Hort.

Un cambio que sÆ verÆs es que la Valera 1862 introduce muchas palabras itÆlicas que no se encuentran ni en la original 1602, ni tampoco en su descendiente, la 1909. La revisi3n de 1909 quit3del texto las itÆlicas innecesarias. Aparte de esto, muy pocos cambios se evidencian en la revisi3n de 1909 de este texto.

En todos nuestros textos, letra itÆlica se reproduce entre corchetes [...], para que se convierta fÆcilmente el Nuevo Testamento a muchos diferentes formatos. Algunas ediciones impresas tenÆan tanto letra itÆlica y palabras entre corchetes. En estos casos, para mantener la integridad de la reproducci3n, ac3n corcheteamos palabras inicialmente itÆlicas, pero para indicar la diferencia encerramos entre sÆmbolos relativos <...> las palabras originalmente entre corchetes.

Todas las copias impresas que hemos escaneado y duplicado contienen errores de impresi3n y puntuaci3n. Algunos son obvios, pero de vez en cuando habÆa varias posibilidades en la correcci3n. En tales casos determinamos la correcci3n seg3en la original 1602, o la norma actual, la 1909. En todos los casos que hicimos correcciones seæalamos la palabra alterada por la marca diacrÆtica (^). AdemÆs seæalamos con la misma marca aquellos lugares donde parecÆa haber error, pero por no estar seguros, no cambiamos nada.

Todos los asteriscos (*) en el texto son reproducciones de la impresi3n original. Significan alguna referencia en la margen, la cual reproducimos en

abrazaderas {...} al final del versículo.

Guillermo Kincaid

[Termina Aviso e Introducción]

EI

NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESU CRISTO:

VERSION DE CIPRIANO DE VALERA:

REVISADA Y CORREGIDA.

S.B.A, N.Y.

1907.

[Spanish, Brevier 24mo.]

Printed. 452,000

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO

CAPITULO 1.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendróa Isaac; Ø Isaac engendróÆ Jacob; y Jacob engendróÆ Jœdas, y Æ sus hermanos;

3 Y Jœdas engendróde Tamar Æ Fares y Æ Zara; y Fares engendróÆ Esrom; y Esrom engendróÆ Aram;

4 Y Aram engendróÆ Aminadab; y Aminadab engendróÆ Nasson; y Nasson engendróÆ Salmon;

5 Y Salmon engendróde Raab Æ Booz; y Booz engendróde Rut Æ Obed; y Obed engendróÆ JessØ;

6 Y JessØ engendróal rey David; y el rey David engendróÆ Salomon de la [que fuØ mujer] de Urías;

7 Y Salomon engendróÆ Roboam; y Roboam engendróÆ Abia; y Abia engendróÆ Asa;

8 Y Asa engendróÆ Josafat; y Josafat engendróÆ Joram; y Joram engendróÆ Ozías;

9 Y Ozías engendróÆ Joatam; y Joatam engendróÆ Acaz; y Acaz engendróÆ Ezequías;

10 Y Ezequías engendróÆ Manases; y Manases engendróÆ Amon; y Amon engendró Æ Josías;

11 Y Josías engendróÆ Joacim; y Joacim engendróÆ Jeconías, y Æ sus hermanos, en la transmigracion de Babilonia;

12 Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jeconías engendróÆ Salatiel; y Salatiel engendróÆ Zorobabel;

13 Y Zorobabel engendróÆ Abiud; y Abiud engendróÆ Eliacim; y Eliacim engendróÆ Azor;

14 Y Azor engendróÆ Sadoc; y Sadoc engendróÆ Akim; y Akim engendróÆ Eliud;

15 Y Eliud engendróÆ Eleazar; y Eleazar engendróÆ Matan; y Matan engendró Æ Jacob;

16 Y Jacob engendróÆ JosuØ marido de María, de la cual nacióJESUS, el cual es llamado el CRISTO.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, [son]

catorce generaciones; y desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 & Y el nacimiento de Jesu Cristo fuo así: Que estando María su madre desposada con Joso, antes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

19 Y Joso su marido, como era justo, y no quisiese exponerla a la infamia, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando o en esto, he aquí, que el Ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joso, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y dar a luz un hijo, y llamar a su nombre JESUS: porque o salvar a su pueblo de sus pecados. {+ parir}

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que había hablado el Señor por el profeta, que dijo:

23 He aquí una virgen concebir a, y dar a luz un hijo, y llamar a su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros. {+ parir}

24 Y despertado Joso del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

25 Y no la conoció hasta que dió a luz a su Hijo primogénito; y llamó su nombre JESUS. {+ parir}

CAPITULO 2.

Y COMO fuo nacido Jesus en Belén de Judea en días del rey Heródes, he aquí [que] Magos vinieron del oriente a Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.

3 Y oyendo [esto] el rey Heródes se turbó y toda Jerusalem con o.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tœ, Belén, tierra de Jud, no eres muy pequeña entre los príncipes de Jud, porque de tí saldrá el Caudillo, que apacentará a mi pueblo Israel.

7 Entónces Heródes, llamados los Magos en secreto, entendióde ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella.

8 Y enviÆndoles Æ Belen, dijo: AndÆed allÆ, y preguntÆed con diligencia por el niæo; y despues que [le] hallareis, hacØdmelo saber, para que yo venga y le adore.

9 Y ellos, habiendo oido al rey, se fueron; y he aquí que la estrella, que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niæo.

10 Y vista la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niæo con su madre María, y postrÆndose, le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, Ø incienso, y mirra.

12 & Y siendo avisados por revelacion en sueæos, que no volviesen Æ Heródes se volvieron Æ su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí el Ængel del Seæor aparece en sueæos Æ JosØ, diciendo: LevÆntate, y toma al niæo, y Æ su madre, y huye Æ Egipto, y estÆete allÆ, hasta que yo te [lo] diga; porque ha de acontecer que Heródes buscarÆ al niæo para matarle.

14 Y levantÆndose Øl, tomóal niæo y Æ su madre de noche y se fuØ Æ Egipto;

15 Y estuvo allÆ hasta la muerte de Heródes, para que se cumpliese lo que habia hablado el Seæor por el profeta, que dijo: De Egipto llamØ Æ mi Hijo.

16 & Heródes entónces, como se vióburlado de los Magos se enojómucho; y envió y mató todos los niæos que habia en Belen, y en todos sus tØrminos, de edad de dos aæos abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entónces se cumpliólo que fuØ dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fuØ oida en Rama, lamentacion, y lloro, y gemido grande: Raquel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 & Mas muerto Heródes he aquí, el Ængel del Seæor aparece en sueæos Æ JosØ en Egipto,

20 Diciendo: LevÆntate, y toma al niæo, y Æ su madre, y vØte Æ tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niæo.

21 Entónces Øl se levantó y tomóal niæo, y Æ su madre, y vínose Æ tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea por Heródes su padre, tuvo temor de ir allÆ; mas amonestado por revelacion en sueæos, se fuØ Æ las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitóen la ciudad que se llama Nazaret; para que se cumpliese

lo que fuØ dicho por los profetas que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO 3.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentíos que el reino de los cielos se acerca.

3 Porque este es aquel del cual fuØ dicho por el profeta Isaías, que dijo:
Voz del que clama en el desierto: AparejÆd el camino del Seæor: enderezÆd sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas, y miel montØs.

5 Entónces salia Æ ØI Jerusalem, y toda Judea, y toda la provincia de al derredor del Jordan,

6 Y eran bautizados por ØI en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo ØI muchos de los Fariseos y de los Saduceos, que venian Æ su bautismo, les decia: Generacion de víboras, ¿quiØn os ha enseæado Æ huir de la ira que vendrÆ?

8 HacØd pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no pensØis en deciros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos Æ Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya tambien el+ hacha estÆ puesta Æ la raiz de los Ærboles; y todo Ærbol que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego. {+ la}

11 Yo Æ la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene en pos de mí, mÆs poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; ØI os bautizarÆ con Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador [estÆ] en su mano, y aventarÆ su era, y allegarÆ su trigo en el alfolí, y quemarÆ la paja en fuego que nunca se apagarÆ.

13 & Entónces Jesus vino de Galilea Æ Juan al Jordan, para ser bautizado por ØI.

14 Mas Juan le resistia mucho, diciendo: Yo he menester de ser bautizado por tí, ¿y tØe vienes Æ mí?

15 Empero respondiendole Jesus le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entónces le dejó

16 Y Jesus despues que fuØ bautizado, subióluego del agua, y, he aquí, los

cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él;

17 Y, he aquí, una voz de los cielos que decía: Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

CAPITULO 4.

ENTONCES Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

3 Y llegando Él al tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.

4 Mas Él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vive el hombre; mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le pasa la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo,

6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate [de aquí] abajo: que escrito está: Que tus Ángeles te encomendarán; y te alzarán en [sus] manos, para que nunca hieras tu pie en piedra.

7 Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y Él solo servirás.

11 El diablo entonces le dejó y, he aquí, los Ángeles llegaron, y le servían.

12 & Mas oyendo Jesús que Juan estaba preso, se volvió a Galilea;

13 Y dejando Nazaret, vino, y habitó en Capernaum, [ciudad] marítima, en los confines de Zabulón y de Neftalím;

14 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Neftalím, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles,

16 Pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz, y Æ los asentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció

17 Desde entónces comenzó Jesus Æ predicar, y Æ decir: Arrepentíos; que el reino de los cielos se ha acercado.

18 & Y andando Jesus junto Æ la mar de Galilea vió Æ dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

19 Y díceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres.

20 Ellos entónces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago, [hijo] de Zebedeo, y Juan su hermano, en la nave con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó

22 Y ellos luego, dejando la nave, y Æ su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus Æ toda Galilea enseæando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corria su fama por toda la Siria; y traian Æ ØI todos los que tenian mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunÆticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguian grandes multitudes de pueblo de Galilea, y [de] DecÆpolis, y [de] Jerusalem, y [de] Judea, y [de] la otra parte del Jordan.

CAPITULO 5.

Y VIENDO [Jesus] las multitudes, subió Æ un monte; y sentÆndose ØI, se llegaron Æ ØI sus discípulos.

2 Y abriendo [ØI] su boca, les enseæaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirÆn consolacion.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirÆn la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serÆn hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarÆn misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazon; porque ellos verÆEn Æ Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serÆEn llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando os maldijeren, y [os] persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 RegocijÆeos y alegrÆeos; porque vuestro galardon [es] grande en los cielos; que así persiguieron Æ los profetas que fueron Æntes de vosotros.

13 & Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor, ¿con quØ serÆ salada? no vale mÆs para nada; sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbra Æ todos los que estÆEn en casa.

16 Así [pues] alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen Æ vuestro Padre que estÆ en los cielos.

17 & No pensØis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidar[los], sino para cumplir[los].

18 Porque de cierto os digo, [que] hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerÆ de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeæos, y así enseæare Æ los hombres, muy pequeæo serÆ llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que [los] hiciere, y enseæare, este serÆ llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque [yo] os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entrarØis en el reino de los cielos.

21 & Oisteis que fuØ dicho Æ los antiguos: No matarÆs; mas cualquiera que matare, estarÆ expuesto Æ juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razon con su hermano, estarÆ expuesto Æ juicio; y cualquiera que dijere Æ su hermano Raca, estarÆ expuesto al concilio; y cualquiera que [Æ su hermano] dijere: Insensato, estarÆ expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y vØ: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entónces vØ, y ofrece tu presente.

25 Pónete de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estÆs con Øl en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en prision.

26 De cierto te digo, que no saldrÆs de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

27 & Oisteis que fuØ dicho Æ los antiguos: No cometerÆs adulterio:

28 Yo pues os digo, que cualquiera que mira Æ una mujer para codiciarla, ya adulterócon ella en su corazon.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sÆcale, y Øchale de tí; que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, cótala, y Øchala de tí; que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 & Tambien fuØ dicho: Cualquiera que despidiere Æ su mujer, dØle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que despidiere Æ su mujer, Æ no ser por causa de fornicacion hace que ella adultere; y el que se casare con la despedida, comete adulterio.

33 & Tambien oisteis que fuØ dicho Æ los antiguos: No te perjurarÆs; mas cumplirÆs al Seæor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: No jurØis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus piØs, ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarÆs; porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no; porque lo que es mÆs de esto, de mal procede.

38 & Oisteis que fuØ dicho Æ los antiguos: Ojo por ojo; y diente por diente:

39 Mas yo os digo: que no resistÆis al mal: Æntes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuØlvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte Æ pleito, y tomarte tu ropa, dØjale tambien la capa.

41 Y ¿cualquiera que te forzare ¿ir una milla, vØ con Øl dos.

42 Al que te pidiere, d¿Ele; y al que quisiere tomar de tí prestado, no les rehuses.

43 & Oisteis que fuØ dicho: Amar¿Es ¿tu prójimo; y aborrecer¿Es ¿tu enemigo.

44 Yo pues os digo: Am¿Ed ¿vuestros enemigos: bendecid ¿los que os maldicen: hacØd bien ¿los que os aborrecen, y or¿Ed por los que os calumnian y os persiguen;

45 Para que se¿Eis hijos de vuestro Padre que est¿E en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y llueve sobre justos Ø injustos.

46 Porque si amareis ¿los que os amen, ¿quØ galardón tendrØis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si saludareis ¿vuestros hermanos solamente, ¿quØ hacØis de m¿Es? ¿No hacen también así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que est¿E en los cielos es perfecto.

CAPITULO 6.

MIR`D que no hag¿Eis vuestra limosna delante de los hombres, para que se¿Eis mirados de ellos: de otra manera no tenØis galardón de vuestro Padre que est¿E en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo [que ya] tienen su galardón.

3 Mas cuando toæ haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, Øl te recompensar¿E en lo pœblico.

5 & Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en piØ; para que sean vistos. De cierto que [ya] tienen su galardón.

6 Mas toæ, cuando ores, entra en tu c¿Emara, y cerrada tu puerta, ora ¿tu Padre que est¿E en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensar¿E en lo pœblico.

7 Y orando, no hablØis incœtilmente, como los paganos, que piensan que por su parlería ser¿En oídos.

8 No os hagáis pues semejantes   ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas ten is necesidad,  ntes que vosotros le pid is.

9 Vosotros, pues, orar is así: Padre nuestro, que está es en los cielos: sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, [así] también en la tierra.

11 D nos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perd anos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos   nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentacion, mas líbranos de mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por [todos] los siglos. Amen.

14 Porque si perdonareis   los hombres sus ofensas, os perdonar  también   vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis   los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonar  vuestras ofensas.

16 & Y cuando ayun is, no se is como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer   los hombres que ayunan. De cierto os digo, [que ya] tienen su galardón.

17 Mas t , cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,

18 Para no parecer   los hombres que ayunas, sino   tu Padre que est  en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo p blico.

19 & No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el or n corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan;

20 Mas hac os tesoros en el cielo, donde ni polilla ni or n corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, all  estar  vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo ser  luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo ser  tenebroso. Así que si la luz que en t  hay, son tinieblas,)cu ntas [serán] las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir   dos se ores; porque  aborrecer  al uno y amar  al otro;  se llegar  al uno, y menospreciar  al otro. No pod is servir   Dios, y   las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os congoj is por vuestra vida, qu  hab is de comer,  qu  hab is de beber; ni por vuestro cuerpo, qu  hab is de vestir.)La vida

no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojáis? Aprended [de] los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la vista así, ¿no [hará] mucho más a vosotros, [hombres] de poca fe?

31 No os congojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32 (Porque los Gentiles buscan todas estas cosas;) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

CAPITULO 7.

NO juzguéis; porque también no seréis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida que medís, [con ella] os volverán a medir.

3 Y ¿por qué miras la arista que esta en el ojo de tu hermano; y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Deja, echa de tu ojo la arista; y, he aquí, [una] viga en tu ojo?

5 (Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para echar la arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuellen con sus piés, y vuelvan, y os despedacen.

7 & Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe, y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Quó hombre hay de vosotros, que si su hijo pidiera pan, le daré una piedra?

10 ¿O [si le] pidiera un pez le daré una serpiente?

11 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, ¿cuánto más daré buenas cosas a los que me piden?

12 & Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hicieran con vosotros, así también hacéd vosotros con ellos, porque esta es la ley, y los profetas.

13 & Entrad por la puerta estrecha; porque ancha [es] la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición; y los que van por él, son muchos.

14 Porque la puerta [es] estrecha, y angosto el camino, que lleva a la vida; y pocos son los que lo hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas mas interiormente son lobos robadores.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, óhigos de las cambroneras?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol carcomido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol carcomido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, cótase, y échase en el fuego.

20 Así que por sus frutos los conoceréis.

21 No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entraré en el reino de los cielos, mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?

23 Y entónces les confesaré: Nunca os conocí: apartaos de mí obradores de maldad.

24 & Pues, cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, compararle he al varon prudente que edificó su casa sobre roca:

25 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa, y no cayó porque estaba fundada sobre roca.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, compararle he al varon insensato, que edificó su casa sobre arena:

27 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y no hicieron ímpetu en aquella casa, y cayó y fué su ruina grande.

28 Y fué [que] como Jesus acabó estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina:

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, no como los escribas.

CAPITULO 8.

Y COMO descendió Jesus del monte, seguíanle grandes multitudes.

2 Y, he aquí, un leproso vino, y le adoró diciendo: Señor, Si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus [su] mano, le tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no [lo] digas a nadie; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moises, para que les conste.

5 & Y entrando Jesus en Capernaum, vino a él un centurion, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi criado está echado en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo vendré y le sanaré.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre; mas solamente dí con la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi [potestad] soldados; y digo a este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y [lo] hace.

10 Y oyéndolo Jesus, se maravilló y dijo a los que [le] seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Y yo os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, [así] sea hecho

contigo. Y su criado fuØ sano en el mismo momento.

14 & Y vino Jesus Æ casa de Pedro, y vióÆ su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocósu mano, y la fiebre la dejó y ella se levantó y les servía.

16 Y como fuØ ya tarde trajeron Æ ØI muchos endemoniados, y echóde [ellos] los demonios con su palabra, y sanótodos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fuØ dicho por el profeta Isaías, que dijo: El tomónuestras enfermedades, y llevó[nuestras] dolencias.

18 & Y viendo Jesus grandes multitudes al rededor de sí, mandóque se fuesen Æ la otra parte [del] lago.

19 Y llegóse un escriba, y díjole: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar [su] cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Seæor, dÆme licencia que vaya primero, y entierre Æ mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren Æ sus muertos.

23 & Y entrando ØI en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, fuØ hecho en la mar un gran movimiento, de manera que la nave se cubria de las ondas; y ØI dormía.

25 Y llegÆndose sus discípulos le despertaron, diciendo: Seæor, sÆlvanos; perecemos.

26 Y [ØI] les dice:)Por quØ temØis, hombres de poca fØ? Entónces levantado reprendióÆ los vientos y Æ la mar; y fuØ grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo:)QuØ hombre es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 & Y como ØI llegóÆ la otra parte en el territorio de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí, clamaron diciendo:)QuØ tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios?)Has venido ya acÆ Æ molestarnos Æntes de tiempo?

30 Y estaba lØjos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y [ØI] les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos; y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeadero en la mar; y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo Æ la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió Æ encontrar Æ Jesus; y cuando le vieron, [le] rogaban que se fuese de sus tØrminos.

CAPITULO 9.

ENTÓNCES entrando en una nave, pasó Æ la otra parte, y vino a su ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en [una] cama, y viendo Jesus la fØ de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y, he aquí, algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo:)Por quØ pensÆis mal en vuestros corazones?

5)CuÆI es mÆs fÆcil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: LevÆntate, y anda?

6 Pues para que sepÆis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entónces al paralítico:) LevÆntate, toma tu cama, y vØte Æ tu casa.

7 Entónces ØI se levantó y se fuØ Æ su casa.

8 Y las gentes viØndo[lo], se maravillaron, y glorificaron Æ Dios, que hubiese dado tal potestad Æ hombres.

9 & Y pasando Jesus de allí, vió Æ un hombre, que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo, y dícele: Sígueme. Y se levantó y le siguió

10 Y aconteció que estando ØI sentado Æ comer en la casa, he aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente Æ la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo [esto] los Fariseos, dijeron Æ sus discípulos:)Por quØ come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyØndo[lo] Jesus, les dijo: los que estÆn sanos, no tienen necesidad de mØdico; sino los enfermos.

13 AndÆd, Æntes aprendØd que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Por que no he venido Æ llamar los justos, sino los pecadores Æ arrepentimiento.

14 & Entónces los discípulos de Juan vienen Æ Øl, diciendo:)Por quØ nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesus:)Pueden los que estÆn de bodas tener luto entre tanto que el esposo estÆ con ellos? Mas vendrÆn dias, cuando el esposo serÆ quitado de ellos, y entónces ayunarÆn.

16 Nadie echa remiendo de paæo nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserve juntamente.

18 & Hablando Øl estas cosas Æ ellos, he aquí, cierto principal vino, y le adoró diciendo: Mi hijo es muerta poco ha, mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirÆ.

19 Y se levantóJesus, y le siguió y sus discípulos.

20 Y, he aquí, una mujer enferma de flujo de sangre doce aæos habia, llegÆndose por detras, tocóla fimbria de su vestido;

21 Porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, serØ sana.

22 Mas Jesus volviØndose, y mirÆndola, dijo: Confia, hija, tu fØ te ha sanado. Y la mujer fuØ sana desde aquella hora.

23 Y venido Jesus Æ casa del principal, viendo los taæedores de flautas, y el gentío que hacia bullicio,

24 Díceles: ApartÆos, que la jóven no es muerta; sino que duerme. Y se burlaban de Øl.

25 Y como la gente fuØ echada fuera, entró y la tomóde la mano; y la jóven se levantó

26 Y salióesta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo; Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y venido Æ casa, vinieron Æ Øl los ciegos, y Jesus les dice:)CreØis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Seæor.

29 Entónces tocólos ojos de ellos, diciendo: Conforme Æ vuestra fØ os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó[rigurosamente]

diciendo: Miræd, [que] nadie [lo] sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 & Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló Y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decian: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo misericordia de ellas; que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entónces dice æ sus discípulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos.

38 Rogæd pues al Seæor de la mies, que envíe obreros æ su mies.

CAPITULO 10.

ENTÓNCES llamando æ sus doce discípulos, les diópotestad [contra] los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce Apóstoles son estos: El primero, Simon, que es llamado Pedro, y Andres, su hermano: Santiago, [hijo] de Zebedeo, y Juan su hermano:

3 Felipe, y Bartolomø: Tomas, y Mateo el publicano: Santiago, [hijo] de Alfeo, y Lebeo, que tenia el sobrenombre de Tadeo:

4 Simon de Cana, y Jædas Iscariote, que tambien le entregó

5 Estos doce envióJesus, æ los cuales diómandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no irøis, y en ciudad de Samaritanos no entrøis:

6 Mas íd æntes æ las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicæd, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.

8 Sanæd enfermos, limpiæd leprosos, resucitæd muertos, echæd fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No proveáis oro, ni plata ni dinero en vuestras bolsas,

10 Ni alforja para el camino ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquiera ciudad óaldea, donde entrareis, buscad [con diligencia] quien sea en ella digno, y morad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa óciudad, y sacudid el polvo de vuestros piés.

15 De cierto os digo: [Que el castigo] será más tolerable a la tierra de Sodoma, y de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío, como a ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres; porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos, y los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os congojéis como, óquó habéis de hablar; porque en aquella hora os será dado que habéis.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que lo soportare hasta el fin, este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, [que] no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su Señor.

25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: Si al [mismo] padre de familias llamaron Belzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

26 Así que no los temáis porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; y [nada] oculto que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que oís a la oreja,

predicad[lo] desde los tejados.

28 Y no tengéis miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no caerá a tierra sin vuestro Padre.

30 Y vuestros cabellos también, todos están contados.

31 No teméis pues: más valéis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disension al hombre contra su padre, y a la hijo contra su madre, y a la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre [serán] los de su casa.

37 El que ama a padre ó a madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo ó a hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá, y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe a vosotros, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió

41 El que recibe a un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un jarro de [agua] fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su galardón.

CAPITULO 11.

Y ACONTECIÓ que acabando Jesús de dar mandamientos a sus doce discípulos, se fué de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prision los hechos de Cristo, envió dos de sus discípulos,

3 Diciendo:  Eres t  aquel que habia de venir,  esperar mos a otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, hac d saber   Juan las cosas que ois y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos oyen: los muertos son resucitados, y   los pobres es anunciado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 &  idos ellos, comenzó Jesus   decir de Juan   las multitudes:  Qu  salisteis   ver al desierto?  una ca a que es meneada del viento?

8 O  qu  salisteis   ver?  un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen [ropas] delicadas, en las casas de los reyes est en.

9 O  qu  salisteis   ver?  profeta? Ciertamente os digo, y m Es que profeta.

10 Porque este es de quien est  escrito: He aquí, yo envio mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de t .

11 De cierto os digo, [que] no se levant entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy peque o en el reino de los cielos. mayor es que él.

12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron.

14 Y si quer is recibir[lo],  l es aquel Elías que habia de venir.

15 El que tiene oidos para oir, oiga.

16 & Mas   qu n comparar  esta generacion? Es semejante   los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces   sus compa eros,

17 Y dicen: Os ta mos flauta, y no bailasteis: os endech mos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabidur a es justificada de sus hijos.

20 Entónces comenzó   zaherir   las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido,

[diciendo:]

21 (Ay de tí, Corazin! (Ay de tí, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto [yo] os digo [que] Æ Tiro y Æ Sidon serÆ mÆs tolerable [el castigo] en el día del juicio, que Æ vosotras.

23 Y tœ, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serÆs abajada, porque si en Sodoma se hubiesen hecho las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto yo os digo, [que] Æ la tierra de Sodoma serÆ mÆs tolerable [el castigo] en el día del juicio, que Æ tí.

25 & En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy, Padre, Seæor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas Æ los sabios y entendidos, y las has revelado Æ los niæos.

26 Así, Padre, pues que así agradóÆ tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conocióal Hijo, sino el Padre: ni al Padre conocióalguno, sino el Hijo, y [aquel] Æ quien el Hijo [le] quisiere revelar.

28 Venid Æ mí, todos los que estÆis trabajados, y cargados, que yo os harØ descansar.

29 LlevÆd mi yugo sobre vosotros, y aprendØd de mí, que soy manso y humilde de corazon; y hallarØis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPITULO 12.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los panes en sÆbado; y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron Æ coger espigas, y Æ comer.

2 Y viØndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sÆbado.

3 Y Øl les dijo:)No habØis leído, quØ hizo David, teniendo hambre Øl, y los que estaban con Øl?

4)Cómo entróen la casa de Dios, y comiólos panes de la proposicion, que no le era lícito comer de ellos, ni Æ los que estaban con Øl, sino Æ solos los sacerdotes?

5 O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues [yo] os digo, que [uno] mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 & Y partiéndose de allí vino a la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, había allí uno que tenía una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en sábado, no le eche mano, y [la] levante?

12 ¿Pues cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él [la] extendió y [le] fue restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiendo [lo] Jesús, se apartó de allí; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba a todos.

16 Y él les mandó [rigurosamente,] que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 He aquí mi siervo al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y a los Gentiles anunciaré juicio.

19 No contendrá, ni voceará; ni nadie oír en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará; y el pabilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 & Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí, y decía: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyendo [lo,] decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Belzebé, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciudad ócasa, dividida contra sí misma, no permanecerÆ.

26 Y si Satanas echa fuera Æ Satanas, contra sí mismo estÆ dividido:)cómo, pues, permanecerÆ su reino?

27 Y si yo por Belzebœ echo fuera los demonios,)vuestrs hijos, por quiØn [los] echan? Por tanto ellos serÆn vuestros jueces.

28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado Æ vosotros el reino de Dios.

29 Porque)cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entónçes saquearÆ su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serÆ perdonado Æ los hombres; mas la blasfemia del Espíritu no serÆ perdonada Æ los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le serÆ perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le serÆ perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O hacØd el Ærbol bueno, y su fruto bueno; ó hacØd el Ærbol carcomido, y su fruto podrido; porque por [su] fruto es conocido el Ærbol.

34 (O generacion de víboras!)cómo podØis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazon saca buenas cosas: y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas [yo] os digo, que toda palabra ociosa que hablaben los hombres, de ella darÆn cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serÆs justificado, y por tus palabras serÆs condenado.

38 & Entónçes respondieron unos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí seæal.

39 Y Øl respondiØ y les dijo: La generacion mala y adulterina demanda seæal; mas seæal no le serÆ dada, sino la seæal de Jonas el profeta.

40 Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estarÆ el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres días y tres noches.

41 Los de Nínive se levantarÆn en juicio con esta generacion y la condenarÆn; porque ellos se arrepintieron Æ la predicacion de Jonas; y, he aquí, [uno] mayor que Jonas en este lugar.

42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y, he aquí, [uno] mayor que Salomón en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándole,

44 Entonces dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y cuando viene, [la] halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las postrimerías del tal hombre, que sus primeras. Así también acontecerá a esta generación mala.

46 & Y estando él aun hablando al pueblo, he aquí, [su] madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decía [esto,] dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO 13.

Y AQUEL día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto a la mar.

2 Y se allegaron a él grandes multitudes; y entrándose él en una nave, se sentó y toda la multitud estaba en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió a sembrar.

4 Y sembrando, parte [de la simiente] cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayeron pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía tierra profunda:

6 Mas en saliendo el sol, se quemó y se secó porque no tenía raíz.

7 Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto: uno de Æ ciento, y otro de Æ sesenta, y otro de Æ treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entónces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque Æ vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas Æ ellos no es concedido.

12 Porque Æ cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más, mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oíréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan; para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y [yo] los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que [vosotros] veis, y no [lo] vieron; y oír lo que [vosotros] oís, y no [lo] oyeron.

18 Oíd pues vosotros la parábola del que siembra.

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebató lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; porque venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra: mas la cangaja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene Æ quedar sin fruto.

23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que también da el fruto; y lleva uno Æ ciento, y otro a sesenta, y otro Æ treinta.

24 & Otra parábola les propuso diciendo: El reino de los cielos es semejante

Æ un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, sembró zizaæa entre el trigo y se fuØ.

26 Y como la yerba saliØ hizo fruto, entónces la zizaæa pareció también.

27 Y llegÆndose los siervos del padre de familias, le dijeron: Seæor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene zizaæa?

28 Y Øl les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?

29 Y Øl dijo: No, porque cogiendo la zizaæa, no arranqueis también con ella el trigo.

30 DejÆd crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega [yo] dirØ Æ los segadores: CogØd primero la zizaæa, y atÆdla en manojos para quemarla; mas el trigo allegÆdo en mi alfolí.

31 & Otra parÆbola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomÆndolo alguno lo sembró en su campo:

32 El cual Æ la verdad es el mÆs pequeæo de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de [todas] las hortalizas; y se hace Ærbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.

33 & Otra parÆbola les dijo: El reino de los cielos es semejante Æ la levadura que tomÆndola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.

34 Todo esto habló Jesus por parÆbolas Æ la multitud; y nada les habló sin parÆbolas;

35 Para que se cumpliese lo que fuØ dicho por el profeta que dijo: AbrirØ en parÆbolas mi boca: rebosarØ cosas escondidas desde la fundacion del mundo.

36 & Entónces, enviadas las multitudes, Jesus se vino Æ casa; y llegÆndose Æ Øl sus discípulos, le dijeron: DeclÆranos la parÆbola de la zizaæa del campo.

37 Y respondiendo Øl, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; y la zizaæa son los hijos del Malo;

39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los Ængeles.

40 De manera que como es cogida la zizaæa, y quemada Æ fuego, así serÆ en el fin de este siglo.

41 EnviarÆ el Hijo del hombre sus Ængeles, y cogerÆn de su reino todos los

estorbos, y los que hacen iniquidad;

42 Y los echarÆn en el horno de fuego: allí serÆ el lloro, y el crugir de dientes.

43 Entónces los justos resplandecerÆn, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 & Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en un campo, el cual hallado, el hombre [lo] encubre; y de gozo de Øl, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 Asimismo el reino de los cielos es semejante Æ un hombre tratante, que busca buenas perlas:

46 Que hallando una preciosa perla, fuØ, y vendiótodo lo que tenia, y la compró

47 & Tambien el reino de los cielos es semejante Æ una red, que echada en la mar, coge de todas suertes:

48 La cual siendo llena, la sacaron Æ la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así serÆ en el fin del siglo: saldrÆn los Ængeles, y apartarÆn Æ los malos de entre los justos,

50 Y los echarÆn en el horno del fuego: allí serÆ el lloro, y el crugir de dientes.

51 Díceles Jesus:)HabØis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Si, Seæor.

52 Y Øl les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante Æ un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 & Y aconteció[que] acabando Jesus estas parÆbolas, pasóde allí.

54 Y venido Æ su tierra, les enseæón en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian:)De dónde tiene esta sabiduría, y [estas] maravillas?

55)No es este el hijo del carpintero?)No se llama su madre María; y sus hermanos, Santiago, y Joses, y Simon, y Jøedas?

56)Y no estáÆn todas sus hermanas con nosotros?)De dónde pues tiene este todo esto?

57 Y se escandalizaban en Øl, mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, Æ causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO 14.

EN aquel tiempo Heródes el Tetrarca oyóla fama de Jesus;

2 Y dijo Æ sus criados: Este es Juan el Bautista: Øl ha resucitado de entre los muertos, y por eso virtudes obran en Øl.

3 Porque Heródes habia prendido Æ Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cÆrcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano.

4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.

5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud, porque le tenian como Æ profeta.

6 Y celebrÆndose el dia del nacimiento de Heródes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradóÆ Heródes.

7 Y prometiócon juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: DÆme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entónces el rey se entristeció mas por el juramento, y por los que estaban juntamente Æ la mesa, mandóque se [le] diese.

10 Y enviando, degollóÆ Juan en la cÆrcel.

11 Y fuØ traída su cabeza en un plato, y dada Æ la moza; y [ella] la presentóÆ su madre.

12 Entónces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron y dieron las nuevas Æ Jesus.

13 Y oyØndolo Jesus, se retiróde allí en una nave Æ un lugar desierto apartado, y cuando el pueblo [lo] oyó le siguióÆ pie de las ciudades.

14 & Y saliendo Jesus, vióuna gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanólos que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fuØ la tarde del dia, se llegaron Æ Øl sus discípulos, diciendo, El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envia las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dÆdles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y Øl les dijo: TraØdme los acÆ.

19 Y mandando Æ las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, [los] dióÆ los discípulos, y los discípulos Æ las multitudes.

20 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró los pedazos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mujeres y muchachos.

22 & Y luego Jesus hizo Æ sus discípulos entrar en la nave, Ø ir delante de Øl Æ la otra parte [del lago,] entre tanto que Øl despedía las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subióen un monte apartado Æ orar. Y como fuØ la tarde del día, estaba allí solo.

24 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas Æ la cuarta vela de la noche Jesus fuØ Æ ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viØndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló diciendo: AsegurÆos: yo soy, no tengÆis miedo.

28 Entónces le respondióPedro, y dijo: Seæor, si tœ eres, manda que yo venga Æ tí sobre las aguas.

29 Y Øl dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave anduvo sobre las aguas para venir Æ Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte tuvo miedo, y comenzÆndose Æ hundir, dió voces, diciendo: Seæor, sÆlvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, trabóde Øl, y le dice: Hombre de poca fØ, ¿por quØ dudaste?

32 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó

33 Entónces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tœ el Hijo de Dios.

34 Y llegando Æ la otra parte, vinieron Æ la tierra de Genesaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron Æ Øl todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que [lo] tocaron, fueron salvos.

CAPITULO 15.

ENTÓNCESES llegaron a Jesús ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros transgredís el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

4 Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldijere a padre o a madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere a [su] padre o a [su] madre: Toda ofrenda mía a tí aprovechará;

6 Y no honrará a su padre o a su madre, [será libre.] Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo :

8 Este pueblo con su boca se acerca a mí, y con [sus] labios me honra; mas su corazón lejos está de mí.

9 Mas en vano me honran enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo esta palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejados: guías son ciegos de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesús dijo: ¿Aun también vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendéis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesaria?

18 Mas lo que sale de la boca, del [mismo] corazón sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas [cosas] son las que contaminan al hombre; que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 & Y saliendo Jesús de allí, se fuo a las partes de Tiro y de Sidon.

22 Y, he aquí, una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoró diciendo: Señor, socóreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

27 Y ella dijo: Así es, Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: (O mujer! grande [es] tu fe: sea hecho contigo como quieres. Y fuo sana su hija desde aquella hora.

29 & Y partido Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo en [un] monte, se sentó allí.

30 Y llegaron a él grandes multitudes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos [enfermos,] y los echaron a los pies de Jesús, y los sanó

31 De tal manera, que las multitudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesús llamando a sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya [hace] tres días [que] perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que harremos tan gran multitud?

34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó a las multitudes que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, [los] rompió y dió a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron, y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuestas llenas.

38 Y eran los que habían comido cuatro mil varones, sin las mujeres y los niños.

39 Entonces despedidas las multitudes, subieron una nave, y vino a los términos de Magdala.

CAPITULO 16.

Y LLEGANDO los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedían que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Buen tiempo [hará:] porque el cielo tiene arreboles.

3 Y a la mañana: Hoy [habrá] tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo, ¿y en las señales de los tiempos no podéis?

4 La generación mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y de éstos se fué.

5 & Y venidos sus discípulos a la otra parte [del lago,] se habían olvidado de tomar pan.

6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: [Esto es] porque no tomamos pan.

8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendéis aun, ni os acordáis de los cinco panes [entre] cinco mil [varones,] y cuántos espuestos tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes [entre] cuatro mil, y cuántas espuestas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendéis que no por el pan os dije, que [os] guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 & Y viniendo Jesus a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista, y otros: Elías; y otros: Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles él: ¿Y vosotros quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y a tí daré las llaves del reino de los cielos, que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesus el Cristo.

21 & Desde aquel tiempo comenzó Jesus a declarar a sus discípulos, que convenia ir a Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de mí: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo a Pedro: Quítate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que [es] de Dios, sino lo que [es] de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si grangeara todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto os digo, [que] hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO 17.

Y DESPUES de seis días Jesus toma Æ Pedro, y Æ Santiago, y Æ Juan su hermano, y los saca aparte Æ un monte alto.

2 Y se transfiguródelante de ellos; y resplandeciósu rostro como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moises y Elías, hablando con Øl.

4 Y respondiendo Pedro dijo Æ Jesus: Seæor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabaæas; para tí una, y para Moises otra, y para Elías otra.

5 Estando aun hablando Øl, he aquí, una nube de luz [que] los cubrió y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento; Æ Øl oíd.

6 Y oyendo [esto] los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entónces Jesus llegando les tocó y dijo: LevantÆos, y no temais.

8 Y alzando [ellos] sus ojos, Æ nadie vieron, sino Æ solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandóJesus, diciendo: No digÆis Æ nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entónces sus discípulos le preguntaron, diciendo:)Por quØ pues dicen los escribas, que es menester que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elías vendrÆ primero, y restituirÆ todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron: ÆEntes hicieron en Øl todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerÆ de ellos.

13 Los discípulos entónces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 & Y como ellos llegaron Æ la multitud, vino Æ el un hombre hincÆendosele de rodillas,

15 Y diciendo: Seæor, ten misericordia de mi hijo, que es lunÆtico, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado Æ tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: (O generacion infiel y perversa!)hasta cuÆendo tengo de estar con vosotros?)hasta cuÆendo os tengo de sufrir?

Traedmele acá.

18 Y reprendió Jesús al demonio, y salió de él, y el mozo fue sano desde aquella hora.

19 Entonces llegaron los discípulos a Jesús aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesús les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ¡Móvate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este género [de demonios] no sale sino por oración y ayuno.

22 & Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán, mas al tercer día resucitará. Y [ellos] se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?

25 Y él dice: Sí. Y entrado él en casa, Jesús le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? ¿Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, o del censo? ¿de sus hijos, o de los extranjeros?

26 Pedro le dice: De los extranjeros. Dícele [entonces] Jesús: Luego francos son los hijos.

27 Mas porque no los ofendamos, ve a la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dáselo por mí, y por tí.

CAPITULO 18.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que sino os convirtiereis, y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí recibe.

6 & Y cualquiera que ofendiere a alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y [que] fuese anegado en el profundo de la mar.

7 (Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas; (ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco a la vida, que teniendo dos manos ó dos pies ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácale, y échalo de tí; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque [yo] os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 & Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé y redargúyete entre tí y él solo: si te oyere, ganado has a tu hermano.

16 Mas, si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere a ellos, dílo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, no le pongas por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, [que] todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo: y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Dígoos además, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante a cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde estéis dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 & Entonces Pedro llegó a él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando a hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas a este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender a él, y a su mujer, a hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido a misericordia le soltó y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon a su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamó a su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien a tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó los verdugos hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien haré con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

CAPITULO 19.

Y ACONTECIÓ [que] acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino a los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron a él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es

lícito al hombre despedir a su mujer por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que [los] hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya más dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó no [lo] aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moisés mandó dar carta de divorcio, y despedirla?

8 Díjoles: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió despedir vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

9 Y [yo] os digo, que cualquiera que despidiere a su mujer, sino [fuere] por fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la despedida, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es la condición del hombre con [su] mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir este dicho: sino [aquellos] a quien es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se han hecho eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. El que puede recibir [lo,] recíbase [lo.]

13 & Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les rieron.

14 Mas Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí, porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 & Y, he aquí, uno llegó, le dijo: Maestro bueno, ¿cómo bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno [es] bueno sino uno, [es a saber,] Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No darás falso testimonio:

19 Honra a tu padre y a tu madre: Y, amarás a tu prójimo, como a tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardo desde mi mocedad: ¿cómo más me falta?

21 Dícele Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y

d[lo] [y] los pobres; y tendr[Es] tesoro en el cielo; y ven, [y] s[gueme].

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fu[Ø] triste; porque tenia muchas posesiones.

23 Ent[nces] Jesus dijo a sus disc[pu]los: De cierto os digo, que el rico dif[icilmente] entrar[Æ] en el reino de los cielos.

24 Y ademas os digo, que m[Æ]s f[Æ]cil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus disc[pu]los oyendo [estas cosas] se espantaron en gran manera, diciendo:)Qui[Ø]n pues podr[Æ] ser salvo?

26 Y mir[Æ]ndo[los] Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Ent[nces] respondiendo Pedro, le dijo: He aqu[í], nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido,)qu[Ø] pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me hab[Ø]is seguido, cuando en la regeneracion se asentar[Æ] el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentar[Ø]is sobre doce tronos, para juzgar [Æ] las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, [o]hermanos, [o]hermanas, [o]padre, [o]madre, [o]mujer, [o]hijos, [o]tierras, por mi nombre, recibir[Æ] cien veces tanto, y la vida eterna tendr[Æ] por herencia.

30 Mas muchos que son primeros ser[Æ]n postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO 20.

PORQUE el reino de los cielos es semejante [Æ] un hombre, padre de familias, que sali[Ø]por la ma[æ]ana [Æ] coger peones para su vi[æ]a.

2 Y concertado con los peones por un denario al dia, los envi[Ø] [Æ] su vi[æ]a.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vi[Ø]otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id tambien vosotros [Æ] mi vi[æ]a, y os dar[Ø] lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Sali[Ø]otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, [Ø] hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, hall[Ø]otros que estaban ociosos, y les dijo:)Por qu[Ø] est[Æ]is aqu[í] todo el dia ociosos?

7 Dícenle [ellos:] Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id también vosotros a la viña y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y cuando fue la tarde del día, el señor de la viña dijo a su administrador: Llama los peones, y pégales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que [habían venido] cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomando [lo,] murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros [solo] han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del día.

13 Y él respondiendo dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo [que es] tuyo, y vóte: [yo] quiero dar a este postrero como a ti.

15 ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero en mis cosas? ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serían postreros; y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 & Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a muerte,

19 Y le entregarán a los Gentiles, para que [le] escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

20 Entonces se llegó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? [Ella] le dijo: Dí que se asienten estos dos hijos míos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber de la copa de que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dicen [ellos:] Podemos.

23 El les dice: A la verdad de mi copa beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas sentaros a mi mano derecha, y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a los que están aparejados por mi Padre.

24 & Y como los diez oyeron [esto,] se enojaron de los dos hermanos.

25 Entónces Jesus llamÆndolos, dijo: Ya sabØis que los príncipes de los Gentiles se enseæorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no serÆ así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, serÆ vuestro servidor;

27 Y el que entre vosotros quisiere ser el primero, serÆ vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 & Entónces saliendo ellos de Jericó le seguía una gran multitud.

30 Y, he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo: Seæor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les reæía para que callasen; mas ellos clamaban mÆs, diciendo: Seæor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parÆndose Jesus, los llamó y dijo:)QuØ querØis [que] haga por vosotros?

33 Dícnle [ellos:] Seæor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entónces Jesæs teniØndoles misericordia, tocólos ojos de ellos, y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO 21.

Y COMO se acercaron Æ Jerusalem, y vinieron Æ Betfage, al monte de las Olivas, entónces Jesus enviódos discípulos,

2 DiciØndoles: Id Æ la aldea que estÆ delante de vosotros, y luego hallarØis una asna atada, y un pollino con ella: desatÆd[la,] y traØdme[los.]

3 Y si alguno os dijere algo, decíd: El Seæor los ha menester; y luego los dejarÆ.

4 Y todo esto fuØ hecho para que se cumpliese lo que fuØ dicho por el profeta, que dijo:

5 Decíd Æ la hijo de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de [animal de] yugo.

6 Y los discípulos fueron, Ø hicieron como Jesus les mandó

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendían sus mantos en el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y [los] tendían por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea.

12 & Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.

14 Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el templo, y los sanó

15 & Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dice: Sí. ¿Nunca leísteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejó a ellos, se salió fuera de la ciudad a Betania; y posó allí.

18 & Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decían: (¿Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, mas si a este monte dijereis: Quitate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis con oración creyendo, [lo] recibiréis.

23 & Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron a él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntarØ una palabra; la cual si me dijereis, tambien yo os dirØ con quØ autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan,)de dñde era?)del cielo, óde los hombres? Ellos entñnces pensaron entre sí, diciendo: Si dijØremos: Del cielo; nos dirÆ:)Por quØ pues no le creisteis?

26 Y si dijØremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen Æ Juan por profeta.

27 Y respondiendo Æ Jesus dijeron: No sabemos. Y Øl tambien les dijo: Ni yo os dirØ con quØ autoridad hago esto.

28 & Mas,)quØ os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vØ hoy Æ trabajar en mi viæa.

29 Y respondiendo Øl, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fuØ.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo Øl, dijo: Yo, Seæor, [voy,] y no fuØ.

31)CuÆl de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino Æ vosotros Juan por via de justicia, y no le creisteis; y los publicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo [esto] nunca os arrepentisteis para creerle.

33 & Oid otra parÆbola: FuØ un hombre, padre de familias, el cual plantóuna viæa, y la cercóde vallado, y fundóen ella lagar, y edificótorre, y la dió a renta Æ labradores, y se partiólØjos.

34 Y cuando se acercóel tiempo de los frutos, enviósus siervos Æ los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

36 Envióotra vez otros siervos mÆs que los primeros; Ø hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y Æ la postre les enviósu hijo, diciendo: TendrÆen respeto Æ mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: veníd, matØmosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viæa, y [le] mataron.

40 Pues cuando viniere el seæor de la viæa,)quØ harÆ Æ aquellos labradores?

41 Dícnle [ellos:] A los malos destruirÆ malamente; y [su] viæa darÆ Æ

renta Æ otros labradores, que le paguen el fruto Æ sus tiempos.

42 Díceles Jesus:)Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fuØ hecha por cabeza de la esquina: por el Seæor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios serÆ quitado de vosotros, y serÆ dado Æ gente que haga el fruto de Øl.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, serÆ quebrantado; y sobre quien [ella] cayere, desmenuzarle ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parÆbolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenian por profeta.

CAPITULO 22.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvióÆ hablar en parÆbolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante Æ un hombre rey, que hizo bodas Æ su hijo.

3 Y enviósus siervos para que llamasen Æ los convidados Æ las bodas; mas no quisieron venir.

4 VolvióÆ enviar otros siervos, diciendo: Decíd Æ los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados son muertos, y todo estÆ aparejado: veníd Æ las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno Æ su labranza, y otro Æ sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, afrentÆronlos, y matÆronlos.

7 Y el rey, oyendo esto, se enojó y enviando sus ejØrcitos, destruyóÆ aquellos homicidas, y puso Æ fuego su ciudad.

8 Entónces dice Æ sus siervos: las bodas Æ la verdad estÆn aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues Æ las salidas de los caminos, y llamÆd Æ las bodas Æ cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vio allí un hombre no vestido de vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y él se le cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos, tomáedle, y echáedle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

15 & Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarían en [alguna] palabra.

16 Y envían él a sus discípulos, con los de Heródes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepción de persona de hombres:

17 Dínos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, ó no?

18 Mas Jesús, entendida su malicia, [les] dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostráedme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 [Ellos] le dicen: De César. Y les dice: Pagad, pues, a César lo que es de César, y a Dios, lo que es de Dios.

22 Y oyendo [esto] se maravillaron, y dejaronle, y se fueron.

23 & Aquel día llegaron él los Saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casa con su mujer, y despertar a simiente a su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos, y el primero tomó mujer, y murió y no teniendo generación, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿cuya de los siete será la mujer? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni se casan, ni se dan en matrimonio, mas son

como los Ængeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos,)no habØis leído lo que es dicho por Dios Æ vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo [esto] las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.

34 & Entónces los Fariseos, oyendo que habia cerrado la boca Æ los Saduceos, se juntaron Æ una;

35 Y preguntóuno de ellos, intØrprete de la ley, tentÆndole, y diciendo:

36 Maestro,)cuÆl es el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: AmarÆs al Seæor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo [es] semejante Æ este: AmarÆs Æ tu prójimo como Æ tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó

42 Diciendo:)QuØ os parece del Cristo?)Cøeyo hijo es? Dícenle [ellos:] De David.

43 El les dice: Pues,)cómo David en Espíritu le llama Seæor, diciendo:

44 Dijo el Seæor Æ mi Seæor: AsiØntate Æ mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piØs?

45 Pues si David le llama Seæor,)cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osóalguno desde aquel dia preguntarle mÆs.

CAPITULO 23.

ENTÓNCES Jesus hablóÆ la multitud, y Æ sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cÆtedra de Moises se asientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardØis, guardÆd[lo,] y hacØd[lo;] mas

no hagáis conforme a sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y [las] ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.

8 Mas vosotros, no queréis ser llamados Rabbies, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro Padre no llamais a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni os llamais doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enalteciere será humillado; y el que se humillare será enaltecido.

13 Mas (ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni a los que entran dejáis entrar.

14 (Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas con color de larga oracion; por esto llevaréis más grave juicio.

15 (Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros.

16 (Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que jure por el templo, es nada; mas cualquiera que jure por el oro del templo, deudor es.

17 (Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jure por el altar, es nada; mas cualquiera que jure por el presente que está sobre él, deudor es.

19 (Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jure por el altar, jura por él, y por todo lo que [está] sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por Øl, y por el que habita en Øl.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que estÆ sentado sobre Øl.

23 (Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmaeis la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo mÆs grave de la ley, [es Æ saber,] el juicio, y la misericordia, y la fØ. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 (Guias ciegos! que colÆis el mosquito, mas tragÆis el camello.

25 (Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! por que limpiÆis lo [que estÆ] de fuera del vaso, ódel plato; mas de dentro estÆ [todo] llena de robo y de injusticia.

26 (Fariseo ciego! limpia primero lo [que esta] dentro del vaso y del plato, para que tambien lo [que estÆ] de fuera se haga limpio.

27 (Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! por que sois semejantes Æ sepulcros blanqueados, que de fuera, Æ la verdad, se muestran hermosos; mas de dentro estÆn llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, Æ la verdad, os mostrÆis justos Æ los hombres; mas de dentro, llenos estÆis de hipocresía Ø iniquidad.

29 (Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! por que edificÆis los sepulcros de los profetas, y adornÆis los monumentos de los justos,

30 Y decís: Si fuØramos en los dias de nuestros padres, no hubiØramos sido sus compaæeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio dais Æ vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 Vosotros tambien henchíd la medida de vuestros padres.

33 (Serpientes, generacion de víboras!)cómo evitarØis el juicio del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envio Æ vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos [unos] matarØis y crucificarØis; y [otros] de ellos azotarØis en vuestras sinagogas, y perseguirØis de ciudad en ciudad;

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrÆ sobre esta generacion.

37 (Jerusalem! (Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas Æ los que son enviados Æ tí, cuÆntas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus

pollos debajo de las alas, y no quisiste.

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque [yo] os digo, que desde ahora no me verØis hasta que digÆis:
Bendito el que viene en el nombre del Seæor.

CAPITULO 24.

Y SALIDO Jesus del templo, íbase; y se llegaron sus discípulos. para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo ØI, les dijo:)Veis todo esto? De cierto os digo, que no serÆ dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 & Y sentÆndose ØI en el monte de las Olivas, se llegaron Æ ØI los discípulos aparte, diciendo: Dínos cuando serÆn estas cosas, y quØ seæal [habrÆ] de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: MirÆd que nadie os engaæe.

5 Porque vendrÆn muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y Æ muchos engaæarÆn.

6 Y oirØis guerras y rumores de guerras: mirad [que] no os turbØis; porque es menester que todo [esto] acontezca; mas aun no es el fin.

7 Porque se levantarÆ nacion contra nacion, y reino contra reino; y serÆn pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entónces os entregarÆn para ser afligidos; y os matarÆn; y serØis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entónces serÆn escandalizados; y se entregarÆn unos Æ otros; y unos Æ otros se aborrecerÆn.

11 Y muchos falsos profetas se levantarÆn, y engaæarÆn Æ muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriarÆ.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este serÆ salvo.

14 Y serÆ predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio Æ todas las naciones, y entónces vendrÆ el fin.

15 & Por tanto cuando viereis la abominacion de asolamiento, que fuØ dicha por Daniel el profeta, que estarÆ en el lugar santo, el que lee, entienda.

- 16 Entónces los que [estuvieren] en Judea, huyan a los montes;
- 17 Y el que sobre la techumbre, no descienda a tomar algo de su casa;
- 18 Y el que en el campo, no vuelva atrás a tomar sus ropas.
- 19 Mas (ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días!
- 20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en día de sábado.
- 21 Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
- 22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva, mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.
- 23 & Entónces si alguien os dijere: He aquí, [está] el Cristo, ó allí; no creáis.
- 24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si [es] posible, aun a los escogidos.
- 25 He aquí, os lo he dicho antes.
- 26 Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgáis. He aquí, en las cárceles; no creáis.
- 27 Porque como el pago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre:
- 28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas.
- 29 & Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su luz; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.
- 30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.
- 31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.
- 32 De la higuera aprended la comparación: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabéis que el verano [está] cerca.
- 33 Así también vosotros cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas.
- 34 De cierto os digo, que no pasará esta generación que todas estas cosas no

acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerÆn, mas mis palabras no perecerÆn.

36 & Mas del dia óhora, nadie [lo] sabe, ni aun los Ængeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de NoØ, así serÆ la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los dias Æntes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres, y dÆndolas en matrimonio, hasta el dia que NoØ entróen el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevo Æ todos; así serÆ tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarÆn dos en el campo; uno serÆ tomado y otro serÆ dejado:

41 Dos [mujeres] moliendo Æ un molinillo; la una serÆ tomada, y la otra serÆ dejada.

42 & VelÆd pues, porque no sabØis Æ que hora ha de venir vuestro seæor.

43 Esto empero sabØd, que si el padre de familias supiese Æ cuÆl vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir Æ la hora que no pensÆis.

45)QuiØn pues es el siervo fiel y prudente, al cual su seæor puso sobre su familia, para que les dØ alimento Æ tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su seæor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, [que] sobre todos sus bienes le pondrÆ.

48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi seæor se tarda de venir;

49 Y comenzare Æ herir sus compaæeros, y aun Æ comer y beber con los borrachos:

50 VendrÆ el seæor de aquel siervo el dia que [Ø] no espera, y Æ la hora que [Ø] no sabe,

51 Y le apartarÆ, y pondrÆ su parte con los hipócritas: allí serÆ el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO 25.

ENTÓNCESES el reino de los cielos serÆ semejante Æ diez vírgenes, que tomando sus lÆmparas, salieron Æ recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco insensatas.

3 Las que [eran] insensatas, tomando sus lÆmparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lÆmparas.

5 Y tardÆndose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y Æ la media noche fuØ oido un clamor, que decia: He aquí, el esposo viene, salíd Æ recibirle.

7 Entónces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lÆmparas.

8 Y las insensatas dijeron Æ las prudentes: DÆdnos de vuestro aceite, porque nuestras lÆmparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte Æ nosotras y a vosotras, id Æntes Æ los que venden, y comprÆd para vosotras.

10 Éidas ellas Æ comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con Øl Æ las bodas; y se cerróla puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Seæor, seæor, Æbrenos.

12 Mas respondiendo Øl, dijo: De cierto os digo, [que] no os conozco.

13 VelÆd pues, porque no sabØis el dia ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 & Porque [el reino de los cielos es] como un hombre que partiØndose lØjos, llamóÆ sus siervos, y les entregósus bienes.

15 Y Æ este diócinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; Æ cada uno conforme Æ su facultad, y se partióluego lØjos.

16 Y partido Øl, el que habia recibido cinco talentos, grangeócon ellos, Ø hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que [habia recibido^] dos, ganótambien Øl otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fuØ, y cavóen la tierra, y escondióel dinero de su seæor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el seæor de aquellos siervos, Ø hizo

cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Seæor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su seæor le dijo: Bien estÆ, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondrØ: entra en el gozo de tu seæor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Seæor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su seæor le dijo: Bien estÆ, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondrØ: entra en el gozo de tu seæor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Seæor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 Por tanto tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: he aquí, tienes lo [que es] tuyo.

26 Y respondiendo su seæor, le dijo: Mal siervo y negligente, sabias que siego donde no sembrØ, y que cojo donde no derramØ.

27 Por tanto te convenia dar mi dinero Æ las banqueros, y viniendo yo, recibiera lo [que es] mio con usura.

28 QuitÆdle pues el talento, y dÆd[lo] al que tiene diez talentos.

29 Porque Æ cualquiera que tuviere le serÆ dado, y tendrÆ mÆs; pero al que no tuviere, aun lo que tiene le serÆ quitado.

30 Y al siervo inœtil echÆdle en las tinieblas de afuera: allí serÆ el llorar, y el crujir de dientes.

31 & Cuando el Hijo del hombre vendrÆ en su gloria, y todos los santos Ængeles con Øl, entónces se sentarÆ sobre el trono de su gloria.

32 Y serÆn juntadas delante de Øl todas las naciones, y los apartarÆ los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 Y pondrÆ las ovejas Æ su derecha, y los cabritos Æ la izquierda.

34 Entónces el Rey dirÆ Æ los que [estarÆn] Æ su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseØd el reino aparejado para vosotros desde la fundacion del mundo;

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fuí extranjero, y me recogisteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cÆrcel, y vinisteis Æ mí.

37 Entónces los justos le responderÆn, diciendo: Seæor,)cuÆndo te vimos hambriento, y [te] sustentÆmos?)ósediento, y [te] dimos de beber?

38)CuÆndo te vimos extranjero, y [te] recogimos?)ódesnudo, y [te] cubrímos?

39)O cuÆndo te vimos enfermo, óen la cÆrcel, y vinimos Æ tí?

40 Y respondiendo el Rey, les dirÆ: De cierto os digo, que en cuanto [lo] hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeæitos, Æ mí [lo] hicisteis.

41 & Entónces dirÆ tambien Æ los que [estarÆn] Æ la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que estÆ aparejado para el diablo y sus Ængeles;

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Fuí extranjero, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cÆrcel [estuve,] y no me visitasteis.

44 Entónces tambien ellos le responderÆn, diciendo: Seæor,)cuÆndo te vimos hambriento, ósediento, óextranero, ódesnudo, óenfermo, óen la cÆrcel, y no te servimos?

45 Entónces les responderÆ, diciendo: De cierto os digo, [que] en cuanto no [lo] hicisteis a uno de estos pequeæitos, ni Æ mí [lo] hicisteis.

46 ÉirÆn estos al suplicio eterno, y los justos Æ la vida eterna.

CAPITULO 26.

Y ACONTECIÓque como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo Æ sus discípulos:

2 Sabøis que dentro de dos dias se hace la pÆscua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifas.

4 Y tuvieron consejo para prender por engæo a Jesus y matar[le.]

5 Y decian: No en [el dia de] la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 & Y estando Jesus en Betania, en casa de Simon el leproso,

7 Vino Æ ØI una mujer con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de ØI, estando sentado [Æ la mesa:]

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo:)Por quØ se pierde esto?

9 Porque este unguento se podía vender por gran precio, y darse Æ los pobres.

10 Y entendiØndo[lo] Jesus, les dijo:)Por quØ dais pena Æ [esta] mujer? porque ha hecho buena obra para conmigo.

11 Porque siempre tenØis pobres con vosotros; mas Æ mí no siempre me tenØis.

12 Porque echando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme [lo] ha hecho.

13 De cierto os digo, que donde quiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, tambien serÆ dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.

14 & Entónces uno de los doce, que se llamaba Joedas Iscariote, fuØ Æ los príncipes de los sacerdotes,

15 Y [les] dijo:)QuØ me querØis dar, y yo os le entregarØ? Y ellos le seæalaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarle.

17 & Y el primer [dia de la fiesta] de los panes sin levadura, vinieron los discípulos Æ Jesus, diciØndole:)Dónde quieres que te aderecemos para comer la pÆscua?

18 Y ØI dijo: Id Æ la ciudad Æ [casa de] tal hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo estÆ cerca: en tu casa harØ la pÆscua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó y aderezaron la pÆscua.

20 Y como fuØ la tarde del dia, se sentóÆ la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y [ellos] entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos Æ decirle:)Soy yo, Seæor?

23 Entónces ØI respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, este me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como estÆ escrito de ØI; mas (ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entónces respondiendo Joedas, que le entregaba, dijo:)Soy yo quizÆ

Maestro? Dícele: Tœ [lo] has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan, y habiendo dado gracias [lo] rompió y dióÆ sus discípulos, y dijo: TomÆd, comØd: este es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y hechas gracias, diðes, diciendo: BebØd de ella todos.

28 Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada por muchos para remision de los pecados.

29 Y os digo, [que] desde ahora no beberØ mÆs de este fruto de la vid, hasta aquel dia, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de las Olivas.

31 & Entñces Jesus les dice: Todos vosotros serØis escandalizados en mí esta noche; porque escrito estÆ: HerirØ al pastor, y se descarriarÆ en las ovejas de la manada.

32 Mas despues que haya resucitado, irØ delante de vosotros Æ Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca serØ escandalizado.

34 Jesus le dice: De cierto te digo, que esta noche, Æntes que el gallo cante, me negarÆ tres veces.

35 Dícele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negarØ. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 & Entñces llegó Jesus con ellos al huerto, que se llama Getsemaní, y dice Æ sus discípulos: SentÆos aquí, hasta que vaya allí, y ore.

37 Y tomando Æ Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzóÆ entristecerse, y Æ angustiarse en gran manera.

38 Entñces Jesus les dice: Mi alma estÆ muy triste hasta la muerte: quedÆos aquí, y velad conmigo.

39 Y yØndose un poco mÆs adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí esta copa: empero no como yo quiero, mas como tœ.

40 Y vino Æ sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: (QuØ!) No habØis podido velar conmigo una hora?

41 VelÆd y orÆd, para que no entrØis en tentacion: el espíritu Æ la verdad estÆ presto, mas la carne enferma.

42 Otra vez, fuØ segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede esta copa pasar de mí sin que [yo] la beba, hÆgase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos eran agravados.

44 Y dejólos, fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entónces vino a sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad: he aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos: he aquí, ha llegado el que me entrega.

47 Y hablando aun él, he aquí, Juedas, uno de los doce, vino, y con él una grande multitud, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les habia dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: tenedle bien.

49 Y luego que llegó a Jesus dijo: Tengas gozo, Maestro. Y le besó

50 Y Jesus le dijo:)Amigo, ¿quién vienes? Entónces llegaron, y echaron mano a Jesus, y le prendieron.

51 Y, he aquí, uno de los que [estaban] con Jesus, extendiendo la mano, sacó su espada, é hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.

52 Entónces Jesus le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.

53 O ¿piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿cómo se cumplirían entónces las Escrituras, [de] que así es menester que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Jesus a la multitud: Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme: cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entónces todos los discípulos huyeron de él.

57 Y ellos, prendido Jesus, le trajeron a Caifas sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrado dentro, se estaba sentado con los criados, para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio buscaban [algun] falso testimonio contra Jesus, para entregarle a la muerte;

60 Y no hallaban: y aunque muchos testigos falsos se llegaban, no [lo] hallaron. Mas a la postre vinieron dos testigos falsos,

61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí?

63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas, si eres tœ el Cristo, Hijo de Dios.

64 Jesus le dice: Tœ [lo] has dicho. Y aun os digo, que de aquí Æ poco habøis de ver al Hijo del hombre asentado Æ la diestra del poder [de Dios,] y viniendo sobre las nubes del cielo.

65 Entœnces el sumo sacerdote rasgøsus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿quø mÆs necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habeis oido su blasfemia.

66 ¿Quø os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entœnces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas, y otros [le] herian Æ puæadas,

68 Diciendo: Profetizanos, oh Cristo, quiøn es el que te ha herido.

69 & Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegóÆ øl una criada, diciendo: Y tœ con Jesus el Galileo estabas.

70 Mas øl negódelante de todos, diciendo; No sø lo que dices.

71 Y saliendo Æ la puerta, le viøotra, y dijo Æ los que estaban allí: Tambien este estaba con Jesus Nazareno,

72 Y negóotra vez con juramento, [diciendo:] No conozco Æ [ese] hombre.

73 Y despues de un poco se allegaron los que por allí estaban, y dijeron Æ Pedro: Verdaderamente tambien tœ eres uno de ellos; porque aun tu habla te hace manifiesto.

74 Entœnces comenzóÆ echarse maldiciones, y Æ jurar, [diciendo:] No conozco Æ [ese] hombre. Y el gallo cantóluego.

75 Y se acordóPedro de las palabras de Jesus, que le dijo: `ntes que cante el gallo, me negarÆs tres veces. Y saliøndose fuera, lloróamargamente.

Y VENIDA la maæana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle Æ muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron Æ Poncio Pilato presidente.

3 Entónces Jædas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvióarrepentido las treinta piezas de plata Æ los príncipes de los sacerdotes, y Æ los ancianos.

4 Diciendo: [Yo] he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron:)QuØ [se nos da] Æ nosotros? ViØraslo tœ.

5 Y arrojando las piezas de plata al templo, se partió y fuØ, y se ahorcó

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del Ollero, por sepultura para los extrangeros.

8 Por lo cual fuØ llamado aquel campo: Campo de sangre, hasta el dia de hoy.

9 Entónces se cumpliólo que fuØ dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fuØ apreciado por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para comprar el campo del Ollero, como me ordenóel Seæor.

11 & Y Jesus estuvo delante del presidente, y el presidente le preguntó diciendo:)Eres tœ el rey de los Judíos? Y Jesus le dijo: Tœ [lo] dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, nada respondió

13 Pilato entónces le dice:)No oyes cuÆEntas cosas testifican contra tí?

14 Y no le respondióni una palabra, de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.

15 & Y en [el dia de] la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso cual quisiesen.

16 Y tenian entónces un preso famoso, que se llamaba Barrabas.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato:)CuÆEl querØis que os suelte?)Æ Barrabas, óÆ Jesus, que es llamado el Cristo?

18 Porque sabia que por envidia le habian entregado.

19 Y estando Øl sentado en el tribunal, su mujer envióÆ Øl, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueæos pos causa de Øl.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo, que pidiese Æ Barrabas, y Æ Jesus matase.

21 Y respondiendo el presidente, les dijo:)CuÆl de los dos querØis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabas.

22 Pilato les dijo:)QuØ pues harØ de Jesus que es llamado el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.

23 Y el presidente les dijo: Pues)quØ mal ha hecho? Mas ellos alzaban mÆs el grito, diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, Æntes se hacia mÆs alboroto, tomando agua lavó[sus] manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: vØd[lo] vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre [sea] sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces les soltóÆ Barrabas; y habiendo azotado Æ Jesus, [le] entregó para ser crucificado.

27 & Entónces los soldados del presidente llevando Æ Jesus al pretorio, juntaron Æ Øl toda la cuadrilla.

28 Y desnudÆndole, echÆronle encima un manto de grana.

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caæa en su mano derecha, Ø hincando la rodilla delante de Øl, burlaban de Øl, diciendo: Tengas gozo, rey de los Judíos.

30 Y escupiendo en Øl, tomaron la caæa, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

32 Y saliendo, hallaron Æ un Cireneo que se llamaba Simon: Æ este cargaron para que llevase su cruz.

33 Y como llegaron al lugar que se llama Gógota, que quiere decir, el lugar de la Calavera,

34 Le dieron Æ beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo.

35 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes; para que se cumpliese lo que fuØ dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y le guardaban, sentados allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDˆOS.

38 Entónces crucificaron con Øl dos ladrones: uno Æ la derecha, y otro Æ la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decian injurias, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tœ, el que derribas el templo, y en tres dias [lo] reedificas, sÆlvate Æ tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariseos, y los ancianos, decian:

42 A otros salvó Æ sí no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Øl.

43 Confióen Dios: librele ahora, si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo tambien le zaherian los ladrones que estaban crucificados con Øl.

45 & Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona Jesus exclamócon gran voz, diciendo: Eli, Eli,)lamma sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio,)por quØ me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyØndo[lo,] decian: A Elías llama Øste.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomóuna esponja, y [la] hinchióde vinagre, y poniØndo[la] en una caæa, le daba para que bebiese.

49 Y los otros decian: Deja, veamos si vendrÆ Elías Æ librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dióel espíritu.

51 Y, he aquí, el velo del templo se rompióen dos, de alto Æ bajo; y la tierra se movió y las piedras se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron.

53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron Æ la santa ciudad, y aparecieron Æ muchos.

54 Y el centurion, y los que estaban con Øl guardando Æ Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lØjos, las cuales habian seguido de Galilea Æ Jesus, sirviØndole:

56 Entre las cuales era María Magdalena, y María madre de Santiago y de Josés, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 & Y como fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús.

58 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que el cuerpo se [le] diese.

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que había labrado en la roca; y revuelta una grande piedra a la puerta del sepulcro, se fué.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que era [el día] después de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos a Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Después del tercero día resucitaré.

64 Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó los muertos; y será el postrer error peor que el primero.

65 Díceles Pilato: La guardia tenéis: id, asegurad[lo] como sabéis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

CAPITULO 28.

EN el fin del sábado, así como iba amaneciendo el primer [día] de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro,

2 Y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; porque el Ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra de la puerta [del sepulcro,] y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.

4 Y del miedo de él los guardas temblaron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el Ángel, dijo a las mujeres: No teméis vosotras; porque [yo] sé que buscáis a Jesús, el que fué crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde

fuØ puesto el Seæor;

7 Y presto id, decid Æ sus discipulos, que hÆ resucitado de los muertos; y, he aquí, os espera en Galilea: allí le verØis: he aquí, os [lo] he dicho.

8 Entónces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo Æ dar las nuevas Æ sus discipulos. Y yendo Æ dar las nuevas Æ sus discipulos,

9 He aquí Jesus les sale al encuentro, diciendo: TengÆis gozo. Y ellas se llegaron, y trabaron de sus piØs, y le adoraron.

10 Entónces Jesus les dice: No temÆis, id, dad las nuevas Æ mis hermanos, para que vayan Æ Galilea; y allÆ me verÆn.

11 & Y yendo ellas, he aquí, unos de la guardia vinieron Æ la ciudad, y dieron aviso Æ los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero Æ los soldados,

13 Diciendo: Decíd: Sus discipulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oido del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16 & Mas los once discipulos se fueron Æ Galilea, al monte, donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseæÆd Æ todas las naciones, bautizÆndoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo:

20 EnseæÆndoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN M`RCOS.

CAPITULO 1.

PRINCIPIO del evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como estÆ escrito en los profetas: He aquÍ, yo envio a mi mensagero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: AparejÆd el camino del Seæor: haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados.

5 Y salia Æ Øl todo el paÍs de Judea, y los de Jerusalem, y eran todos bautizados por Øl en el rio del Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas, y miel montØs.

7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí el que es mÆs poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo Æ la verdad os he bautizado con agua, mas Øl os bautizarÆ con el EspÍritu Santo.

9 & Y aconteciØen aquellos dias, que Jesus vino de Nazaret de Galilea, y fuØ bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y luego, subiendo del agua, viØabrirse los cielos, y al EspÍritu, como paloma, que descendia sobre Øl.

11 Y vino una voz de los cielos, [que decia:] Tø eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el EspÍritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias, [y era] tentado de Satanas, y estaba con las fieras; y los Ængeles le servian.

14 & Mas despues que Juan fuØ entregado, Jesus vino Æ Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios estÆ cerca: Arrepentíos y creed al evangelio.

16 Y andando junto Æ la mar de Galilea, viØÆ Simon y Æ Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, también ellos en la nave, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó y dejando a su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 & Y entraron en Capernaum; y luego los enseñados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y se pasmaban de su doctrina, porque los enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: (Ah!)¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno?)Has venido a destruirnos? Te conozco quien eres, [eres] el Santo de Dios.

25 Y rió de Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo:)¿Qué es esto?)¿Qué nueva doctrina [es] esta, que con autoridad aun a los espíritus inmundos manda y le obedecen?

28 Y luego se divulgó su fama por todo el país al derredor de la Galilea.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron a casa de Simon y de Andres, con Santiago y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.

31 Entonces llegando [él,] la tomó de su mano, y la levantó y luego la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fue la tarde, como el sol se puso, traían a él todos los que tenían mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó a la puerta.

34 Y sanó muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios. y no dejaba hablar a los demonios porque le conocían.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy oscuro, salió y se fue a un lugar

desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.

37 Y halláendole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos a las aldeas vecinas, para que predique también allí, porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda la Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino a él rogándole; se hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fue de él, y fue limpio.

43 Y le encargó estrechamente, y luego le echó

44 Y le dice: Mira [que] no digas a nadie nada, sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó para que les conste.

45 Y él salido, comenzó a publicar, y a divulgar grandemente el negocio, de manera que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venían a él de todas partes.

CAPITULO 2.

Y entró otra vez en Capernaum después de [algunos] días; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron a él muchos, que ya no cabían ni aun al contorno de la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él [unos] trayendo un paralítico, que era traído de cuatro.

4 Y como no podían llegar a él a causa de la multitud, descubrieron la techumbre donde estaba, y habiéndola destechado, bajaron el lecho en que el paralítico estaba echado.

5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decían: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Cuándo es más fácil: Decir al paralítico: [Tus] pecados te son perdonados; o decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues porque sabéis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar [los] pecados, (dice al paralítico:)

11 A tí digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces [Ø] se levantó luego; y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos quedaron atónitos, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 & Y volvió a salir a la mar, y toda la multitud venía a Ø, y les enseñaba.

14 Y pasando vio a Leví, [hijo] de Alfeo, sentado al banco de los tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de Ø, muchos publicanos y pecadores se sentaban también juntamente con Jesús, y con sus discípulos; porque había muchos y le seguían.

16 Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con publicanos, y con pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que [vuestro Maestro] come y bebe con publicanos, y con pecadores?

17 Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido a llamar a los justos, mas los pecadores a arrepentimiento.

18 & Y los discípulos de Juan, y [los] de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y [los] de los Fariseos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dice: No pueden ayunar los que son de bodas, cuando el esposo está con ellos: entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días, cuando el esposo será quitado de ellos; y entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo y se hace peor rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 & Y aconteció que pasando ØI por los sembrados en sÆbado, sus discípulos andando comenzaron Æ arrancar espigas.

24 Entónces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por quØ hacen en sÆbado lo que no es lícito?

25 Y ØI les dijo: ¿Nunca leisteis quØ hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, ØI y los que estaban con ØI?

26 ¿Cómo entróen la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comiólos panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer, sino Æ los sacerdotes, y aun dióÆ los que estaban con ØI?

27 Díjoles también: El sÆbado por causa del hombre fuØ hecho: no el hombre por causa del sÆbado.

28 Así que el Hijo del hombre Seæor es también del sÆbado.

CAPITULO 3.

Y OTRA vez entróen la sinagoga; y habia allí un hombre que tenia una mano seca.

2 Y le acechaban, si en sÆbado le sanaria, para acusarle.

3 Entónces dijo al hombre que tenia la mano seca: LevÆntate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sÆbados, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar? Mas ellos callaban.

5 Y mirÆndolos en derredor con enojo, con dolenciØndose de la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y [la] extendióy su mano fuØ restituida sana como la otra.

6 Entónces saliendo los Fariseos tomaron consejo con los Herodianos contra ØI, para matarle.

7 & Mas Jesus se apartóÆ la mar con sus discípulos; y le siguióuna gran multitud de Galilea, y de Judea

8 Y de Jerusalem, y de Idumea y de la otra parte del Jordan; y de los que [moraban] al rededor de Tiro y de Sidon, grande multitud, oyendo cuan grandes cosas hacia, vinieron Æ ØI.

9 Y dijo Æ sus discípulos que una navecilla le estuviese siempre apercebida, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado Æ muchos, de tal manera que caian sobre ØI, cuantos

tenian plagas, por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de ØI, y daban voces, diciendo: Tœ eres el Hijo de Dios.

12 Mas ØI les reæia mucho que no le manifestasen.

13 Y subiól monte, y llamó[Æ sí] los que ØI quiso; y vinieron Æ ØI.

14 & Y ordenóÆ doce para que estuviesen con ØI, y para enviarlos Æ predicar;

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 A Simon, al cual puso por sobrenombre Pedro;

17 Y Æ Santiago, [hijo] de Zebedeo, y Æ Juan hermano de Santiago, y les puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos de trueno;

18 Y Æ Andres, y Æ Felipe, y Æ BartolomØ, y Æ Mateo, y Æ Tomas, y Æ Santiago, [hijo] de Alfeo, y Æ Tadeo, y Æ Simon el Cananeo,

19 Y Æ Jœdas Iscariote, el que le entregó y vinieron Æ casa.

20 & Y otra vez se juntóla multitud, de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.

21 Y como [lo] oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decian: EstÆ fuera de sí.

22 & Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decian que tenia Æ Belzebœ, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamÆndoles, les dijo por parÆbolas:)Cómo puede Satanás echar fuera Æ Satanás?

24 Y si un reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si una casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer: mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si Æntes no atare al valiente; y entónces saquearÆ su casa.

28 De cierto os digo, que todos los pecados serÆn perdonados Æ los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdón para siempre; mas estÆ expuesto Æ juicio eterno.

30 Porque decian: Tiene espíritu inmundo.

31 & Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron a llamarle.

32 Y la multitud estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al derredor de los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO 4.

OTRA vez comenzó a enseñar junto a la mar, y se juntó a él una gran multitud, tanto que entró en un barco, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto a la mar.

2 Y les enseñaba por partes muchas cosas, y les decia en su doctrina:

3 Oíd: He aquí, el que sembraba salió a sembrar.

4 Y aconteció sembrando que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragan.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y luego nació porque no tenia la tierra profunda.

6 Mas, salido el sol, se quemó y por cuanto no tenia raíz se secó

7 Y otra parte cayó en espinas; y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció y llevó uno a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento.

9 Entonces les dijo: El que tiene oidos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban al rededor de él con los doce, de la parte.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por partes se les hace todo;

12 Para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan; porque no se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo;)No sabéis esta parábola?)Cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El que siembra siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oído la palabra, luego la reciben con gozo;

17 Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales; que en levantándose la tribulación, ó la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra;

19 Mas las congostas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y [la] reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.

21 Díjoles también:)Viene la luz para ser puesta debajo de un almud, ó debajo de la cama?)No [viene] para ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Díjoles también: Mirad lo que oís: Con la medida que medís, os medirán otros; y seréis aæadidos á vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decía mÆs: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase simiente en la tierra;

27 Y durmiese y se levantase de noche y de día,; y la simiente brotase y creciese como él no sabe

28 Porque la tierra de suyo frutifica, primero yerba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 También decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿o con qué parábola le compararemos?

31 [Es] como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el más pequeño de todas las semillas que hay en la tierra;

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábola no les hablaba, mas a sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel día, cuando fue tarde: Pasemos a la otra parte.

36 Y enviada la multitud, le tomaron así como estaba en la nave, y había también con él otros barquichuelos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: Maestro, no te importa nada que perezcamos?

39 Y levantándose él, rió al viento, y dijo a la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fue hecha grande bonanza.

40 Y a ellos dijo: ¿Por qué estáis tan medrosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?

41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO 5.

Y VINIERON a la otra parte de la mar a la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él de la nave luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo,

3 Que tenía [su] morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podía alguien atar;

4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podía domar.

5 Y siempre de día y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, Ø hiriéndose con piedras.

6 Y como vióÆ Jesus de lØjos, corrió y le adoró

7 Y clamando Æ gran voz, dijo:)QuØ tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decia: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó)Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquel pais.

11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.

12 Y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: Envíanos Æ los puercos para que entremos en ellos.

13 Y les permitióluego Jesus; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se precipitócon impetuosidad por un despeæadero en la mar, y eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver quØ era aquello que habia acontecido.

15 Y vienen Æ Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seso el que habia tenido la legion; y tuvieron temor.

16 Y les contaron los que [lo] habian visto, cómo habia acontecido al que habia tenido el demonio, y [lo] de [los] puercos.

17 Y comenzaron Æ rogarle que se fuese de los tØrminos de ellos.

18 Y entrando Øl en la nave, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con Øl.

19 Mas Jesus no le permitió sino le dijo: VØte Æ tu casa Æ los tuyos, y cuØntales cuÆn grandes cosas el Seæor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de tí.

20 Y se fuØ, y comenzóÆ publicar en DecÆpolis cuÆn grandes cosas Jesus habia hecho con Øl; y todos se maravillaban.

21 & Y pasando otra vez Jesus en una nave Æ la otra parte, se juntóÆ Øl una gran multitud; y estaba junto Æ la mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo, y como le vió se postróÆ sus piØs,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija estÆ Æ la muerte: Ven y pon las

manos sobre ella, para que sea sana, y vivirÆ.

24 Y fuØ con Øl, y le seguia mucha gente, y le apretaban.

25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce aæos hacia,

26 Y habia sufrido mucho de muchos mØdicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, ÆEntes le iba peor,

27 Como oyó[hablar] de Jesus, vino entre el gentío por detras, y tocósu vestido.

28 Porque decia: Si yo tocare tan solamente su vestido, quedarØ sana.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó y sintióen su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y Jesus luego conociendo en Sí^ mismo la virtud que habia salido de Øl, volviØndose hÆcia el gentío, dijo:)QuiØn ha tocado mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices:)QuiØn me ha tocado?

32 Y [Øl] miraba al rededor por ver Æ la que habia hecho esto.

33 Entónces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino, y se postródelante de Øl, y le dijo toda la verdad.

34 Y Øl le dijo: Hija, tu fØ te ha hecho sana; vØ en paz, y queda sana de tu azote.

35 & Hablando aun Øl, vinieron [de casa] del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta:)para quØ fatigas mÆs al Maestro?

36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decia, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas: cree solamente.

37 Y no permitióque alguno viniese tras Øl, sino Pedro, y Santiago, y Juan hermano de Santiago.

38 Y vino Æ casa del príncipe de la sinagoga, y vióel alboroto, y los que lloraban y gemian mucho.

39 Y entrado, les dice:)Por quØ os alborotÆis y llorÆis? La jóen no es muerta, sino que duerme.

40 Y hacian burla de Øl; mas Øl, echados fuera todos, toma al padre y Æ la madre de la jóen, y Æ los que estaban con Øl, y entra donde estaba la jóen echada.

41 Y tomando la mano de la jóen, le dice: Talitha cumi; que quiere decir: Jóen Æ tí digo, levÆentate.

42 Y luego la jóven se levantó y andaba; porque era de doce años: y se espantaron de grande espanto.

43 Mas [Ø] les encargó estrechamente que nadie lo supiese, y dijo que diesen de comer Æ la jóven.

CAPITULO 6.

Y SALIÓ de allí, y vino Æ su tierra; y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó Æ enseñar en la sinagoga; y muchos oyendo [le] estaban atónitos diciendo:)De dónde tiene este estas cosas?)Y quØ sabiduría [es] esta que le es dada, que tales maravillas son hechas por sus manos?

3)No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Santiago, y de Joses, y de Jødas, y de Simon?)No estÆ en tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en Ø!

4 Mas Jesus les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente que sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldeas de al derredor enseñando.

7 & Y llamó Æ los doce, y comenzó Æ enviarlos de dos en dos, y les dió potestad sobre los espíritus inmundos;

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

9 Mas que calzasen sandalias; y no vistiesen dos ropas.

10 Y les decia: En cualquier casa que entrareis, posÆd allí hasta que salgais de aquel lugar.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que estÆ debajo de vuestros piØs en testimonio contra ellos. De cierto os digo, que mÆs tolerable serÆ [el castigo] de Sodoma, ó de Gomorra en el día del juicio, que Ø! de aquella ciudad.

12 Y saliendo predicaban que se arrepintiesen los hombres.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceite Æ muchos enfermos, y sanaban.

14 & Y oyó el rey Heródes [la fama de Jesus], porque su nombre era hecho

notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos: y por tanto virtudes obran en Øl.

15 Otros decian: Elías es. Y otros decian: Profeta es; óalguno de los profetas.

16 Y oyØndo[lo] Heródes, dijo: Este es Juan el que yo degollØ: Øl ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Heródes habia enviado y prendido Æ Juan, y le habia apisionado en la cÆrcel Æ causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; porque la habia tomado por mujer.

18 Porque Juan decia Æ Heródes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Por tanto Herodías le tenia ojeriza, y deseaba matarle, mas no podia;

20 Porque Heródes temia Æ Juan, conociØndole por varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciØndole hacia muchas cosas; y le oia de buena gana.

21 Y viniendo un dia oportuno, en que Heródes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena Æ sus príncipes y tribunos, y Æ los principales de Galilea,

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando Æ Heródes, y Æ los que estaban con Øl Æ la mesa, el rey dijo Æ la moza: Pídeme lo que quisieres, que yo te [lo] darØ.

23 Y le juró Todo lo que me pidieres te darØ hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo Æ su madre:)QuØ pedirØ? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entónces [ella] entróprestamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeciómucho; [mas] Æ causa del juramento y de los que estaban con Øl a la mesa, no quiso negÆrse[lo].

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandóque fuese traida su cabeza. El cual fuØ, y le degollón la cÆrcel.

28 Y trajo su cabeza en un plato, y la dióÆ la moza, y la moza la dióÆ su madre.

29 Y oyØndo[lo] sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 & Y los apóstoles se juntaron Æ Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseæado.

31 Y [Øl] les dijo: Veníd vosotros aparte a un lugar desierto, y reposÆd un

poco; porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenian lugar de comer.

32 Y se fueron en una nave a un lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron, y concurrieron allí muchos a pie de las ciudades, y vinieron antes que ellos, y se juntaron allí.

34 Y saliendo Jesus vió una grande multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fué el día muy entrado, sus discípulos llegaron allí, diciendo: El lugar es desierto, y el día [es] ya muy entrado.

36 Envíalos para que vayan a los cortijos y aldeas de al derredor, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: ¿Dónde les de comer vosotros; y le dijeron: ¿)Quó?) iremos a comprar pan por doscientos denarios, para darles de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y védlo. Y sabiéndolo ellos, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partes, por ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y rompió los panes, y dió a sus discípulos para que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió entre todos.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce esportones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron de los panes cinco mil varones.

45 & Y luego dió a sus discípulos a subir en la nave, a ir delante de él a la otra parte a Betsaida, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte a orar.

47 Y como fué la tarde, la nave estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino a ellos andando sobre la mar, y quería pasarlos.

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

50 Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguráeos, yo soy: no tenéis miedo.

51 Y subió a ellos en la nave, y el viento reposó y [ellos] en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban;

52 Porque [aun] no entendían [el milagro] de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.

53 & Y cuando fueron a la otra parte, vinieron a tierra de Genesaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.

55 Y corriendo por toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o heredades, ponían en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban quedaron sanos.

CAPITULO 7.

Y se juntaron a él los Fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalem.

2 Los cuales viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es a saber, por lavar, los condenaban.

3 Porque los Fariseos, y todos los Judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen;

4 Y [volviendo] de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, [como] el lavar de las copas, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí.

7 Mas en vano me honran enseñando [como] doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres; como el lavar de los jarros, y de las copas; y hacéis muchas otras cosas

semejantes \AA estas.

9 Les decia tambien: Bien invalid \AA eis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moises dijo: Honra \AA tu padre y \AA tu madre, y: El que maldijere al padre o \AA la madre muera de muerte.

11 Y vosotros decís: Si el hombre dijere \AA su padre ó[\AA su] madre: El Corban (que quiere decir, don mio) \AA tí aprovechar \AA ; [quedar \AA libre.]

12 Y no le dej \AA eis m \AA es hacer nada por su padre, ópor su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis; y muchas cosas haceis semejantes \AA estas.

14 & Y llamando \AA toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entrando en \O l, le pueda contaminar, mas lo que sale de \O l, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

17 Y entr \AA endose, dejada la multitud, en casa, le preguntaron sus discípulos de la par \AA ebola.

18 Y les dice:)Así tambien vosotros sois sin entendimiento?)No entend \O is que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale \AA la secreta, purgando todas las viandas.

20 Y decia: Lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 & Y levant \AA endose de allí, se fu \O \AA los t \O rminos de Tiro y de Sidon, y entrando en casa quiso que nadie [lo] supiese, mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyóde \O l vino, y se echó \AA sus pi \O s.

26 Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echar[lo] \AA los perros.

28 Y respondió ella, y le dijo: Si Seæor, pero los perros debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entónces le dice: Por esta palabra, vØ: el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fuØ Æ su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija echada sobre la cama.

31 & Y volviendo Æ salir de los tØrminos de Tiro y de Sidon, vino Æ la mar de Galilea por en medio de los tØrminos de DecÆpolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomÆndole de la multitud aparte, metió sus dedos en las orejas de Øl, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió y dijo: Ephphatha; es decir: SØ abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oídos, y fuØ desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijese Æ nadie; mas cuanto mÆs les mandaba, tanto mÆs y mÆs lo divulgaban;

37 Y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace Æ los sordos oír, y Æ los mudos hablar.

CAPITULO 8.

EN aquellos días, como hubo una muy grande multitud [de gente], y no tenían que comer, Jesús llamó Æ sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres días que estÆn conmigo; y no tienen que comer.

3 Y si los envío en ayunas Æ sus casas, desmayarÆn en el camino; porque algunos de ellos han venido de lØjos.

4 Y sus discípulos le respondieron:)De dónde podrÆ alguien hartar Æ estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó)CuÆntos panes tenØis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entónces mandó Æ la multitud que se recostasen sobre la tierra, y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, [los] rompió y dió Æ sus discípulos para que [los] pusiesen delante; y [los] pusieron delante Æ la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos, y habiendo bendecido, dijo que

tambien [se] los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que comieron como cuatro mil; y los despidió

10 & Y luego entrando en la nave con sus discípulos, vino Æ las partes de Dalmanuta.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron Æ altercar con el, demandÆndole seæal del cielo, tentÆndole.

12 Y gimiendo profundamente en su espíritu, dice: óPor quØ pide seæal esta generacion? De cierto os digo, que no se darÆ seæal Æ esta generacion.

13 Y dejÆndoles, volvióÆ entrar en la nave, y se fuØ Æ la otra parte.

14 & Y [los discípulos] se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandódicendo: MirÆd, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Heródes.

16 Y discurrían entre sí, diciendo: [Es] porque no tenemos pan.

17 Y como Jesus lo entendió les dice:)QuØ discurrís, porque no tenØis pan?)No considerÆis, ni entendéis?)Aun tenØis endurecido vuestro corazon?

18)Teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no oís?)Y no os acordÆis?

19 Cuando rompí los cinco panes entre cinco mil,)cuÆntas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete [panes] entre cuatro mil,)cuÆntas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo:)Cómo aun no entendØis?

22 & Y vino Æ Betsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocasse.

23 Entónces tomando al ciego de la mano, le sacófuera de la aldea, y escupiéndole en sus ojos, y poniØndole las manos encima, le preguntó si veía algo.

24 Y Øl mirando, dijo: Veo los hombres como Ærboles que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y quedórestituido, y vióde lØjos y claramente Æ todos.

26 Y le envióÆ su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni [lo] digas Æ nadie en la aldea.

27 & Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista, y otros Elías; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y mandóles con rigor que a ninguno dijiesen esto de él.

31 Y comenzó a enseñarles que era menester que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y [de] los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó y le comenzó a reír.

33 Y él, volviéndose, y mirando a sus discípulos, rió a Pedro, diciendo: Apartate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿cómo aprovechará al hombre si grangeara todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O cómo recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO 9.

Díjoles también: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.

2 Y seis días después tomó Jesús a Pedro, y a Santiago, y a Juan, y los sacó aparte solos a un monte alto, y fue transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador no los puede blanquear en la tierra.

4 Y les apareció Elías con Moises, que hablaban con Jesus.

5 Entónces respondiendo Pedro, dice a Jesus: Maestro, bien ser que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para tí una, y para Moises otra, y para Elías otra;

6 Porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que los asombró y una voz de la nube que decia: Este es mi hijo amado, oíd.

8 Y luego, como miraron, no vieron más a nadie consigo, sino solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que nadie dijese lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y [ellos] retuvieron el caso en sí altercando qué sería aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elías venga antes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad, cuando viniere antes, restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre; que padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Empero os digo que Elías [ya] vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 & Y como vino a los discípulos, vio una grande multitud al derredor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó y corriendo [a él], le saludaron.

16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué disputáis con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje mi hijo a tí, que tiene un espíritu mudo.

18 El cual donde quiera que le tome, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: (Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaréis con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traedmele.

20 Y se le trajeron; y como [él] le vio luego el espíritu le comenzó a despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él

dijo: Desde niæo:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle. mas, si puedes algo, ayædanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo [es] posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lÆgrimas: Creo, Seæor: ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus vióque la multitud concurría, riæóal espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de Øl, y no entres mÆs en Øl.

26 Entónces [el espíritu] clamando, y despedazÆndole mucho, salió y [Øl] quedócomo muerto, de manera que muchos decían, que era muerto.

27 Mas Jesus tomÆndole de la mano, le enhestó y se levantó

28 Y como Øl se entróen casa, sus discípulos le preguntaron aparte:)Por quØ nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este gØnero [de demonios] con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 & Y salidos de allí, caminaron juntos por Galilea, y no quería que nadie [lo] supiese.

31 Porque enseæaba Æ sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre serÆ entregado en manos de hombres y le matarÆn; mas muerto Øl, resucitarÆ al tercero día.

32 Mas ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33 & Y vino Æ Capernaum; y como vino Æ casa, les preguntó)QuØ disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; por que los unos con los otros habían disputado en el camino, quiØn [de ellos había de ser] el mayor.

35 Entónces sentÆndose, llamóÆ los doce, y les dice: El que quisiere ser el primero, serÆ el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando Æ un niæo, le puso en medio de ellos, y tomÆndole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre Æ uno de los tales niæos, Æ mí recibe, y el que Æ mí recibe, no me recibe Æ mí, sino al que me envió

38 Y le respondióJuan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo vedamos, porque no nos sigue.

39 Y Jesús le dijo: No se lo vedéis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que ofendiere a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le fuera puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado:

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasión de caer, córtale: mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado: ^

46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácale: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno:

48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todo [hombre] será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena [es] la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO 10.

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino a los términos de Judea por la otra parte del Jordan; y volvióla multitud a juntarse a él; y volvidos a enseñar, como acostumbraba.

2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron: ¿Es lícito al marido despedir a [su] mujer? tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y despedir [la].

- 5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribióeste mandamiento.
- 6 Que al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.
- 7 Por esto dejarÆ el hombre Æ su padre y Æ la madre, y se juntarÆ Æ su mujer.
- 8 Y los que [eran] dos, serÆn hechos una carne: así que no son mÆs dos, sino una carne.
- 9 Pues lo que Dios juntó no [lo] aparte el hombre.
- 10 Y en casa volvieron los discípulos Æ preguntarle de lo mismo.
- 11 Y les dice: Cualquiera que despidiere Æ su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.
- 12 Y si la mujer despidiere Æ su marido, y se casare con otro, adultera.
- 13 & Y le presentaban niæos para que les tocase; y los discípulos reæian Æ los que [los] presentaban.
- 14 Y viØndo[lo] Jesus, se enojó y les dijo: DejÆd los niæos venir, y no se lo vedØis; porque de los tales es el reino de Dios.
- 15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niæo, no entrarÆ en Øl.
- 16 Y tomÆndolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecia.
- 17 & Y saliendo Øl para ir su camino, llegóse uno corriendo, Ø hincando la rodilla delante de Øl, le preguntó Maestro bueno,)quØ harØ para poseer la vida eterna?
- 18 Y Jesus le dijo:)Por quØ me dices bueno? Ninguno [hay] bueno, sino uno, Dios.
- 19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra Æ tu padre, y Æ tu madre.
- 20 El entónces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.
- 21 Entónces Jesus mirÆndole, le amó y le dijo: Una cosa te falta: vØ, todo lo que tienes vende, y dÆ Æ los pobres, y tendrÆs tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.
- 22 Mas Øl, entristecido por esta palabra, se fuØ triste, porque tenia muchas posesiones.
- 23 Entónces Jesus mirando al derredor, dice Æ sus discípulos: (CuÆn

difícilmente entrarÆn en el reino dØ Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras mas Jesus respondiendo, les volvióÆ decir: (Hijos, cuÆn difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!

25 MÆs fÆcil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban mÆs y mÆs, diciendo dentro de sí:)Y quiØn podrÆ salvarse?

27 Entónces Jesus mirÆndolos, dice: Acerca de los hombres, [es] imposible; mas acerca de Dios, no; porque todas cosas son posibles acerca de Dios.

28 & Entónces Pedro comenzóÆ decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, óhermanos, óhermanas, ópadre, ómadre, ómujer, óhijos, ó heredades por causa de mí y del evangelio^,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, Ø hijos y heredades con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna.

31 Empero muchos primeros serÆn postreros, y postreros primeros.

32 & Y estaban en el camino subiendo Æ Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entónces volviendo Æ tomar Æ los doce [aparte] les comenzóÆ decir las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí, subimos Æ Jerusalem, y el Hijo del hombre serÆ entregado Æ los príncipes de los sacerdotes, y Æ los escribas, y le condenarÆn Æ muerte, y le entregarÆn Æ los Gentiles;

34 [Los cuales] le escarnecerÆn, y le azotarÆn, y escupirÆn en el, y le matarÆn; mas Æl tercer día resucitarÆ.

35 & Entónces Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron Æ Øl, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidiØremos^.

36 Y Øl les dijo:)QuØ querØis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: DÆnos que en tu gloria nos sentemos el uno Æ tu diestra, y el otro Æ tu siniestra.

38 Entónces Jesus les dijo: No sabØis lo que pedís:)PodØis beber la copa que yo bebo, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad la copa que yo bebo, beberØis, y del bautismo de que yo soy bautizado, serØis bautizados;

40 Mas que os sentØis Æ mi diestra, y Æ mi siniestra, no es mio darlo, sino Æ los que estÆ aparejado [por mi Padre.]

41 Y como [lo] oyeron los diez, comenzaron Æ enojarse de Santiago y de Juan.

42 Mas Jesus llamÆndolos, les dice: SabØis que los que se ven ser príncipes en las naciones, se enseæorean de ellas, y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no serÆ así entre vosotros, Æntes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, serÆ vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, serÆ siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 & Entónces vienen Æ Jericó y saliendo ØI de Jericócon sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzóÆ dar voces, y decir: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reæian, para que callase; mas ØI daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entónces Jesus parÆndose, mandóllamarle; y llaman al ciego, diciØndole: Ten confianza: levÆntate, que te llama.

50 El entónces echando Æ un lado su capa, se levantó y vino Æ Jesus.

51 Y respondiendo Jesus, le dice:)QuØ quieres que te haga? El ciego le dice: Seæor, que vea yo.

52 Y Jesus le dijo: VØ: tu fØ te ha sanado. Y luego vió y seguia Æ Jesus en el camino.

CAPITULO 11.

Y COMO llegaron cerca de Jerusalem, de Betfage, y de Betania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que estÆ delante de vosotros, y luego entrados en ØI, hallarØis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido: desatÆdle, y traØd[le].

3 Y si alguien os dijere:)Por quØ hacØis eso? Decid que el Seæor lo ha menester; y luego le enviarÆ acÆ.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y [él] se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y [las] tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás aclamaban, diciendo: (Hosanna! (Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 Bendito [sea] el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: (Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo, y habiendo mirado al derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió a Betania con los doce.

12 & Y el día siguiente, como salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenían hojas, vino [a ver] si quizá hallaría en ella algo, y como vino a ella, nada halló sino hojas, porque [aun] no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la higuera: Nunca más nadie coma de tí fruto para siempre. Y [esto lo] oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

16 Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oración será llamada de todas las naciones? mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyeron [lo] los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto toda la multitud estaba fuera de sí por su doctrina.

19 Mas como fue tarde, Jesús salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened fe de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere \AA este monte: Quítate, y \O chate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que ser \AA hecho lo que dice, lo que dijere le ser \AA hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidieréis, cre \O d que [lo] recibir \O is, y os vendr \AA .

25 Y cuando estuviereis orando, perdon \AA ed, si ten \O is algo contra alguno, para que vuestro Padre que [est \AA] en los cielos, os perdone \AA vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que est \AA en los cielos, os perdonar \AA vuestras ofensas.

27 & Y volvieron \AA Jerusalem; y andando \O l por el templo, vienen \AA \O l los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen:)Con qu \O facultad haces estas cosas, y qui \O n te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus ent \O nces respondiendo, les dice: Preguntaros he tambien yo una palabra, y respond \O dme, y os dir \O con qu \O facultad hago estas cosas.

30)El bautismo de Juan, era del cielo, óde los hombres? Respond \O dme.

31 Ent \O nces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dij \O remos: Del cielo, dir \AA :)Por qu \O pues no le creisteis?

32 Y si dij \O remos: De los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenian de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen \AA Jesus: No sabemos. Ent \O nces respondiendo Jesus, les dice: tampoco yo os dir \O con qu \O facultad hago estas cosas.

CAPITULO 12.

Y COMENZÓ \AA hablarles por par \AA ebolas: Plantóun hombre una viæa, y [la] cercó con seto, y le hizo un foso, y edificóuna torre, y la arrendó \AA labradores, y se partiól \O jos.

2 Y envióun siervo \AA los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viæa:

3 Mas ellos tom \AA endo[le] le hirieron, y [le] enviaron vacío.

4 Y volvió \AA enviarles otro siervo; mas ellos apedre \AA ndole, [le] hirieron en

la cabeza, y volvieron a enviar[le] afrentado.

5 Y volvió a enviar otro, y aquel mataron; y otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo muy amado, le envió también a ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, [le] mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.

10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de la esquina:

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; mas temían a la multitud, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; y dejándole se fueron.

13 & Y envían a algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en [alguna] palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, [ya] sabemos que eres hombre de verdad; y no te cuidas de nadie; porque no miras a la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

15 ¿Daremos, o no daremos? Entonces él como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que [lo] vea.

16 Y ellos se [lo] trajeron; y les dice: ¿Cuya [es] esta imagen, y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Pagad lo [que es] de César, a César; y lo [que es] de Dios, a Dios. Y se maravillaron de ello.

18 & Entonces vienen a él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y despierte simiente a su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos, y el primero tomó mujer; y muriendo, no dejó simiente,

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: \AA la postre murió tambien la mujer.

23 En la resurreccion, pues cuando resucitaren, \AA mujer de cu \AA l de ellos ser \AA ? porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Ent \AA nces respondiend \AA Jesus, les dice: \AA No err \AA is por eso, porque no sab \AA is las escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitar \AA en de los muertos, no se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los \AA ngeles que est \AA en en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, \AA no hab \AA is leído en el libro de Moises, como le habl \AA Dios en el zarzal, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos sino Dios de vivos: as \AA que vosotros err \AA is mucho.

28 & Y lleg \AA endose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le pregunt \AA \AA Cu \AA l es el m \AA es principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondi \AA El m \AA es principal mandamiento de todos [es:] Oye, Israel, el Se \AA or nuestro Dios, el Se \AA or, uno es.

30 Amar \AA es pues al Se \AA or tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas: este [es] el m \AA es principal mandamiento.

31 Y el segundo [es] semejante \AA \AA : Amar \AA es \AA tu pr \AA imo, como \AA t \AA mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Ent \AA nces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque uno es Dios, y no hay otro fuera de \AA l;

33 Y amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de todo el alma, y de todas las fuerzas, y amar al pr \AA imo como \AA s \AA mismo, mas es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus ent \AA nces viendo que habia respondido sabiamente, le dijo: No est \AA es l \AA jos del reino de Dios. Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 & Y respondiend \AA Jesus decia, ense \AA ando en el templo: \AA C \AA mo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Esp \AA ritu Santo: Dijo el Se \AA or \AA mi Se \AA or: Asi \AA ntate \AA mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pi \AA s.

37 Luego llam \AA ndole el mismo David Se \AA or, \AA de d \AA nde [pues] es su hijo? Y la grande multitud le oia de buena gana.

38 & Y les decia en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y [aman] las saluciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

40 Que devoran las casas de las viudas, y ponen delante que hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

41 & Y estando sentado Jesus delante del arca de las ofrendas, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echódos blancas que es un maravedí.

43 Entónces llamando a sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó que todos los que han echado en el arca;

44 Porque todos [ellos] han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO 13.

Y SALIENDO del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira quos piedras, y quos edificios.

2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedarán piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres:

4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y cuándo seá [habrán] cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: yo soy [el Cristo;] y engañarán a muchos.

7 Mas cuando oyereis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbéis; porque es menester que suceda [así], mas aun no [será] el fin.

8 Porque nacion se levantará contra nacion, y reino contra reino, y habrá terremotos por los lugares, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores [serán] estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregarán a los concilios; y en las sinagogas seréis azotados, y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, por testimonio contra ellos.

10 Y en todas las naciones es menester que el evangelio sea predicado Æntes.

11 Y cuando os llevaren entregÆendoos, no premeditØis que habØis de decir, ni [lo] pensØis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablÆed, porque no sois vosotros los que hablÆeis, sino el Espiritu Santo.

12 Y entregarÆ Æ la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarÆn los hijos contra los padres, y los harÆn morir.

13 Y serØis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, este serÆ salvo.

14 Empero cuando viereis la abominacion de asolamiento, de que hablØel profeta Daniel, que estarÆ donde no debe, (el que lee, entienda,) entØnces los que [estuvieren] en Judea huyan Æ los montes;

15 Y el que estuviere sobre la casa, no descienda Æ la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atras, [ni aun] Æ tomar su capa.

17 Mas (ay de las preæadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 OrÆd pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque [en] aquellos dias habrÆ afliccion, cual nunca fuØ desde el principio de la creacion [de las cosas] que creØDios, hasta este tiempo, ni habrÆ jamas.

20 Y si el Seæor no hubiese acertado aquellos dias, ninguna carne se salvaria; mas por causa de los escogidos, que Øl escogiØ acertØaquellos dias.

21 Y entØnces si alguno os dijere: He aquÍ, aquÍ [estÆ] el Cristo; óhe aquÍ, allí [estÆ;] no [le] creÆeis;

22 Porque se levantarÆn falsos Cristos y falsos profetas; y darÆn seæales y prodigios, para engæaar, si se pudiese hacer, aun Æ los escogidos.

23 Mas vosotros mirÆd: he aquÍ, os lo he dicho Æntes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerÆ, y la luna no darÆ su resplandor.

25 Y las estrellas caerÆn del cielo, y las virtudes que [estÆn] en los cielos serÆn conmovidas.

26 Y entØnces verÆn al Hijo del hombre, que vendrÆ en las nubes con grande poder y gloria.

27 Y entØnces enviarÆ sus Ængeles, y juntarÆ sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprendid la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

29 Así también vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conocid que está cerca las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generación sin que todas estas cosas sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.

32 Empero de aquel día, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad, y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.

34 [Porque el Hijo del hombre es] como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió sus siervos su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase:

35 Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana:

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos [las] digo: Velad.

CAPITULO 14.

Y ERA la pascua, y [los días] de los panes sin levadura dos días después; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderían por engaño, y [le] matarían.

2 Mas decían: No en [el día de] la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Betania en casa de Simón el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo puro de mucho precio, y quebrando el alabastro, [se lo] derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: ¿Por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

7 Porque siempre tenéis los pobres con vosotros, y cuando quisierais, les podéis hacer bien; mas a mí no siempre me tenéis.

8 Esta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también [esto] que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes, para entregarsele.

11 Y ellos oyendo[lo] se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría.

12 & Y el primer día [de la fiesta] de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar[te], para que comas la pascua?

13 Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle;

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezado para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho, y aderezaron la Pascua.

17 Y llegada la tarde, vino con los doce.

18 Y como se sentaron [a la mesa], y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? y el otro: ¿Seré yo?

20 Y él respondiendo, les dijo: [Es] uno de los doce, que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito, mas (ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre.

22 Y estando ellos comiendo tomó Jesús pan, y bendiciendo [lo] rompió y les dió y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dió y bebieron de ella todos.

24 Y les dice: Esta es mi sangre del nuevo testamento que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberØ mas del fruto de la vid hasta aquel dia, cuando lo beberØ nuevo en el reino de Dios.

26 & Y como hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas.

27 Jesus entñces les dice: Todos serØis escandalizados en mí esta noche, porque escrito estÆ: HerirØ al pastor, y serÆn dispersas las ovejas.

28 Mas despues que haya resucitado, irØ delante de vosotros Æ Galilea.

29 Entñces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, que tœ, hoy, en esta [misma] noche, Æntes que el gallo haya cantado dos veces, me negarÆs tres veces.

31 Mas Øl con mÆs vehemencia decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negarØ. Tambien todos decian lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y dice Æ sus discípulos: SentÆos aquí, entre tanto que ore.

33 Y toma consigo Æ Pedro y Æ Santiago, y Æ Juan. Y comenzóÆ atemorizarse, y Æ angustiarse en gran manera.

34 Y les dice: Del todo estÆ triste mi alma hasta la muerte: esperÆd aquí, y velÆd.

35 Y yØndose un poco adelante, se postróen tierra, y oró que si fuese posible, pasase de Øl aquella hora;

36 Y dijo: Abba, Padre todas las cosas [son] Æ tí posibles; aparta de mí esta copa; empero no lo que yo quiero, sino lo que tœ.

37 Y vino, y los hallódurmiendo, y dice Æ Pedro:)Simon, duermes?)No has podido velar una hora?

38 VelÆd, y orÆd, para que no entrØis en tentacion: el espíritu Æ la verdad [estÆ] presto, mas la carne enferma.

39 Y volviØndose Æ ir, oró y dijo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los hallóotra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian quØ responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormíd ya, y descansÆd. Basta: la hora es venida: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 LevantÆos, vamos: he aquí, el que me entrega estÆ cerca.

43 Y luego, aun hablando Øl, vino Jœdas, que era uno de los doce, y con Øl

mucha gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevad[le] seguramente.

45 Y como vino, se llegó luego a él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó

46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Como a ladrón, habéis salido con espadas y [con] palos a tomarme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tornasteis. Mas [es así] para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces dejólos todos [sus discípulos] huyeron.

51 Empero un mancebo le seguía cubierto de una sábana sobre [el cuerpo] desnudo; y los mancebos le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 & Y trajeron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los criados, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, mas no hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 El sumo sacerdote entonces, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dice: ¿Eres tu el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veis al Hijo del hombre asentado a la diestra del poder [de Dios,] y que viene en las nubes del cielo.

63 Entónces el sumo sacerdote, rompiendo sus vestidos, dijo:)QuØ mÆs tenemos necesidad de testigos?

64 Oido habØis la blasfemia:)QuØ os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron Æ escupir en Øl, y Æ cubrir su rostro, y Æ darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los criados le herian de bofetadas.

66 & Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vióÆ Pedro que se calentaba, mirÆndole, dice: Y tœ con Jesus el Nazareno estabas.

68 Mas Øl negó diciendo: No [le] conozco, ni sØ lo que te dices. Y se salió fuera Æ la entrada, y cantóel gallo.

69 Y la criada viØndole otra vez, comenzóÆ decir Æ los que estaban allí: Este es [uno] de ellos.

70 Mas Øl negóotra vez. Y poco despues otra vez los que estaban allí, dijeron Æ Pedro: Verdaderamente [tœ] eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y Øl comenzóÆ echarse maldiciones y Æ jurar, [diciendo:] No conozco Æ ese hombre de que hablÆis.

72 Y el gallo cantóla segunda vez, y Pedro se acordóde las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarÆs tres veces; y comenzóÆ llorar.

CAPITULO 15.

Y LUEGO por la maæana hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron a Jesus atado, y [le] entregaron Æ Pilato.

2 Y le preguntóPilato:)Eres tœ el Rey de los Judíos? Y respondiendo Øl, le dijo: Tœ lo dices.

3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas.

4 Y le preguntóotra vez Pilato, diciendo:)No respondes algo? Mira cuÆn muchas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió de manera que Pilato se maravillaba.

6 Empero en [el día de] la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había [uno] que se llamaba Barrabas, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habían hecho una muerte.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir [que les hiciese] como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al rey de los Judíos?

10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabas.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga de él que llamáis Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabas, y entregó a Jesús, azotado, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es a saber, a la audiencia; y convocan toda la cuadrilla,

17 Y le visten de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas;

18 Y comenzaron a saludarle, y decir: Tengas gozo, Rey de los Judíos.

19 Y le herían su cabeza con una caña, y escupían en él, y le hacían reverencia hincadas las rodillas.

20 Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.

21 Y cargaron a uno que pasaba, (Simon Cireneo padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo,) para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Gógota, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra, mas él no [lo] tomó

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, que llevaría cada uno.

25 Y era la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Y crucificaron con ØI dos ladrones, uno Æ su mano derecha, y otro ósu mano izquierda.

28 Y se cumplióla Escritura que dice: Y con los inícuos fuØ contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando la cabeza, y diciendo: (Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres dias [lo] edificas:

30 SÆlvate Æ tí mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos Æ otros, con los escribas: Æ otros salvó Æ si mismo no puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con ØI, le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y Æ la hora de nona exclamóJesus Æ gran voz, diciendo:)Eloí, Eloí, lamma sabachthani? que interpretado, quiere decir: Dios mio, Dios mio,)por quØ me has desamparado?

35 Y oyØndo[lo] unos de los que estaban allí, decian: He aquí, Æ Elías^ llama.

36 Y corrióuno, Ø hinchiendo de vinagre una esponja, y poniØndo[la] en una caæa, le dióde beber, diciendo: DejÆd, veamos si vendrÆ Elías^ Æ quitarle.

37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró

38 Entónces el velo del templo se partióen dos de alto Æ bajo.

39 Y el centurion, que estaba delante de ØI, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

40 Y tambien estaban [algunas] mujeres mirando de lejos: entre las cuales era María Magdalena, y María madre de Santiago el menor y de Joses, y SalomØ;

41 Las cuales, estando aun ØI en Galilea la seguian, y le servian; y otras muchas que juntamente con ØI habian subido Æ Jerusalem.

42 & Y cuando fuØ la tarde, porque era la preparacion, esto es, la víspera del sÆbado,

43 JosØ de Arimatea, senador noble, que tambien ØI esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entróÆ Pilato, y pidióel cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló si ya fuese muerto, y haciendo venir al centurion, le preguntó si era ya muerto.

45 Y como [lo] entendió del centurion, dió el cuerpo a Josø.

46 El cual compró una sÆbana, y quitÆndole, le envolvió en la sÆbana, y le puso en un sepulcro labrado en una roca; y revolvió una piedra aÆ la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María [madre] de Joses, miraban dónde le ponían.

CAPITULO 16.

Y COMO pasó el sÆbado, María Magdalena, y María [madre] de Santiago, y Salomø, compraron drogas aromÆticas, para venir aÆ unguirle.

2 Y muy de maæana, el primer [día] de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decían entre sí: ¿Quiø nos revolverÆ la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra vuelta; porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro vieron un mancebo sentado a la mano derecha cubierto de una ropa larga [y] blanca; y se espantaron.

6 Mas øl les dice: No tengáis miedo: buscÆis aÆ Jesus Nazareno, que fuø crucificado: resucitado ha; no estÆ aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid aÆ sus discípulos y aÆ Pedro, que øl va aÆntes que vosotros aÆ Galilea allí le verøis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto, ni decían nada aÆ nadie; porque tenían miedo.

9 Mas como [Jesus] resucitó por la maæana; el primer [día] de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

10 Y yendo ella lo [hizo] saber aÆ los que habían estado con øl, [que estaban] tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas después apareció en otra forma aÆ dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y [lo] hicieron saber a los otros; mas ni aun ellos creyeron.

14 & Posteriormente se apareció a los once, estando sentados a la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, después que les habló fue recibido arriba en el cielo, y se asentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con [ellos] el Señor, y confirmando la palabra las señales que se seguían. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO 1.

HABIENDO muchos tentado a poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:

3 Heme parecido bueno también a mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirte [las] por orden, oh muy buen Teófilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 HUBO en los días de Heródes rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías, y su mujer [era] de las hijas de Aaron, llamada Elisabet.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprensión.

7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran [ya] avanzados en sus días.

8 Y aconteció que administrando Zacarías el sacerdocio delante de Dios en el orden de su clase,

9 Conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en suerte a quemar incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

11 Y le apareció el Ángel del Señor que estaba a la mano derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacarías viéndolo, y cayó temeroso sobre él.

13 Mas el Ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída; y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrá gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento;

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacarías al Ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.

19 Y respondiendo el Ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí serás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho; por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán en su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y saliendo, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y fuØ, que cumplidos los dias de su ministerio, se vino Æ su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibiØ su mujer Elisabet, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Seæor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes el Ængel Gabriel fuØ enviado de Dios Æ una ciudad de Galilea, que se llama Nazaret,

27 A una virgen desposada con un varon que se llamaba JosØ, ^ de la casa de David; y el nombre de la vírgen era María.

28 Y entrando el Ængel Æ donde [estaba] ella, dijo: Tengas gozo, altamente favorecida, el Seæor [es] contigo: bendita tœ entre las mujeres.

29 Mas ella, como [le] vió se turbó de su hablar; y pensaba quØ salutacion fuese esta.

30 Entónces el Ængel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concebirÆs en el vientre, y darÆs Æ luz+ un hijo, y llamarÆs su nombre Jesus. {+ parirÆs}

32 Este serÆ grande, Ø Hijo del Altísimo serÆ llamado, y le darÆ el Seæor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinarÆ en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrÆ cabo.

34 Entónces María dijo al Ængel:)Cómo serÆ esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el Ængel le dijo: El Espíritu Santo vendrÆ sobre tí, y la virtud del Altísimo te harÆ sombra; por lo cual tambien lo Santo que [de tí] nacerÆ, serÆ llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabet tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes Æ ella que era llamada la estØril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entónces María dijo: He aquí la sierva del Seæor, hÆgase en mí conforme Æ tu palabra. Y el Ængel se partió de ella.

39 & En aquellos dias levantÆndose María, fuØ Æ la serranía con priesa Æ una ciudad de JudÆ.

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludóÆ Elisabet.

41 Y aconteció que como oyó Elisabet la salutacion de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fuØ llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamóÆ gran voz, y dijo: Bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43)Y de dónde esto Æ mí, que venga la madre de mi Seæor Æ mí?

44 Porque he aquí, que como llególa voz de tu salutacion Æ mis oídos, la criatura saltóde alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó porque se cumplirÆn las cosas que le fueron dichas [de parte] del Seæor.

46 Entónces María dijo: Engrandece mi alma al Seæor:

47 Y mi espíritu se alegróen Dios mi Salvador.

48 Porque miróÆ la bajeza de su sierva, porque, he aquí, desde ahora me llamarÆn bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo [es] su nombre,

50 Y su misericordia [es] de generacion Æ generacion Æ los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparciólos soberbios en el pensamiento de su corazon.

52 Quitólos poderosos de los tronos, y levantóÆ los humildes.

53 ` los hambrientos hinchióde bienes; y Æ los ricos envióvacíos.

54 SocorrióÆ Israel su siervo, acordÆndose de [su] misericordia

55 Como hablóÆ nuestros padres, Æ Abraham y Æ su simiente para siempre.

56 Y se quedóMaría con ella como tres meses; y se volvióa su casa.

57 & Y Æ Elisabet se le cumplióel tiempo de dar Æ luz+, y dióÆ luz++ un hijo. {+ parir} {++ parid}

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niæo, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre dijo: No; sino Juan serÆ llamado.

61 Y le dijeron:)PorquØ? nadie hay en tu parentela que se llama por este nombre.

62 Y hablaron por seæas Æ su padre, cómo le queria llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribió diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 & Y luego fuØ abierta su boca, y [suelta] su lengua, y hablóbendiciendo
Æ Dios,

65 Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía
de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que [las] oían, [las] guardaban en su corazón, diciendo:
)QuiØn serÆ este niæo? Y la mano del Seæor era con Øl.

67 Y Zacarías su padre fuØ lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

68 Bendito el Seæor Dios de Israel, que visitó Ø hizo redención Æ su
pueblo.

69 Y nos enhestóel cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como hablópor boca de sus santos profetas, que fueron desde el
principio:

71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos
aborrecieron:

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo
concierto:

73 Del juramento que juróÆ Abraham nuestro padre,

74 Que nos daría Øl: que libertados de las manos de nuestros enemigos, le
serviríamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de Øl todos los días de nuestra vida.

76 Tœ, empero, oh^ niæo, profeta del Altísimo serÆs llamado; porque irÆs
delante de la faz del Seæor, para aparejar sus caminos:

77 Dando ciencia de salvación Æ su pueblo para remisión de sus pecados:

78 Por las entraæas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitóde
lo alto el oriente,

79 Para dar luz Æ los que habitan en tinieblas y [en] sombra de muerte; para
encaminar nuestros piØs por camino de paz.

80 Y el niæo crecía, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos
hasta el día que se mostróÆ Israel.

Y ACONTECIÓ en aquellos días, que salió un edicto de parte de Augusto César, para que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fue hecho, siendo presidente de la Siria Cirenio.

3 E iban todos para ser empadronados cada uno a su ciudad.

4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belen, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado, con María su mujer desposada con él, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se le cumplieron los días en que había de dar a luz. {+ los días en que ella había de parir se cumplieron}.

7 Y parió a su hijo primogénito, y le envolvieron en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y, he aquí, el Ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.

10 Mas el Ángel les dijo: No teméis, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo:

11 Que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.

12 Y esto os [será por] señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el Ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, y a los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció que como los Ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos, pues, hasta Belen, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.

16 Y vinieron apriesa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño.

18 Y todos los que [lo] oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas confiriendo[las] en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.

21 & Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesús, el cual fue así llamado por el Ángel antes que él fuese concebido en el vientre.

22 & Y como se cumplieron los días de la purificación de María conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor;)

24 Y para dar la ofrenda conforme a lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y, he aquí, había un hombre en Jerusalén llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesús sus padres en el templo para hacer por él conforme a la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo:

29 Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu salud,

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:

32 Luz para ser revelada a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, que este [niño] es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción;

35 (Y [a] tu alma de tí misma traspasará espada,) para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.

36 Estaba también [allí] Ana, profetisa, hijo de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual era [ya] de grande edad, y había vivido con su marido siete años de su virginidad.

37 Y [era] viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo [a Dios] de noche y de día.

38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente daba alabanzas al Seæor, y hablaba de Øl Æ todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Seæor, se volvieron Æ Galilea, Æ su ciudad de Nazaret.

40 Y el niæo crecia, y era confortado en espíritu, y henchíase de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre Øl.

41 E iban sus padres todos los aæos Æ Jerusalem en la fiesta de la pÆscua.

42 & Y como fuØ de doce aæos, ellos subieron Æ Jerusalem conforme Æ la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos, se quedól niæo Jesus en Jerusalem, sin saber[lo] JosØ y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compaæía, anduvieron camino de un dia; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron Æ Jerusalem, buscÆndole.

46 Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyØndoles, y preguntÆndoles.

47 Y todos los que le oian estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas.

48 Y como le vieron, se espantaron, y le dijo su madre Hijo,)por quØ nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entónces [Ø] les dice:)QuØ hay?)por quØ me buscabais?)No sabiais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló

51 & Y descendió con ellos y vino Æ Nazaret, y estaba sujeto Æ ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.

52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en estatura, y en favor acerca de Dios y de los hombres.

CAPITULO 3.

Y EN el aæo quince del imperio de Tiberio CØsar, siendo presidente de Judea Poncio Pilato, y Heródes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilina;

2 Siendo sumos sacerdotes Annas y Caifas, fuØ la palabra del Seæor Æ Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y Øl vino en toda la tierra al derredor del Jordan, predicando el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados;

4 Como estÆ escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: AparejÆd el camino del Seæor, hacØd derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirÆ, y todo monte y collado se abajarÆ; y lo torcido serÆ enderezado, y los caminos Æsperos allanados;

6 Y verÆ toda carne la salvacion de Dios.

7 Y decia Æ las multitudes que salian para ser bautizadas por Øl: Generacion de víboras, ¿quiØn os enseæóÆ huir de la ira que vendrÆ?

8 HacØd, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencØis Æ decir en vosotros mismos: Por padre tenemos Æ Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos Æ Abraham.

9 Y ya tambien el hacha estÆ puesta Æ la raiz de los Ærboles: todo Ærbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, quØ haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dØ al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, quØ haremos nosotros?

13 Y Øl les dijo: No demandØis mÆs de lo que os estÆ ordenado.

14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿quØ haremos? Y les dice: No maltratØis Æ nadie, ni oprimÆis, y sed contentos con vuestros salarios.

15 & Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si Øl fuese el Cristo,

16 RespondióJuan, diciendo Æ todos: Yo, Æ la verdad, os bautizo con agua; mas viene uno que es mÆs poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: Øl os bautizarÆ con el Espíritu Santo y con fuego.

17 Cuyo aventador [estÆ] en su mano; y limpiarÆ su era, y juntarÆ el trigo en su alfolí; mas quemarÆ la paja en fuego que nunca se apagarÆ.

18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el evangelio al pueblo.

19 Entónces Heródes el tetrarca, siendo reprendido por Øl Æ causa de

Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Heródes,

20 Aæadiótambien esto sobre todo, que encerróÆ Juan en la cÆrcel.

21 & Y aconteció que como todo el pueblo fuØ bautizado, y Jesus tambien fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió

22 Y descendióel Espiritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre Øl, y vino una voz del cielo que decia: Tœ eres mi Hijo amado, en tí es mi placer.

23 & Y el mismo Jesus comenzaba Æ ser como de treinta aæos, siendo (como se creia,) hijo de JosØ, que fuØ [hijo] de Helí,

24 Que fuØ de Mattat, que fuØ de Leví, que fuØ de Melqui, que fuØ de Janne, que fuØ de JosØ,

25 Que fuØ de Mattatías,que fuØ de Amos, que fuØ de Naum, que fuØ de Esli, que fuØ de Nagge,

26 Que fuØ de Maat, que fuØ de Mattatías, que fuØ de Semeí, que fuØ de JosØ, que fuØ de JudÆ,

27 Que fuØ de Joanna, que fuØ de Resa, que fuØ de Zorobabel, que fuØ de Salatiel, que fuØ de Neri,

28 Que fuØ de Melqui, que fuØ de Addi, que fuØ de Cosam, que fuØ de Elmodam, que fuØ de Er,

29 Que fuØ de JosØ^, que fuØ de Eliezer, que fuØ de Jorim, que fuØ de Mattat, que fuØ de Leví,

30 Que fuØ de Simeon, que fuØ de JudÆ, que fuØ de JosØ, que fuØ de Jonan, que fuØ de Eliacim,

31 Que fuØ de Melea, que fuØ de Menan, que fuØ de Mattata, que fuØ de Natan, que fuØ de David,

32 Que fuØ de JessØ, que fuØ de Obed, que fuØ de Booz, que fuØ de Salmon, que fuØ de Naason,

33 Que fuØ de Aminadab, que fuØ de Aram, que fuØ de Esrom, que fuØ de Fares, que fuØ de JudÆ,

34 Que fuØ de Jacob, que fuØ de Isaac, que fuØ de Abraham, que fuØ de Tara, que fuØ de Nacor,

35 Que fuØ de Saruc, que fuØ de Ragau, que fuØ de Faleg que fuØ de Jeber, que fuØ de Sala,

36 Que fuØ de Cainan, que fuØ de Arfajad, que fuØ de Sem, que fuØ de NoØ, que fuØ de Lamec,

37 Que fuØ de Matusalen, que fuØ de Jenoc, que fuØ de Jared, que fuØ de Malaleel, que fuØ de Cainan.

38 Que fuØ de Henos, que fuØ de Set, que fuØ de Adam, que fuØ de Dios.

CAPITULO 4.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volviódel Jordan, y fuØ llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta dias, [y era] tentado del diablo. Y no comiócosa alguna en aquellos dias: los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entónces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí Æ esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiØndole, dijo: Escrito estÆ: Que no con pan solo vivirÆ el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevóel diablo Æ un alto monte, y le mostrótodos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te darØ esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque Æ mí es entregada, y Æ quien quiero la doy.

7 Tœ, pues, si adorares delante de mí, serÆen todos tuyos.

8 Y respondienddo Jesus, le dijo: Quítate de delante de mí, Satanas, Porque escrito estÆ: Al Seæor Dios tuyo adorarÆs, y Æ Øl solo servirÆs.

9 Y le llevóÆ Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, Øchate de aquí abajo.

10 Porque escrito estÆ: [Que] Æ sus Ængeles te encomendarÆ, para que te guarden;

11 Y [que] en [sus] manos te llevarÆen, porque nunca hieras tu piØ en piedra.

12 Y respondienddo Jesus, le dijo: Dicho estÆ: No tentarÆs al Seæor tu Dios.

13 Y acabada toda la tentacion, el diablo se separóde Øl por algun tiempo.

14 & Y Jesus volvióen virtud del Espíritu Æ Galilea, y salióla fama de Øl por toda la tierra de al derredor.

15 Y Øl enseæaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 & Y vino Æ Nazaret, donde habia sido criado, y entró conforme Æ su costumbre, el día del sÆbado en la sinagoga, y se levantóÆ leer.

17 Y le fuØ dado el libro del profeta Isaías; y como desarrollóel libro, hallo el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Seæor [es] sobre mí, por cuanto me ha ungido; para dar buenas nuevas Æ los pobres me ha enviado: para sanar Æ los quebrantados de corazon; para publicar Æ los cautivos redencion, y Æ los ciegos vista; para poner en libertad Æ los oprimidos;

19 Para predicar el aæo agradable del Seæor.

20 Y arrollando el libro, como [le] dióal ministro, se sentó y los ojos de todos en la sinagoga se clavaron en Øl.

21 Y comenzóÆ decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oidos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salian de su boca, y decian:)No es este el hijo de JosØ?

23 Y les dijo: Sin duda me dirØis este refran: MØdico, cærate Æ tí mismo: de tantas cosas que hemos oido haber sido hechas en Capernaum, haz tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, [que] muchas viudas habia en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fuØ cerrado por tres aæos y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra:

26 Mas Æ ninguna de ellas fuØ enviado Elías, sino Æ Sarepta de Sidon, Æ una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fuØ limpio, sino Naaman el Siro.

28 Entónces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantÆndose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeæarle.

30 Mas Øl, pasando por medio de ellos, se fuØ.

31 & Y descendióÆ Capernaum, ciudad de Galilea, y allí los enseæaba en los sÆbados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamóÆ gran voz,

34 Diciendo: DØjanos,)quØ tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno?

)Has venido Æ destruírnos? Yo te conozco quiØn eres, [eres] el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riæó diciendo: Enmudece, y sal de Øl. Entónces el demonio, derribÆndole en medio, salióde Øl; y no le hizo daæo alguno.

36 Y cayóespanto sobre todos, y hablaban unos Æ otros, diciendo:)QuØ palabra [es] esta, que con autoridad y poder manda Æ los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de Øl se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 & Y levantÆndose Jesus de la sinagoga, se entróen casa de Simon; y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y volviØndose hÆcia ella, riæóÆ la fiebre, y la fiebre la dejó y ella levantÆndose luego, les sirvió

40 Y poniØndose el sol, todos los que tenian enfermos de diversas enfermedades, los traian Æ Øl; y Øl, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salian tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tæ eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas [Øl] riæØndo[les] no los dejaba hablar, porque sabian que Øl era el Cristo.

42 Y siendo ya de dia salió y se fuØ Æ un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta Øl; y le detenian para que no se apartase de ellos.

43 Y Øl les dijo: Tambien Æ otras ciudades es menester que yo anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO 5.

Y ACONTECIÓque estando Øl junto al lago de Genesaret, la multitud se derribaba sobre Øl por oír la palabra de Dios.

2 Y víodos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban [sus] redes.

3 Y entrando en una de estas naves, la cual era de Simon, le rogóque la desviase de tierra un poco; y sentÆndose, enseæaba desde la nave al pueblo.

4 & Y como cesóde hablar, dijo Æ Simon: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron [tan] gran multitud de peces, que su red se rompía.

7 Éhicieron seæas Æ los compæeros que estaban en la otra nave, que, viniesen Æ ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.

8 [Lo cual] viendo Simon Pedro, se derribó Æ las rodillas de Jesus, diciendo: Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y Æ todos los que estaban con él, Æ causa de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo Æ Santiago y Æ Juan, hijos de Zebedeo, que eran compæeros de Simon. Y Jesus dijo Æ Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron Æ tierra las naves, dejóndolo todo, le siguieron.

12 & Y acontecióque estando en una ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo Æ Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entónces extendiendo la mano le tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandóque no lo dijese Æ nadie: Mas vé ([le dice],) muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moises, por testimonio Æ ellos.

15 Empero el hablar de él andaba tanto más; y se juntaban grandes multitudes Æ oír, y ser sanados por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba Æ los desiertos, y oraba.

17 & Y acontecióun día, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados; los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y la virtud del Señor estaba [allí] para sanarlos.

18 Y, he aquí, unos hombres, que traian en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban [por donde] meterle, y poner[le] delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle Æ causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fè de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entónces los escribas y los Fariseos comenzaron Æ pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo

Dios?

22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es más fácil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues porque sabéis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico:) A tí digo: Levántate, toma tu cama; y vóte a tu casa.

25 Y luego, él, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué a su casa glorificando a Dios.

26 Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 & Y después de estas cosas salió y vió un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió

29 É hizo Leví un gran banquete en su casa, y había mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

33 & Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos días.

36 & Y les decía también una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se

conserva.

39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPITULO 6.

Y ACONTECIÓ que pasando ØI por entre los panes el segundo sÆbado despues del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comian, estregÆendo[las] entre las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les dijeron:)Por quØ hacØis lo que no es lícito hacer en los sÆbados?

3 Y respondiendo Jesus, les dijo:)Ni aun esto habØis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre, ØI, y los que con ØI estaban?

4)Cómo entróen la casa de Dios, y tomólos panes de la proposicion, y comió y diótambien Æ los que estaban con ØI; los cuales no era lícito comer, sino Æ solos los sacerdotes?

5 Y les decia: El Hijo del hombre es Seæor aun del sÆbado.

6 & Y aconteció también en otro sÆbado, que ØI entróen la sinagoga y enseæó y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los Fariseos, si sanaria en sÆbado, por hallar de quØ le acusasen.

8 Mas ØI sabia los pensamientos de ellos: y dijo al hombre que tenia la mano seca: LevÆntate, y pónte en medio. Y ØI levantÆndose se puso en piØ.

9 Entónces Jesus les dice: Preguntaros he una cosa:)Es lícito en sÆbados hacer bien, óhacer mal?)salvar la vida, ómatar?

10 Y mirÆndolos^ Æ todos en derredor, dice al hombre: Extiende tu mano; y ØI lo hizo así, y su mano fuØ restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de rabia, y hablaban los unos Æ los otros quØ harian Æ Jesus.

12 & Y acontecióen aquellos dias, que fuØ Æ orar en un monte, y pasóla noche orando Æ Dios.

13 Y como fuØ de día, llamóÆ sus discípulos; y escogiódoce de ellos, los cuales tambien llamóApóstoles:

14 A Simon, al cual tambien llamóPedro, y Æ Andres su hermano, Santiago y Juan, Felipe y BartolomØ,

15 Mateo y Tomas, y Santiago, [hijo] de Alfeo. y Simon, el que se llama Zelador,

16 Jøedas [hermano] de Santiago, y Jøedas Iscariote, que tambien fuØ el traidor.

17 & Y descendiócon ellos, y se paróen un lugar llano; y la compaæía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidon, que habian venido Æ oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y [otros] que habian sido atormentados de espíritus inmundos; y eran sanos.

19 Y toda la multitud procuraba de tocarle; porque salia de Øl virtud, y sanaba Æ todos.

20 Y alzando Øl los ojos sobre sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenØis hambre; porque serØis hartos. Bienaventurados los que ahora llorÆis; por que reirØis.

22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren [de sí], y [os] denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 GozÆos en aquel día, y alegrÆos; porque, he aquí, vuestro galardón [es] grande en los cielos; porque así hacian sus padres Æ los profetas.

24 Mas (ay de vosotros ricos! porque tenØis vuestro consuelo.

25 (Ay de vosotros, los que estÆis hartos! porque tendrØis hambre. (Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentarØis y llorarØis.

26 (Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres Æ los falsos profetas.

27 & Mas Æ vosotros los que oís, digo: AmÆd Æ vuestros enemigos: hacØd bien Æ los que os aborrecen.

28 Bendecíd Æ los que os maldicen; y orÆd por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en [una] mejilla, dÆle tambien la otra; y del que te quitare la capa, no [le] impidas [llevar] el sayo tambien.

30 Y Æ cualquiera que te pidiere, dÆ, y al que tomare lo que [es] tuyo, no [se lo] vuelvas Æ pedir.

31 Y como querØis que os hagan los hombres, hacØdles tambien vosotros así.

32 Porque si amÆis Æ los que os aman, ¿quØ gracias tendrØis? porque tambien

los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hicierais bien a los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis [a aquellos] de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues a vuestros enemigos; y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y seréis vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno [aun] para con los ingratos y los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, seréis perdonados:

38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando dará en vuestro regazo; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Y por qué miras la arista que [está] en el ojo de tu hermano, y la viga que [está] en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echa fuera la arista que está en tu ojo, no mirando a la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga, y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

47 & Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré a ser semejante.

48 Semejante es a un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó y puso el fundamento sobre roca; y habiendo avenida, el río dió con ímpetu en aquella

casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es a un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO 7.

Y COMO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion estaba enfermo y se iba muriendo, al cual él tenía en estima.

3 Y como oyó de Jesús, envió a él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y librase a su siervo.

4 Y viniendo ellos a Jesús rogóle con diligencia, diciendole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesús fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos a él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno de que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a tí; mas dí [tan solo] una palabra, y mi criado será sano.

8 Porque también yo soy [hombre] puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo a este: Vete, y va; y al otro: ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y [lo] hace.

9 Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él, y vuelto, dijo a las multitudes que le seguían: Os digo, [que] ni aun en Israel, he hallado tanta fe.

10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 & Y aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Nain, él iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, un niño de su madre, la cual también era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y como él la vio fué movido a misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que [le] llevaban, pararon. Y dijo:

Mancebo, ¿E t  digo, lev Entate.

15 Entónces, volvióse   sentar el que habia sido muerto, y comenz   hablar; y le di a su madre.

16 Y tom   todos temor, y glorificaban   Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y sali esta fama de   por toda Judea, y por toda la tierra del al derredor.

18 & Y dieron las nuevas   Juan de todas estas cosas sus discípulos.

19 Y llam Juan unos dos de sus discípulos, y [les] envi   Jesus, diciendo:)Eres t e aquel que habia de venir,  esperar mos   otro?

20 Y como los varones vinieron    , dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado   t , diciendo:)Eres t e aquel que habia de venir,  esperar mos   otro?

21 Y en la misma hora san   muchos de enfermedades y de plagas, y de espíritus malos, y   muchos ciegos di la vista.

22 Y respondiendo Jesus les dijo: Id, dad las nuevas a Juan de lo que hab is visto y oido: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 & Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenz   hablar de Juan   las gentes:)Qu  salisteis   ver en el desierto?)una caña que es agitada del viento?

25 Mas,)qu  salisteis   ver?)un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí que los que est en en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes est en.

26 Mas,)qu  salisteis a ver?)un profeta? De cierto os digo, y aun m Es que profeta.

27 Este es de quien est  escrito: He aquí, envio mi  ngel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de t .

28 Porque yo os digo que entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta que Juan el Bautista, empero el m Es peque o en el reino de los cielos es mayor que  .

29 Y todo el pueblo oy ndo[le], y los publicanos, justificaron   Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por  .

31 Y dijo el Señor: ¿A quiénes pues comparáis los hombres de esta generación, y éstos son semejantes?

32 Semejantes son éstos los muchachos sentados en la plaza y que dan voces los unos éstos los otros, y dicen: Os tañamos con flautas, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: He aquí, un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 & Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y, he aquí, una mujer en la ciudad, que era pecadora, como entendió que estaba a la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de unguento;

38 Y estando detrás de sus pies, comenzó llorando a regar con lágrimas sus pies, y [los] limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies y [los] ungió con el unguento.

39 Y como vio [esto] el Fariseo que le había llamado, pensó en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál [es] la mujer que le toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, Maestro.

41 [Y dice Jesús:] Ciertamente tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó [la deuda] a ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amará más?

43 Y respondiendo Simon dijo: Pienso que [aquel] al cual soltó más. Y él le dijo. Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simon: ¿Ves esta mujer? Entró en tu casa, no diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y limpió [los] con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso, mas esta desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.

46 No unguiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo, [que] sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y Æ ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados Æ la mesa, comenzaron Æ decir entre sí:)QuiØn es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dijo Æ la mujer: Tu fØ te ha salvado, vØ en paz.

CAPITULO 8.

Y ACONTECIÓdespues, que Øl caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce [iban] con Øl.

2 Y algunas mujeres que habian sido curadas [por Øl] de malos espíritus, y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;

3 Y Juana mujer de Chuza, mayordomo de Heródes, y Susana, y otras muchas que le servian de sus haberes.

4 Y como se juntóuna grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron Æ Øl, dijo por una parÆbola:

5 Un sembrador salióÆ sembrar su simiente; y sembrando, una [parte] cayó junto al camino, y fuØ hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra [parte] cayó sobre piedra, y nacida, se secóporque no tenia humedad.

7 Y otra [parte] cayóentre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra [parte] cayóen buena tierra; y cuando fuØ nacida, llevófruto Æ ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oidos para oir, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, quØ era esta parÆbola.

10 Y Øl dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas Æ los otros por parÆbolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta la parÆbola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen, y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan.

14 Y lo que cayéron espinas, estos son los que oyeron; mas éstos son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno empero que enciende una candela, la cubre con una vasija, ó[la] pone debajo de la cama; mas [la] pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada, ni [cosa] escondida que no haya de ser entendida, y de venir en manifiesto.

18 Mirad pues como oís; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 & Entónces vinieron á su madre y hermanos, y no podían llegar á por causa de la multitud.

20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

21 El entónces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 & Y aconteció un día que entró una nave con sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra parte del lago; y se partieron.

23 Y navegando ellos, se durmió y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban [de agua], y peligraban.

24 Y llegándose á, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, [que] perecemos. Y despertado, rió el viento y la tempestad del agua, y cesaron; y fué hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 & Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo; y no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual como vió á Jesús, exclamó y postróse delante de, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido del demonio por los desiertos.

30 Y le preguntó Jesus, diciendo:)Que nombre tienes? Y Øl dijo: Legion, porque muchos demonios habian entrado en Øl.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos, y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron Æ ver lo que habia acontecido, y vinieron Æ Jesus, y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, Æ los piØs de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que lo habian visto, como habia sido sanado aquel endemoniado.

37 Entónces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenian gran temor. Y Øl subiendo en la nave se volvió

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con Øl; mas Jesus le despidió diciendo:

39 VuØlvete Æ tu casa, y cuenta cuÆn grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y Øl se fuØ, publicando por toda la ciudad cuÆn grandes cosas habia Jesus hecho con el.

40 & Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió [con gozo;] porque todos le esperaban.

41 Y, he aquí, un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo Æ los piØs de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija ænica que tenia, como de doce aæos, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una mujer que tenia flujo de sangre ya hacia doce aæos, la cual habia gastado en mØdicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 LlegÆndose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entónces Jesus dijo:)QuiØn [es] el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con Øl: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices:)QuiØn [es] el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entónces como la mujer vióque no se escondía, vino temblando, y postrÆndose delante de Øl, le declaródelante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y Øl le dijo: Confia, hija, tu fØ te ha sanado: vØ en paz.

49 Estando aun Øl hablando, vino uno [de casa] del príncipe de la sinagoga a decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyØndo[lo] Jesus, le respondió diciendo: No temas: cree solamente, y serÆ sana.

51 Y entrado en casa, no dejóentrar Æ nadie, sino Æ Pedro, y Æ Santiago, y Æ Juan, y al padre y Æ la madre de la jóven.

52 Y lloraban todos, y la plaæian. Y Øl dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de Øl, sabiendo que estaba muerta.

54 Y Øl, echados todos fuera, y trabÆndola de la mano, clamó diciendo: Jóven, levÆntate.

55 Entónces su espíritu volvió y se levantó luego; y Øl mandóque le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: Æ los cuales Øl mandó que Æ nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO 9.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dióvirtud y potestad sobre todos las demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envióÆ que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dijo: No tomØis nada para el camino, ni bordones, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedÆd allí, y salíd de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliØndoos de aquella ciudad, aun el

polvo sacudid de vuestros piØs en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 & Y oyó Heródes el tetrarca todas las cosas que hacia, y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan habia resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elías habia aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Heródes: A Juan yo le degollØ:)quiØn pues serÆ este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 & Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomÆndolos, se apartó aparte Æ un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.

11 [Lo cual] como las gentes entendieron, le siguieron, y Øl les recibió y les hablaba del reino de Dios, y sanóÆ los que tenian necesidad de cura.

12 Y el dia habia comenzado Æ declinar; y llegÆndose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para que yendo Æ las aldeas y heredades de al derredor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: DÆdles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces, si no vamos nosotros Æ comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entónces dijo Æ sus discípulos: HacØdlos recostar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostÆronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo; y rompió y dióÆ sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, se hartaron; y alzaron lo que les sobró los pedazos, doce esportones.

18 & Y aconteció que estando Øl solo orando, estaban con Øl los discípulos, y les preguntó diciendo.)QuiØn dicen las gentes que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista, y otros: Elías; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y Øl les dijo:)Mas vosotros, quiØn decís que soy? Entónces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entónces Øl encomendÆndoles estrechamente, [les] mandóque Æ nadie dijese esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser

desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, ni se despegue de mí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvaré.

25 Porque no aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierda él mismo, ¿cómo corrará peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 & Y aconteció que después de estas palabras, como ocho días, tomó Pedro, y Juan, y Santiago, y subió un monte a orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco [y] resplandeciente.

30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés, y Elías,

31 que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció que apartándose ellos de él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres tabernáculos, uno para tí, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que se decía.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los hizo sombra; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, ¿oíd.

36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

37 & Y aconteció el día siguiente, que bajando ellos del monte, un gentío les salió al encuentro;

38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, ruégote que veas a mi hijo, el ciego que tengo.

39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de

modo que echa espuma, y apenas se aparta de Øl, quebrantÆndole.

40 Y roguØ Æ tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus dijo: (Oh generacion infiel y perversa!)hasta cuÆndo tengo de estar con vosotros, y os sufrirØ? Trae tu hijo acÆ.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó y [le] despedazó mas Jesus riæóal espíritu inmundo, y sanóal muchacho, y le volvióÆ su padre.

43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de Dios. Y maravillÆndose todos de todas las cosas que hacia, dijo Æ sus discípulos:

44 & PonØd vosotros en vuestros oidos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre serÆ entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra; y les era encubierta para que no la entendiesen, y temian de preguntarle de esta palabra.

46 & Entónces entraron en disputa, cuÆl de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazon de ellos, tomóun niæo, y le puso junto Æ sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niæo en mi nombre, Æ mí recibe, y cualquiera que [me] recibiere Æ mí, recibe al que me envió porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este serÆ el grande.

49 Entónces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos vista Æ uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo vedamos, porque no [te] sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No [sØ lo] vedØis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 & Y aconteció[que] como se cumplióel tiempo en que habia de ser recibido arriba, Øl afirmósu rostro para ir Æ Jerusalem.

52 Y enviómensageros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle [allí].

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba Æ Jerusalem.

54 Y viendo [esto] sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: Seæor,)quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consume, como tambien hizo Elías?

55 Entónces volviendo Øl les riæó diciendo: Vosotros no sabØis de quØ espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, sino para salvar[las]. Y se fueron a otra aldea.

57 & Y acontecióque yendo ellos, uno le dijo en el camino: Seæor, [yo] te seguirØ donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde recline [su] cabeza.

59 Y dijo Æ otro: Sígueme. Y Øl dijo: Seæor, dØjame que primero vaya, y entierre Æ mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren Æ sus muertos; mas tœ vØ, y anuncia el reino de Dios.

61 Entónces tambien dijo otro: Seguirte he, Seæor: mas dØjame que me despida primero de los que estÆn en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atras, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO 10.

Y DESPUES de estas cosas, seæalóel Seæor aun otros setenta, Æ los cuales envióde dos en dos, delante de su faz Æ toda ciudad y lugar Æ donde Øl habia de venir.

2 Y les decia: La mies Æ la verdad [es] mucha, mas los obreros pocos, por tanto rogÆd al Seæor de la mies que envíe obreros Æ su mies.

3 AndÆd, he aquí, yo os envío como Æ corderos en medio de lobos.

4 No llevØis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y Æ nadie saludØis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis, primeramente decíd: Paz [sea] Æ esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposarÆ sobre Øl; y si no, se volverÆ Æ vosotros.

7 Y posÆd en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No [os] pasØis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis, y os recibieren, comØd lo que os pusieren delante;

9 Y sanÆd los enfermos que en ella hubiere, y decídes: Se ha allegado Æ vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decíd:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos contra vosotros: esto empero sabed que el reino de los cielos se ha allegado a vosotros.

12 Y os digo, que Sodoma tendrá más remisión aquel día, que aquella ciudad.

13 (Ay de tí, Corazin! (Ay de tí, Betsaida! que si en Tiro, y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya días ha, que sentados en cilicio y ceniza, se hubieran arrepentido:

14 Por tanto Tiro y Sidon tendrán más remisión que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás abajada.

16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí desecha, desecha al que me envió

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan por tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del cielo.

19 He aquí, [yo] os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará:

20 Empero no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; mas antes regocijéos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 & En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Alégbote, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños: así, Padre, porque así te agradó

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién sea el Hijo, sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y [aquel] a quien el Hijo [le] quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente a [sus] discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no [lo] vieron; y oír lo que oís, y no [lo] oyeron.

25 & Y he aquí, [que] un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo, como a tí mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía, de Jerusalem a Jericó y cayó entre ladrones; los cuales le despojaron, e hiriéndole, se fueron, dejándolo medio muerto.

31 Y aconteció que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó del un lado.

32 Y asimismo un Levita llegando cerca de aquel lugar, y mirándolo, se pasó del un lado.

33 Y un Samaritano, que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia

34 Y llegando, le vendó las heridas, echándole [en ellas] aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y cuidó de él.

35 Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios y [los] dió al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de mí gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que cayó entre ladrones?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Vó, y haz también lo mismo.

38 & Y aconteció que yendo, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y esta tenía una hermana, que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús oía su palabra.

40 Marta empero se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Díle, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús entonces, le dijo: Marta, Marta cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Y ACONTECIÓ que estando ØI orando en cierto lugar, como acabó uno de sus discípulos le dijo: Seæor, ensØæanos Æ orar, como tambien Juan enseæó Æ sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro, que estÆs en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia dÆnos[le] hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos Æ todos los que nos deben. Y no nos metes en tentacion; mas líbranos de mal.

5 Les dijo tambien:)QuiØn de vosotros tendrÆ un amigo, Ø irÆ Æ ØI Æ media noche, y le dirÆ: Amigo, prØstame tres panes,

6 Porque un mi amigo ha venido a mí de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y ØI dentro respondiendo, diga: No me seas molesto: la puerta estÆ ya cerrada, y mis niæos estÆn conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte.

8 Dígoos, que aunque no se levante Æ darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantarÆ, y le darÆ todo lo que habrÆ menester.

9 Y yo os digo: Pedíd, y se os darÆ: buscÆd, y hallarØis: tocÆd, y os serÆ abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca halla; y al que toca, es abierto.

11)Y cuÆl padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le darÆ una piedra?
)ó si un pescado, en lugar de pescado le darÆ una serpiente?

12)O, si [le] pidiere un huevo, le darÆ un escorpion?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabØis dar buenas dÆdivas Æ vuestros hijos,)cuÆnto mÆs [vuestro] Padre celestial darÆ el Espiritu Santo Æ los que le pidieren de ØI?

14 & Tambien echófuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: Por Belzebœ, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentÆndo[le], pedian de ØI una seæal del cielo.

17 Mas ØI, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y casa [dividida] cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanás estÆ dividido contra sí,)cómo estarÆ en piØ su reino? porque decis, que por Belzebœ echo yo fuera los demonios.

- 19 Pues si yo echo fuera los demonios por Belzebœ, ¿vuestrs hijos, por qui¿n [los] echan fuera? por tanto ellos ser¿En vuestros jueces.
- 20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios cierto el reino de Dios ha llegado ¿ vosotros.
- 21 Cuando un hombre fuerte armada guarda su palacio, en paz est¿ lo que posee.
- 22 Mas si otro m¿Es fuerte que ¿l sobreviniendo le venciere, [le] toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.
- 23 El que no es conmigo, contra mi es; y el que conmigo no coge, derrama.
- 24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre anda por lugares secos buscando reposo, y no hall¿Endo[lo], dice: Me volver¿ ¿ mi casa, de donde salí.
- 25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.
- 26 Ent¿nces v¿, y toma otros siete espíritus peores que ¿l, y entrados habitan allí; y son las postrimerías del tal hombre peores que las primerías.
- 27 & Y aconteció que diciendo ¿l estas cosas una mujer de la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.
- 28 Y ¿l dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.
- 29 & Y junt¿Endose las multitudes ¿ el, comenzó¿ decir: Esta generacion mala es: seæal busca, mas seæal no le ser¿ dada, sino la seæal de Jonas profeta.
- 30 Porque como Jonas fu¿ seæal ¿ los Nínivitas, así tambien ser¿ el Hijo del hombre ¿ esta generacion.
- 31 La reina del austro se levantar¿ en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenar¿; porque vino de los fines de la tierra ¿ oír la sabiduría de Salomon; y, he aquí, [uno] mayor que Salomon en este lugar.
- 32 Los hombres de Nínive se levantar¿ en juicio con esta generacion, y la condenar¿ en; porque ¿ la predicacion de Jonas se arrepintieron; y, he aquí, [uno] mayor que Jonas en este lugar.
- 33 & Nadie pone en oculto una candela encendida, ni debajo de un almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.
- 34 La luz del cuerpo es el ojo: si pues tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo ser¿ resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo [ser¿] tenebroso.
- 35 Mira pues, que la luz que en tí hay, no sea tinieblas.

36 Así que [siendo] todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, serÆ todo luciente como cuando una luz de resplandor te alumbra.

37 & Y despues que hubo hablado, le rogóun Fariseo que comiese con Øl; y entrado Jesus, se sentóÆ la mesa.

38 Y el Fariseo como [lo] vióse maravillóde que no se lavóÆEntes de comer.

39 Y el Seæor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiais; mas lo que estÆ dentro de vosotros, estÆ lleno de rapiæa y de maldad.

40 (Insensatos!)el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero de lo que tenØis dad limosna; y, he aquí, todo os serÆ limpio.

42 Mas (ay de vosotros Fariseos! que diezmÆis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasÆis de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 (Ay de vosotros Fariseos! que amÆis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 (Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulturas que no parecen, y los hombres que andan encima no [lo] saben.

45 Y respondiend uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrentas Æ nosotros.

46 Y Øl dijo: (Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargÆis los hombres con cargos que no pueden llevar, mas vosotros, ni aun con un dedo tocÆis las cargas.

47 (Ay de vosotros! que edificÆis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Cier to dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres, porque Æ la verdad ellos los mataron; mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: EnviarØ Æ ellos profetas y apóstoles, y de ellos [Æ unos] matarÆen, y [Æ otros] perseguirÆen.

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías que murióentre el altar y el templo: En verdad os digo, serÆ demandada de esta generacion.

52 (Ay de vosotros, doctores de la ley! que [os] alzasteis [con] la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis y a los que entraban impedisteis.

53 Y diciØndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron Æ apretar[le] en gran manera, y Æ provocarle Æ que hablase de muchas cosas,

54 Asech ndole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO 12.

EN esto habiéndose juntado millares de gentes, de modo que unos   otros se hollaban, comenzó decir   sus discípulos: Primeramente guard eos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, en luz ser n oidas; y lo que hablasteis al oido en las cámaras, ser n pregonado desde los tejados.

4 Mas os digo, amigos mios; No teng is temor de los que matan el cuerpo, y despues no tienen m es que hagan;

5 Mas [yo] os ense ar    qui n tem is: Tem d   aquel que despues que hubiere muerto, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A este tem d.

6)No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y ni uno de ellos est  olvidado delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos est n contados. No tem is pues: de m es estima sois vosotros que muchos pajarillos.

8 Pero os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesar  delante de los  ngeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, ser  negado delante de los  ngeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando os trajeren   las sinagogas, y [  los] magistrados y potestades, no esteis solícitos cómo,  qu  hay is de responder,  qu  hay is de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os ense ar  en la misma hora lo que será menester decir.

13 & Y le dijo uno de la compa e a: Maestro, d    mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas  l le dijo: Hombre,)qui n me puso por juez,  partidor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado muchos frutos;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo dónde juntar mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repóstate, come, bebe, huélgate.

20 Y díjole Dios: (Insensato! esta noche vuelven a pedir tu alma;) y lo que has aparejado, ¿cómo serás?

21 Así [es] el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No estáis solícitos de vuestra vida, ¿qué comeréis; ni del cuerpo, ¿qué vestiréis.

23 La vida más es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacén, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con [su] solicitud añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis solícitos de lo de más?

27 Considerad los lirios como crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios a la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más a vosotros, [hombres] de poca fe?

29 Vosotros, pues, no procuréis que haya de comer, o que haya de beber, y no seáis de ánimo dudoso;

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan; que vuestro Padre sabe que habéis menester estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No teméis, oh manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: haceros bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladrón no llega, ni polilla

corrompe.

34 Porque donde estÆ vuestro tesoro, allí tambien estarÆ vuestro corazon.

35 & EstØn ceæidos vuestros lomos, y [vuestras] luces encendidas;

36 Y vosotros, semejantes Æ hombres que esperan cuÆndo su seæor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el seæor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que [Øl] se ceæirÆ, y harÆ que se sienten Æ la mesa, y saliendo les servirÆ.

38 Y aunque venga Æ la segunda vela, y aunque venga a la tercera vela, y [los] hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabØd, que si supiese el padre de familias Æ quØ hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estÆd apercebidos; porque Æ la hora que no pensÆis, el Hijo del hombre vendrÆ.

41 EntØnces Pedro le dijo: Seæor, ¿dices esta parÆbola Æ nosotros, ó tambien Æ todos?

42 Y dijo el Seæor: ¿QuiØn es el mayordomo fiel y prudente, al cual el seæor pondrÆ sobre su familia, para que en tiempo [les] dØ [su] racion?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el seæor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que Øl le pondrÆ sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi seæor se tarda de venir, y comenzare Æ herir los siervos y las criadas, y Æ comer, y a beber, y a embriagarse+, {+ borrachear}

46 VendrÆ el seæor de aquel siervo el dia que Øl no espera, y Æ la hora que Øl no sabe; y le apartarÆ, y pondrÆ su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendiØla voluntad de su seæor, y no [se] apercibiØ ni hizo conforme Æ su voluntad, serÆ azotado mucho.

48 Mas el que no entendiØ Ø hizo por quØ ser azotado, serÆ azotado poco, porque Æ cualquiera que fuØ dado mucho, mucho serÆ vuelto Æ demandar de Øl; y al que encomendaron mucho, mÆs serÆ de Øl pedido.

49 & Fuego vine Æ meter en la tierra, ¿y quØ quiero, si ya estÆ encendido?

50 Empero, de bautismo me es necesario ser bautizado, y (cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿PensÆis que he venido Æ la tierra Æ dar paz? No, os digo; mas

disension.

52 Porque estarÆn de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estarÆ dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decís: HabrÆ calor; y lo hay.

56 (Hipócritas! Sabøis examinar la faz del cielo y de la tierra,)y este tiempo, cómo no lo examinais?

57)Mas por quø aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procure en el camino de librarte de øl, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cÆrcel.

59 Te digo que no saldrÆs de allÆ hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO 13.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesus, les dijo:)Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mÆs pecadores que todos los Galileos?

3 Yo os digo, que no: Æntes si no os arrepintiereis, todos perecerøis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayøla torre en Siloø, y los matø)pensais que ellos fueron mÆs deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem? 5 [Yo] os digo, que no: Æntes si no os arrepintiereis, todos perecerøis así.

6 Y decia esta parÆbola: Tenia uno una higuera plantada en su viæa; y vino Æ buscar fruto en ella, y no hallø

7 Y dijo al viæero: He aquí, tres aæos ha que vengo Æ buscar fruto en esta higuera, y no [lo] hallo: cøtala,)por quø harÆ inøtil aun la tierra?

8 El entønces respondiendo, le dijo: Seæor, døjala aun este aæo, hasta que yo la escave, y [la] esterco[le]^.

9 Y si hiciere fruto, bien, y si no, la cortarÆs despues.

10 & Y enseæaba en una sinagoga en sÆbados.

11 Y, he aquí, una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho aæos [habia], y andaba agoviada, así que en ninguna manera podia enhestarse.

12 Y como Jesus la vió [la] llamó y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y pæsole las manos encima, y luego se enderezó y glorificaba Æ Dios.

14 Y respondienddo un príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sÆbado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues veníd, y sed curados; y no en dia de sÆbado.

15 Entónces el Seæor le respondiò y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sÆbado su buey, ó[su]^ asno del pesebre, y [le] lleva Æ beber?

16 Y Æ esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanas la habia ligado diez y ocho aæos, ¿no convino desatarla de esta ligadura en dia de sÆbado?

17 Y diciendo Øl estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas que gloriosamente eran por Øl hechas.

18 & Y decia: ¿A quØ es semejante el reino de Dios, y Æ que le compararØ?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomÆndole un hombre le metiöen su huerto; y creció y fuØ hecho Ærbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A quØ compararØ al reino de Dios?

21 Semejante es Æ la levadura, que tomÆndola una mujer, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 & Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseæando, y caminando Æ Jerusalem.

23 Y le dijo uno: ¿Seæor, son pocos los que se salvan? Y el les dijo:

24 PorfiÆd Æ entrar por la puerta angosta; porque [yo] os digo, que muchos procurarÆn de entrar, y no podrÆn;

25 Despues que el padre de familias se levantara, y cerrare la puerta, y començarØis Æ estar fuera, y tocar Æ la puerta, diciendo: Seæor, Seæor, Æbrenos, y respondienddo Øl, os dirÆ: No os conozco de donde seÆeis.

26 Entónces començarØis Æ decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseæaste.

27 Y os dirÆ: Digoos que no os conozco de dónde seÆis: apartÆos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí serÆ el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y Æ Isaac, y Æ Jacob, y Æ todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrÆn del oriente, y del occidente, y del norte, y del mediodía, y se sentarÆn en el reino de Dios.

30 Y, he aquí, hay postreros, que serÆn primeros; y hay primeros, que serÆn postreros.

31 & Aquel mismo día llegaron unos de los Fariseos, diciØndole: Sal, y vØte de aquí; porque Heródes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid Æ aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y maæana, y trasmaæana soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y maæana, y trasmaæana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.

34 (Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados Æ tí,)cuantas voces quise juntar tus hijos, como la gallina [recoge] su nidada debajo de [sus] alas, y no quisiste?

35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta, y os digo, que no me verØis, hasta que venga [tiempo] cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Seæor.

CAPITULO 14.

Y ACONTECIÓque entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sÆbado Æ comer pan, ellos le acechaban.

2 Y, he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de Øl.

3 Y respondiendo Jesus, hablóÆ los doctores de la ley y Æ los Fariseos, diciendo)Es lícito sanar en sÆbado?

4 Y ellos callaron. Entónces Øl tomÆndo[le], le sanó y le envió

5 Y respondiendo Æ ellos dijo:)El asno óel buey de cuÆl de vosotros caerÆ en un pozo, y [Øl] no le sacarÆ luego en día de sÆbado?

6 Y no le podían replicar Æ estas cosas.

7 & Y propuso una parÆbola Æ los convidados, atento como escogian los primeros asientos Æ la mesa, diciØndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno Æ bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrÆ ser que otro mas honrado que toæ sea convidado de Øl;

9 Y viniendo el que te llamóÆ tí y Æ Øl, te diga: DÆ lugar Æ este; y entónçes comiences con vergüenza Æ tener el postrer lugar.

10 Mas cuando fueres llamado, vØ, y asíØntate en el postrer lugar, porque cuando viniere el que te llamó te diga: Amigo, sube mÆs arriba: entónçes tendrÆs gloria delante de los que juntamente se asientan Æ la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, serÆ humillado, y el que se humilla, serÆ ensalzado.

12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando haces comida ócena, no llames Æ tus amigos, ni Æ tus hermanos, ni Æ tus parientes, ni Æ [tus] vecinos ricos; porque tambien ellos no te vuelvan Æ convidar, y te sea hecha paga.

13 Mas cuando haces banquete, llama Æ los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serÆs bienaventurado; porque ellos no te pueden pagar; mas te serÆ pagado en la resurreccion de los justos.

15 & Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados Æ la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerÆ pan en el reino de los cielos.

16 & El entónçes le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamóÆ muchos.

17 Y Æ la hora de la cena envióÆ su siervo Æ decir Æ los convidados: Veníd, que ya todo estÆ aparejado.

18 Y comenzaron todos Æ una Æ escusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por escusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy Æ probarlos: ruØgote que me tengas por escusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas Æ su seæor. Entónçes el padre de familias, enojado dijo Æ su siervo: VØ presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acÆ los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Seæor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el seæor al siervo: VØ por los caminos, y por los vallados, y fuØrza[los] a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustarÆ mi cena.

25 & Y grandes multitudes iban con Øl; y volviØndose les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero los gastos, si tiene [lo que ha menester] para acabar[la]?

29 Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabar[la], todos los que lo vieren, no comiencen a hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir a hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro está aun lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena [es] la sal, mas si la sal perdiera su saber, ¿con qué sería salada?

35 Ni para la tierra, ni aun para el muladar es buena: fuera la echan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

CAPITULO 15.

Y se llegaban a él todos los publicanos, y pecadores a oírle.

2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la halle?

5 Y hallada, [la] pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo a casa junta a [sus] amigos, y a [sus] vecinos, diciéndoles: ¡Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrÆ mÆs gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.

8 &)O quØ mujer que tiene diez dracmas, si perdiera la una dracma, no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallar[la]?

9 Y cuando [la] hubiere hallado, junta [sus] amigos, y [sus] vecinas, diciendo: DÆdme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los Ængeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 & Tambien dijo: Un hombre tenia dos hijos;

12 Y el mÆs mozo de ellos dijo Æ su padre: Padre, dÆme la parte de la hacienda que [me] pertenece. Y Øl les repartió[su] hacienda.

13 Y despues de no muchos días, juntÆndolo todo el hijo mÆs mozo, se partió lØjos, Æ una tierra apartada; y allí desperdiciósu hacienda viviendo perdidamente.

14 Y despues que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comenzde Æ faltar.

15 Y fuØ, y se llegóÆ uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envióÆ sus campos, para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comian los puercos; mas nadie se [las] daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: (CuÆntos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantarØ, Ø irØ Æ mi padre, y le dirØ: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hÆzme como Æ uno de tus jornaleros.

20 Y levantÆndose, vino Æ su padre. Y como aun estuviese lØjos, le viósu padre, y fuØ movido Æ misericordia; y corriendo Æ Øl, se derribósobre su cuello, y le besó

21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo Æ sus siervos: SacÆd el principal vestido, y vestídle; y ponØd anillo en su mano, y zapatos en [sus] pies;

23 Y traØd el becerro grueso, y matÆd[le]; y comamos, y hagamos banquete;

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se habia perdido, y es hallado. Y comenzaron a hacer banquete.

25 Y su hijo el mÆs viejo estaba en el campo, el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyóla sinfonía y las danzas;

26 Y llamando Æ uno de los siervos, le preguntóquØ era aquello.

27 Y Øl le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entónces Øl se enojó y no quería entrar. El padre entónces saliendo, le rogaba [que entrase.]

29 Mas Øl respondiendole, dijo Æ [su] padre: He aquí, tantos aæos ha [que] te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos;

30 Mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con rameras, le has matado el becerro grueso.

31 El entónces le dijo: Hijo, tæ siempre estÆs conmigo y todas mis cosas son tuyas;

32 Mas hacer banquete y holgar[nos] era menester; porque este tu hermano muerto era, y revivió se habia perdido, y es hallado.

CAPITULO 16.

Y DECIA tambien Æ sus discípulos: Habia un hombre rico el cual tenia un mayordomo, y este fuØ acusado delante de Øl, como disipador de sus bienes.

2 Y le llamó y le dijo:)QuØ [es] esto [que] oigo de tí? dÆ cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrÆs mÆs ser mayordomo.

3 Entónces el mayordomo dijo dentro de sí:)QuØ harØ? que mi seæor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 [Yo] sØ lo que harØ, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando Æ cada uno de los deudores de su seæor, dijo al primero:)CuÆnto debes Æ mi seæor?

6 Y Øl dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y sientate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo Æ otro:)Y tæ, cuanto debes? Y Øl dijo: Cien coros de trigo. Y Øl le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabóel seæor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente, porque

los hijos de este siglo mÆs prudentes son en su generacion que los hijos de luz,

9 Y yo os digo: HacØos amigos de las riquezas de maldad para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mÆs es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mÆs es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quiØn os lo confiarÆ?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quiØn os lo darÆ?

13 Ningun siervo puede servir Æ dos seæores; porque, óaborrecerÆ al uno, y amarÆ al otro, óse allegarÆ al uno, y menospreciarÆ al otro. No podØis servir Æ Dios, y Æ las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros, y burlaban de Øl.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificÆis Æ vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto aprecio, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas [fueron] hasta Juan: desde entónces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra Øl.

17 Empero mÆs fÆcil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despide Æ su mujer, y se casa con otra, adultera; y Øl que se casa con la despedida del marido, adultera.

19 & Y habia un hombre rico, que se vestia de pœrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete esplØndidamente.

20 Habia tambien un mendigo llamado LÆzaro, el cual estaba echado Æ la puerta de Øl, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y aun los perros venian, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció que murióel mendigo, y fuØ llevado por los Ængeles al seno de Abraham; y muriótambien el rico, y fuØ sepultado.

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vióÆ Abraham lØjos, y Æ LÆzaro en su seno.

24 Entónces Øl, dando voces dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia Æ LÆzaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuØrdate que recibiste tus bienes en tu vida, y LÆzaro tambien males, mas ahora este es consolado, y tœ atormentado.

26 Y ademas de todo esto, una grande sima estÆ confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí Æ vosotros, no pueden, ni de allÆ pasar acÆ.

27 Entónces dijo: RuØgote, pues, padre, que le envíes Æ la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste; porque no vengan ellos tambien Æ este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moises, y Æ los profetas tienen, óganlos.

30 El entónces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere Æ ellos de los muertos se arrepentirÆen.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen Æ Moises, y Æ los profetas, tampoco se persuadirÆen, aunque alguno se levantara de entre los muertos.

CAPITULO 17.

DIJO despues Æ los discípulos: Imposible es que no vengan escÆndalos; mas (ay [de aquel] por quien vienen!

2 Mejor le seria, si una piedra de molino de asno le fuera puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar Æ uno de estos pequeæitos.

3 MirÆd por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, reprØndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra ti, y siete veces al dia se volviere Æ tí, diciendo: PØsame: perdónale.

5 & Y dijeron los apóstoles al Seæor: AumØntanos la fØ.

6 Y el Seæor dijo: Si tuviØseis fØ como un grano de mostaza, diriais Æ este sicómoro: DesarrÆigate, y plÆntate en la mar, y os obedeceria.

7)Mas cuÆl de vosotros tiene un siervo que ara, óapacienta ganado, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siØntate Æ la mesa?

8)No le dice Æntes: Adereza que cene yo, y cíæete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tœ y bebe?

9)Hace gracias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que no.

10 Así también vosotros cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inétiles somos; porque lo que debíamos de hacer, hicimos.

11 & Y aconteció que yendo Øl Æ Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, viniØronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lØjos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y como Øl [los] vióles dijo: Id, mostrÆos Æ los sacerdotes. Y aconteció que yendo ellos, fueron limpios.

15 Y el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió glorificando Æ Dios Æ gran voz.

16 Y se derribó sobre [su] rostro Æ sus piØs, haciØndole gracias; y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus dijo:)No son diez los que fueron limpios?)Y los nueve, dónde estÆen?

18)No fuØ hallado quien volviese, y diese gloria Æ Dios, sino este extranjero?

19 Y le dijo: LevÆntate, vØte: tu fØ te ha sanado.

20 & Y preguntado de los Fariseos, cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrÆ manifiesto;

21 Ni dirÆen: HØle aquí, óhØle allí; porque, hØ aquí, el reino de Dios dentro de vosotros estÆ.

22 Y dijo Æ sus discípulos: Tiempo vendrÆ, cuando desearØis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no [lo] verØis.

23 Y os dirÆen: HØle aquí, óhØle allí. No vayÆis tras [ellos,] ni [los] sigÆis.

24 Porque como el relÆmpago relampagueando desde una [parte que estÆ] debajo del cielo, resplandece hasta la otra [que estÆ] debajo del cielo, así también serÆ el Hijo del hombre en su día.

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y sea reprobado de esta generación.

26 Y como fuØ en los días de NoØ, así también serÆ en los días del Hijo del hombre:

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día que entró NoØ en el arca; y vino el diluvio, y destruyóÆ todos.

28 Asimismo tambien como fuØ en los dias de Lot: comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban;

29 Mas el dia que Lot saliØde Sodoma, lloviØdel cielo fuego y azufre, y destruyØÆ todos:

30 Como esto serÆ el dia que el Hijo del hombre se manifestarÆ.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda Æ tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atras.

32 AcordÆos de la mujer de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderÆ; y cualquiera que la perdiere, la vivificarÆ.

34 Os digo, [que] en aquella noche estarÆen dos [hombres] en una cama: el uno serÆ tomado, y el otro serÆ dejado.

35 Dos [mujeres] estarÆen moliendo juntas: la una serÆ tomada, y la otra serÆ dejada.

36 Dos [hombres] estarÆen en el campo: el uno serÆ tomado, y el otro serÆ dejado.

37 Y respondiØndole, le dicen:)DØnde, Seæor? Y Øl les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allÆ se juntarÆen tambien las Æguilas.

CAPITULO 18.

Y LES propuso tambien una parÆbola, [para enseæar] que es menester orar siempre, y no desalentarse,

2 Diciendo: Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia Æ Dios, ni respetaba Æ hombre [alguno].

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda la cual venia Æ Øl, diciendo: HÆzme justicia de mi adversario.

4 Mas Øl no quiso por [algun] tiempo: empero despues de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo Æ Dios, ni tengo respeto Æ hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le harØ justicia; porque no venga siempre y al fin me muela.

6 Y dijo el Seæor: Oíd lo que dice el juez injusto.

7)Y Dios no defenderÆ Æ sus escogidos que claman Æ Øl dia y noche, aunque sea longÆnimo acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderé presto. Empero el Hijo del hombre, cuando viniere ¿hallará yo en la tierra?

9 & Y dijo también ¿unos que confiaban de [sí] como justos, y menospreciaban ¿los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo ¿orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo puesto en pie oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando ¿ojos, no quería, ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho, diciendo: Dios ten misericordia de mí, pecador.

14 Os digo que este descendió ¿su casa justificado [mas bien] que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 & Y traían también ¿los niños para que les tocase, lo cual viéndolo [lo sus] discípulos, les reñían.

16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejád los niños venir ¿mí, y no los impidáis, porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 & Y le preguntó un príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno [hay] bueno, sino uno [solo,] Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No darás falso testimonio: Honra ¿tu padre, y ¿tu madre.

21 Y él dijo; Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesús oído esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, vendelo, y dálo ¿los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oídas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho dijo: (¿Cuán dificultosamente entrará en el reino de Dios, los que tienen riquezas!

25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por un ojo de una aguja, que

un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que [lo] oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y Él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y Él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 & Y Jesús tomando [aparte] los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado a los Gentiles, y será escarnecido, é injuriado y escupido;

33 Y después que [le] hubieren azotado, le matarán, mas al tercero día resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta; y no entendían lo que se decía.

35 & Y aconteció que acercándose Él de Jericó un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

36 El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y le dijeron: que Jesús Nazareno pasaba.

38 Entonces dió voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le reñían para que callase; empero Él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesús entonces parándose mandó traerle a sí. Y como Él llegó le preguntó

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y el dijo: Señor, que vea yo.

42 Y Jesús le dijo: Vó: tu fe te ha hecho salvo.

43 Y luego vió le seguía glorificando a Dios, y todo el pueblo como vió [esto,] dió alabanza a Dios.

CAPITULO 19.

HABIENDO entrado [Jesus,] pasaba por Jericó

2 Y, he aquí, un varon llamado Zaqueo, el cual era príncipe de los publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver Æ Jesus quiØn fuese, mas no podia Æ causa de la multitud, porque era pequeæo de estatura.

4 Y corriendo delante, se subióen un Ærbol sicómoro para verle; porque habia de pasar por allí.

5 Y como vino Æ aquel lugar Jesus, mirando le vió y le dijo: Zaqueo, dÆte priesa, descende; porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entónces Øl descendióapriesa, y le recibiógozoso.

7 Y viendo [esto] todos, murmuraban, diciendo, que habia entrado Æ posar con un hombre pecador.

8 Entónces Zaqueo, puesto en piØ, dijo al Seæor: He aquí, Seæor, la mitad de mis bienes doy Æ los pobres, y si en algo he defraudado Æ alguno, [se lo] vuelvo con los cuatro tantos.

9 Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la salvacion Æ esta casa; por cuanto tambien Øl es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino Æ buscar, y Æ salvar lo que se habia perdido.

11 & Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo Øl, dijo una parÆbola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble se partióÆ una tierra lØjos, Æ tomar para sí un reino, y volver.

13 Y llamados diez siervos suyos, les diódiez minas, y les dijo: NegociÆd entre tanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de Øl una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció que vuelto Øl, habiendo tomado el reino, mandóllamar Æ sí Æ aquellos siervos, Æ los cuales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Seæor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y Øl le dice: EstÆ bien buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Seæor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y asimismo Æ este dijo: Tœ tambien sØ sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Seæor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un paæizuelo.

21 Porque tuve miedo de tí, pues que eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entónces Øl le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembrØ;

23)Por quØ pues no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dijo Æ los que estaban presentes: QuitÆdle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 (Y ellos le dijeron: Seæor, tiene diez minas.)

26 Porque yo os digo que Æ cualquiera que tuviere, le serÆ dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le serÆ quitado.

27 Mas Æ aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traØd[los] acÆ, y degollÆd[los] delante de mí.

28 & Y dicho esto, iba delante subiendo Æ Jerusalem.

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfage, y de Betania, al monte que se llama de las Olivas, enviódos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id Æ la aldea [que estÆ] delante, en la cual como entrareis, hallarØis un pollino atado en el cual ningun hombre jamas se ha sentado: desatÆdle, y traØd[le acÆ.]

31 Y si alguien os preguntare:)Por quØ [le] desatÆis? le dirØis así: Porque el Seæor le ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron, como Øl les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueæos les dijeron:)Por quØ desatÆis el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Seæor le ha menester.

35 Y le trajeron Æ Jesus; y echando [ellos] sus ropas sobre el pollino, pusieron encima Æ Jesus.

36 Y yendo Øl, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto.

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Ah, si tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que [toca] a tu paz! mas ahora está encubierto a tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre tí, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán en cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán a tierra, y a tus hijos, [los que están] dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada día en el templo, mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO 20.

Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dínos ¿con qué autoridad haces estas cosas: ó quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Respondiendo entonces Jesús, les dijo: Preguntaros he yo también una palabra; respondedme:

4)El bautismo de Juan era del cielo, óde los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijØremos: Del cielo; dirÆ:
)Por quØ pues no le creisteis?

6 Y si dijØremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedrearÆ; porque estÆn
ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de dónde [habia sido.]

8 Entónces Jesus les dijo: Ni yo os digo tampoco con quØ autoridad hago yo
estas cosas.

9 & Y comenzóÆ decir al pueblo esta parÆbola: Un hombre plantóuna viæa, y
la arrendóÆ [unos] labradores, y se ausentópor mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno envióun siervo Æ los labradores, para que le diesen
del fruto de la viæa, mas los labradores hiriØndole, [le] enviaron vacío.

11 Y volvióÆ enviar otro siervo; y ellos Æ este tambien herido y afrentado,
[le] enviaron vacío.

12 Y volvióÆ enviar al tercer siervo; y tambien Æ este echaron herido.

13 Entónces el seæor de la viæa dijo:)QuØ harØ? enviarØ mi Hijo amado:
quizÆ cuando Æ este vieren, [le] tendrÆn respeto.

14 Mas los labradores viØndole pensaron entre sí, diciendo: Este es el
heredero: veníd, matØmosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echÆndole fuera de la viæa, [le] mataron:)QuØ pues les harÆ el seæor
de la viæa?

16 VendrÆ, y destruirÆ Æ estos labradores, y darÆ su viæa Æ otros. Y como
ellos [lo] oyeron, dijeron: Guarda.

17 Mas Øl mirÆndolos, dice:)QuØ pues es lo que estÆ escrito: La piedra que
desecharon los edificadores, esta vino Æ ser cabeza de la esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra serÆ quebrantado; mas sobre el
que la piedra cayere, le desmenuzarÆ.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano
en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo, porque entendieron que contra
ellos habia dicho esta parÆbola.

20 & Y acechÆndo[le,] enviaron espiones que se simulasen justos, para tomarle
en sus palabras, para que así le entregasen Æ la jurisdiccion y Æ la potestad
del presidente:

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseæas
bien; y que no tienes respeto Æ la persona [de nadie,] Æntes enseæas el camino

de Dios con verdad.

22)Nos es lícito dar tributo Æ CØsar, óno?

23 Mas Øl, entendida la astucia de ellos, les dijo:)Por quØ me tentÆis?

24 MostrÆdme una moneda)De quiØn tiene la imÆegen, y la inscripcion? Y respondiendole, dijeron: De CØsar.

25 Entónces les dijo: Pues dad a CØsar lo que es de CØsar; y lo que es de Dios, Æ Dios.

26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo: ÆEntes maravillados de su respuesta, callaron.

27 & Y llegÆendose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurreccion, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moises nos escribió Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente Æ su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero: así mismo tambien todos siete; y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y Æ la postre de todos murió tambien la mujer.

33 En la resurreccion, pues)mujer de cuÆel de ellos serÆ? porque los siete la tuvieron por mujer.

34 Entónces respondiendole Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 Mas los que fueron tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya mÆs morir, porque son iguales Æ los Ængeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moises aun lo enseñó junto al zarzal, cuando dice al Sæor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es [Dios] de muertos, sino de vivos, porque todos viven en [cuanto Æ] Øl.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mÆs preguntarle algo.

41 & Y ØI les dijo:)Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Seæor Æ mi Seæor: AsíØntate Æ mi diestra,

43 Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piØs.

44 Así que David le llama Seæor,)cómo pues es su hijo?

45 Y oyØndolo todo el pueblo, dijo Æ sus discípulos:

46 GuardÆos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas; y las primeras sillas en las sinagogas; y los primeros asientos en las cenas:

47 Que devoran las casas de las viudas, simulando larga oracion: estos recibirÆn mayor condenacion.

CAPITULO 21.

Y MIRANDO, vióÆ los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y viótambien Æ una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echómas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios, mas esta de su pobreza echótodo su sustento que tenia.

5 & Y Æ unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo;

6 [De] estas cosas que veis, dias vendrÆn, en que no quedarÆ piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro,)cuÆndo serÆ esto?)Y quØ seæal [habrÆ] cuÆndo estas cosas hayan de comenzar Æ ser hechas?

8 El entónces dijo: MirÆd, no seÆeis engaæados; porque vendrÆn muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy [el Cristo;] y el tiempo estÆ cerca: por tanto no vayÆis en pos de ellos.

9 Empero cuando oyereis de guerras y sediciones, no os espantØis; porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no luego [serÆ] el fin.

10 Entónces les dijo: Se levantarÆ nacion contra nacion, y reino contra reino;

11 Y habrÆ grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrÆ prodigios, y grandes seæales del cielo.

12 Mas Æntes de todas estas cosas os echarÆn mano, y perseguirÆn, entregÆndo[os] Æ las sinagogas, y Æ las cÆrceles, trayØndoos Ænte los reyes, y a los presidentes, por causa de mi nombre.

13 Y os serÆ esto para testimonio.

14 PonØd pues en vuestros corazones de no pensar Æntes como hayÆis de responder.

15 Porque yo os darØ boca y sabidurÆa, Æ la cual no podrÆn resistir, ni contradecir todos los que se os opondrÆn.

16 Mas serØis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarÆn [Æ algunos] de vosotros.

17 Y serØis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerÆ.

19 En vuestra paciencia poseØd vuestras almas.

20 Y cuando viereis Æ Jerusalem cercada de ejØrcitos, sabØd entØnces que su destruccion ha llegado.

21 EntØnces los que estuvieren en Judea, huyan Æ los montes, y los que estuvieren en medio de ella, vÆyanse; y los que en las [otras] regiones no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que estÆn escritas.

23 Mas, (ay de las preæadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrÆ apretura grande sobre la tierra, Ø ira sobre este pueblo.

24 Y caerÆn Æ filo de espada, y serÆn llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem serÆ hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 EntØnces habrÆ seæales en el sol y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas;

26 SecÆndose los hombres Æ causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrÆn Æ la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serÆn conmovidas.

27 Y entØnces verÆn al Hijo del hombre, que vendrÆ en una nube con poder y grande gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren Æ hacerse, mirÆd y levantÆd vuestras cabezas; porque vuestra redencion estÆ cerca.

29 Y les dijo tambien una parÆbola: MirÆd la higuera y todos los Ærboles:

30 Cuando ya brotan, viØndolos, de vosotros mismos entendØis que el verano estÆ ya cerca:

31 Así tambien vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, entendØd que estÆ cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasarÆ esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarÆn, mas mis palabras no pasarÆn.

34 & Y mirÆd por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonerÆa y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrÆ sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.

36 VelÆd, pues, orando Æ todo tiempo, que seÆis habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en piØ delante del Hijo del hombre.

37 Y enseæaba entre dia en el templo; y de noche saliendo, estÆbase en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia Æ Øl por la maæana, para oirle en el templo.

CAPITULO 22.

ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pÆscua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban cómo le matarian; mas tenian miedo del pueblo.

3 Y entróSatanas en Joedas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del nœmero de los doce.

4 Y fuØ, y hablócon los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de como se le entregaria.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometiØ y buscaba oportunidad para entregarle Æ ellos sin estar presente la multitud.

7 & Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pÆscua.

8 Y envióÆ Pedro, y Æ Juan diciendo: Id, aparejÆdnos la pÆscua para que comamos.

9 Y ellos le dijeron:)Dónde quieres que la aparejemos?

10 Y Øl les dijo: He aquí como entrarØis en la ciudad, os encontrarÆ un hombre que lleva un cÆntaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare;

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice:)Dónde estÆ el aposento donde tengo de comer la pÆscua con mis discípulos?

12 Entónces Øl os mostrarÆ un gran cenadero aderezado, aparejÆd[la] allí.

13 Y yendo ellos hallÆronlo todo como les habia dicho; y aparejaron la pÆscua.

14 Y como fuØ hora, se sentó[Æ la mesa;] y con Øl los doce apóstoles.

15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pÆscua Æntes que padezca.

16 Porque os digo, que no comerØ mÆs de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.

17 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dijo: TomÆd esto, y distribuíd[lo] entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberØ del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomando pan, habiendo hecho gracias, [lo] rompió y les dió diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado; hacØd esto en memoria de mí.

20 Asimismo tambien la copa, despues que hubo cenado, diciendo: Esta copa [es] el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo eso, he aquí, la mano del que me entrega [estÆ] conmigo en la mesa.

22 Y Æ la verdad el Hijo del hombre va segun lo que estÆ determinado; empero (ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entónces comenzaron Æ preguntar entre sí, cuÆl de ellos seria el que habia de hacer esto.

24 & Y hubo tambien entre ellos una contienda, quiØn de ellos parecia ser el mayor.

25 Entónces Øl les dijo: los reyes de las naciones se enseñæorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad son llamados bienhechores:

26 Mas vosotros, no así: *Æ*ntes el que es mayor entre vosotros, sea como el m*Æ*s mozo; y el que precede, como el que sirve.

27 Porque *cu**Æ*l [es] mayor, el que se asienta *Æ* la mesa, ó el que sirve?
)No es el que se asienta *Æ* la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Empero vosotros sois los que hab*Ø*is permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó *Æ* mí;

30 Para que com*Æ*is y beb*Æ*is en mi mesa en mi reino, y os asent*Ø*is sobre tronos juzgando *Æ* las doce tribus de Israel.

31 & Dijo tambien el Se*æ*or: Simon, Simon, he aquí, [que] Satanás os ha pedido para zarandearos como *Æ* trigo;

32 Mas yo he rogado por tí que tu f*Ø* no falte; y t*æ* cuando te conviertas, confirma *Æ* tus hermanos.

33 Y *Ø*l le dijo: Se*æ*or, dispuesto estoy *Æ* ir contigo tanto *Æ* la c*Æ*rcel, como *Æ* la muerte.

34 Y *Ø*l dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantar*Æ* hoy, *Æ*ntes que t*æ* niegues tres veces que me conoces.

35 Y *Æ* ellos dijo: Cuando os envi*Ø* sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Entónces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tóme[la:] y tambien [su] alforja y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.

37 Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que est*Æ* escrito: Y con los malos fu*Ø* contado; porque lo que [est*Æ* escrito] de mi, [su] cumplimiento tiene.

38 Entónces ellos dijeron: Se*æ*or, he aquí, dos espadas [hay] aquí. Y *Ø*l les dijo: Basta.

39 & Y saliendo, se fu*Ø*, segun su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discipulos tambien le siguieron.

40 Y como llegó *Æ* aquel lugar, les dijo: Or*Æ*d para que no entr*Ø*is en tentacion.

41 Y *Ø*l se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oró

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.

43 Y le apareció un Ángel del cielo esforzándose.

44 Y estando en agonía oraba muy intensamente; y fue su sudor como gotas grandes de sangre, que descendían hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Qué, dormís? Levánteos, y orad que no entréis en tentación.

47 & Estando aun hablando él, he aquí, una multitud de gente, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó a Jesús, para besarle.

48 Entonces Jesús le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban junto a él lo que había de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.

51 Y respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí; Y tocando su oreja, le sanó.

52 Dijo después Jesús a los príncipes de los sacerdotes, y a los capitanes del templo y a los ancianos que habían venido contra él: ¿Como ladrón habéis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo no extendisteis las manos contra mí, mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 & Y prendiéndole, [le] trajeron, y metieronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al alrededor, se sentó también Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vio que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y este con él era.

57 Entonces él lo negó diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco después viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también este estaba con él; porque es Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y luego estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra

del Seæor, como le habia dicho,^ Antes que el gallo dØ voz me negarÆEs tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro lloróamargamente.

63 Y los hombres que tenian Æ Jesus, burlaban de Øl, hiriØndo[le.]

64 Y cubriØndole herian su rostro, y preguntÆbanle, diciendo: Profetiza,)quiØn es el que te hiriØ

65 Y decian otras muchas cosas injuriÆndole.

66 Y como fuØ de dia, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron a su concilio,

67 Diciendo:)Eres tœ el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creerØis;

68 Y tambien si os preguntare, no me responderØis, ni [me] soltarØis;

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentarÆ Æ la diestra del poder de Dios.

70 Y dijeron todos:)Luego tœ eres el Hijo de Dios? Y Øl les dijo: Vosotros lo decís que yo soy.

71 Entónces ellos dijeron:)QuØ mÆs testimonio deseamos? porque nosotros [lo] hemos oido de su boca.

CAPITULO 23.

Y LEVANT`NDOSE toda la multitud de ellos, llevÆronle Æ Pilato.

2 Y comenzaron Æ acusarle diciendo: A este hemos hallado que pervierte nuestra nacion, y que veda dar tributo Æ CØsar, diciendo que Øl es el Cristo el Rey.

3 Entónces Pilato le preguntó diciendo:)Eres tu el rey de los Judíos? Y respondiØndole Øl, dijo: Tœ lo dices.

4 Y Pilato dijo Æ los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseæando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entónces Pilato, oyendo de Galilea, preguntósi el hombre era Galileo

7 Y como entendió que era de la jurisdicción de Heródes, le remitió a Heródes, el cual también estaba en Jerusalem en aquellos días.

8 Y Heródes, viendo a Jesús, se holgó mucho; porque había mucho que le deseaba ver; porque había oído de él muchas cosas; y tenía esperanza que le vería hacer algún milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.

11 Mas Heródes con sus soldados le menospreció y escarneció vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió a enviar a Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo día, porque antes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habéis presentado a este por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusáis.

15 Y ni aun Heródes; porque os remití a él; y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.

16 Le soltaré pues castigado.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.

18 Y toda la multitud dió voces a una, diciendo: Afuera con este, y suéltanos a Barrabas:

19 (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.

21 Mas ellos volvían a dar voces, diciendo: Crucifícale, Crucifícale.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y [le] soltaré.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; mas entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 & Y llevándole, tomaron   un Simon, Cireneo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase en pos de Jesus.

27 Y le seguia grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.

28 Mas Jesus, vuelto   ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem no me llor is   m ; mas llor eos   vosotras mismas, y   vuestros hijos.

29 Porque, he aquí, que vendr en dias, en que dir en: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron.

30 Entónces comenzar en   decir   los montes: Ca d sobre nosotros; y   los collados: Cubr dnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas,)en el seco qué se hará?

32 Y llevaban tambien con él otros dos, malhechores,   matar con él.

33 & Y como vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron all ; y   los malhechores, uno   la derecha, y otro   la izquierda.

34 Mas Jesus decia: Padre perd alos, porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban [de él] los príncipes con ellos, diciendo: A otros salv  s lvese   sí mismo, si este es el Mesías, el escogido de Dios.

36 Escarnecian de él tambien los soldados, lleg ndose y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: Si tu eres el Rey de los Judíos, s lvate   t  mismo.

38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 & Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, s lvate   t  mismo, y   nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le ri   diciendo:)Ni aun t  temes   Dios, estando en la misma condenacion?

41 Y nosotros   la verdad justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.

42 Y dijo   Jesus: Se or, acu rdate de mí cuando vinieres en tu reino.

43 Entónces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy estar es conmigo en el paraiso.

44 & Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la

tierra hasta la hora de nona.

45 Y el sol se oscureció y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró

47 Y como el centurion vió que habia acontecido, dió gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvían hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos estaban de lejos, y las mujeres que le habian seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

50 & Y, he aquí, un varon llamado Josó, el cual era senador, varon bueno, y justo:

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, [varon] de Arimatea, ciudad de los Judíos: el cual tambien esperaba el reino de Dios.

52 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y quitado [de la cruz,] le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado en roca, en el cual aun ninguno habia sido puesto.

54 Y era dia de la preparacion de la Pascua; y el sábado esclarecia.

55 Y viniendo tambien las mujeres que le habian seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y cómo fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron [drogas] aromáticas, y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

CAPITULO 24.

MAS el primer [dia] de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las [drogas] aromáticas que habian aparejado; y algunas [otras mujeres] con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta [de la puerta] del sepulcro.

3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció que estando ellas espantadas de esto, he aquí, dos varones que se pararon junto a ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado: acordaos de cómo os habló cuando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María, [madre] de Santiago, y otras [que estaban] con ellas, las que decían estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vio los lienzos [allí] echados, y se fue maravillado entre [si] de este hecho.

13 & Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús:

14 Éiban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido.

15 Y aconteció que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó a iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas [son] estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?

18 Y respondiendo el uno que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú solo forastero eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fue varón profeta poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, a condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel, y ahora sobre todo esto, hoy es el tercero día desde que esto ha acontecido.

22 Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron al sepulcro:

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habian visto vision de Ængeles, los cuales dijeron que ØI viva.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habian dicho, mas Æ ØI no le vieron.

25 Entónces ØI les dijo: (Oh insensatos, y tardos de corazon para creer Æ todo lo que los profetas han dicho!

26)No era menester que Cristo padeciera estas cosas y que entrara [así] en su gloria?

27 Y comenzando desde Moises, y [de] todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes Æ ØI.

28 Y llegaron Æ la aldea Æ donde iban; y ØI hizo como que iba mÆs lØjos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: QuØdate con nosotros, porque se hace tarde, y estÆ ya declinando el dia. Y entrópara quedarse con ellos.

30 Y aconteció que estando sentado Æ la mesa con ellos tomando el pan, bendijo, y [lo] rompió y les dió

31 Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas ØI se desaparecióde los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro:)No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantÆndose en la misma hora, tornÆronse Æ Jerusalem; y hallaron Æ los once congregados, y Æ los que estaban con ellos,

34 Que decian: Resucitado ha el Seæor verdaderamente, y ha aparecido Æ Simon.

35 Entónces ellos contaban las cosas que [les habian acontecido] en el camino; y cómo habia sido conocido de ellos en el romper del pan.

36 & Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz Æ vosotros.

37 Entónces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian [algún] espíritu.

38 Mas ØI les dijo:)Por quØ estais turbados, y suben pensamientos Æ vuestros corazones?

39 MirÆd mis manos y mis piØs, que yo mismo soy. PalpÆd, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró[sus] manos y [sus] piØs.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 [Lo cual] él tomó y comió delante de ellos:

44 Y les dijo: Estas [son] las palabras que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moises, y [en] los profetas, y [en] los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fue menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercero día;

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remisión de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de lo alto de poder.

50 & Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndoles, se fué de ellos, era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amen.

*** END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, REINA VALERA NEW TESTAMENT OF THE BIBLE 1865 ***

This file should be named 8va6510.txt or 8va6510.zip

Corrected EDITIONS of our eBooks get a new NUMBER, 8va6511.txt

VERSIONS based on separate sources get new LETTER, 8va6510a.txt

Project Gutenberg eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the US unless a copyright notice is included. Thus, we usually do not keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

We are now trying to release all our eBooks one year in advance of the official release dates, leaving time for better editing. Please be encouraged to tell us about any error or corrections, even years after the official publication date.

Please note neither this listing nor its contents are final til midnight of the last day of the month of any such announcement. The official release date of all Project Gutenberg eBooks is at Midnight, Central Time, of the last day of the stated month. A preliminary version may often be posted for suggestion, comment and editing by those who wish to do so.

Most people start at our Web sites at:

<http://gutenberg.net> or

<http://promo.net/pg>

These Web sites include award-winning information about Project Gutenberg, including how to donate, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter (free!).

Those of you who want to download any eBook before announcement can get to them as follows, and just download by date. This is also a good way to get them instantly upon announcement, as the indexes our cataloguers produce obviously take a while after an announcement goes out in the Project Gutenberg Newsletter.

<http://www.ibiblio.org/gutenberg/etext04> or

<ftp://ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/etext04>

Or /etext03, 02, 01, 00, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91 or 90

Just search by the first five letters of the filename you want, as it appears in our Newsletters.

Information about Project Gutenberg (one page)

We produce about two million dollars for each hour we work. The time it takes us, a rather conservative estimate, is fifty hours to get any eBook selected, entered, proofread, edited, copyright searched and analyzed, the copyright letters written, etc. Our projected audience is one hundred million readers. If the value per text is nominally estimated at one dollar then we produce \$2 million dollars per hour in 2002 as we release over 100 new text files per month: 1240 more eBooks in 2001 for a total of 4000+ We are already on our way to trying for 2000 more eBooks in 2002 If they reach just 1-2% of the world's population then the total will reach over half a trillion eBooks given away by year's end.

The Goal of Project Gutenberg is to Give Away 1 Trillion eBooks! This is ten thousand titles each to one hundred million readers, which is only about 4% of the present number of computer users.

Here is the briefest record of our progress (* means estimated):

eBooks Year Month

1 1971 July
10 1991 January
100 1994 January
1000 1997 August
1500 1998 October
2000 1999 December
2500 2000 December
3000 2001 November
4000 2001 October/November
6000 2002 December*
9000 2003 November*
10000 2004 January*

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been created to secure a future for Project Gutenberg into the next millennium.

We need your donations more than ever!

As of February, 2002, contributions are being solicited from people and organizations in: Alabama, Alaska, Arkansas, Connecticut, Delaware, District of Columbia, Florida, Georgia, Hawaii, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Michigan, Mississippi, Missouri, Montana, Nebraska, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico, New York, North Carolina, Ohio, Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, South Carolina, South Dakota, Tennessee, Texas, Utah, Vermont, Virginia, Washington, West Virginia, Wisconsin, and Wyoming.

We have filed in all 50 states now, but these are the only ones that have responded.

As the requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund raising will begin in the additional states. Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally request donations in all 50 states. If your state is not listed and you would like to know if we have added it since the list you have, just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation
PMB 113
1739 University Ave.
Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transfer or payment method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

If you can't reach Project Gutenberg,
you can always email directly to:

Michael S. Hart <hart@pobox.com>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

****The Legal Small Print****

(Three Pages)

*****START**THE SMALL PRINT!**FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS**START*****

Why is this "Small Print!" statement here? You know: lawyers. They tell us you might sue us if there is something wrong with your copy of this eBook, even if you got it for free from someone other than us, and even if what's wrong is not our fault. So, among other things, this "Small Print!" statement disclaims most of our liability to you. It also tells you how

you may distribute copies of this eBook if you want to.

***BEFORE!* YOU USE OR READ THIS EBOOK**

By using or reading any part of this PROJECT GUTENBERG-tm eBook, you indicate that you understand, agree to and accept this "Small Print!" statement. If you do not, you can receive a refund of the money (if any) you paid for this eBook by sending a request within 30 days of receiving it to the person you got it from. If you received this eBook on a physical medium (such as a disk), you must return it with your request.

ABOUT PROJECT GUTENBERG-TM EBOOKS

This PROJECT GUTENBERG-tm eBook, like most PROJECT GUTENBERG-tm eBooks, is a "public domain" work distributed by Professor Michael S. Hart through the Project Gutenberg Association (the "Project"). Among other things, this means that no one owns a United States copyright on or for this work, so the Project (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth below, apply if you wish to copy and distribute this eBook under the "PROJECT GUTENBERG" trademark.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

To create these eBooks, the Project expends considerable efforts to identify, transcribe and proofread public domain works. Despite these efforts, the Project's eBooks and any medium they may be on may contain "Defects". Among other things, Defects may take the form of incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other eBook medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

But for the "Right of Replacement or Refund" described below, [1] Michael Hart and the Foundation (and any other party you may receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook) disclaims all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees, and [2] YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE OR UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF WARRANTY OR CONTRACT, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending an explanatory note within that time to the person you received it from. If you received it on a physical medium, you must return it with your note, and such person may choose to alternatively give you a replacement copy. If you received it electronically, such person may

choose to alternatively give you a second opportunity to receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this "Small Print!" and all other references to Project Gutenberg, or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as *EITHER*:

[*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does *not* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (*) and underline (_) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

[*] The eBook may be readily converted by the reader at no expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form by the program that displays the eBook (as is the case, for instance, with most word processors); OR

[*] You provide, or agree to also provide on request at no additional cost, fee or expense, a copy of the eBook in its original plain ASCII form (or in EBCDIC or other equivalent proprietary form).

[2] Honor the eBook refund and replacement provisions of this "Small Print!" statement.

[3] Pay a trademark license fee to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "Project Gutenberg Literary Archive Foundation" the 60 days following each date you prepare (or were legally required to prepare) your annual (or equivalent periodic) tax return. Please contact us beforehand to let us know your plans and to work out the details.

WHAT IF YOU *WANT* TO SEND MONEY EVEN IF YOU DON'T HAVE TO?

Project Gutenberg is dedicated to increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form.

The Project gratefully accepts contributions of money, time, public domain materials, or royalty free copyright licenses.

Money should be paid to the:

"Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

If you are interested in contributing scanning equipment or software or other items, please contact Michael Hart at:
hart@pobox.com

[Portions of this eBook's header and trailer may be reprinted only when distributed free of all fees. Copyright (C) 2001, 2002 by Michael S. Hart. Project Gutenberg is a TradeMark and may not be used in any sales of Project Gutenberg eBooks or other materials be they hardware or software or any other related product without express permission.]

*END THE SMALL PRINT! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS*Ver.02/11/02*END*

OKS*Ver.02/11/02*END*

r other states are met, additions to this list

will be made and fund raising will begin in the additional states.

Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally request donations in all 50 states. If your state is not listed and you would like to know if we have added it since the list you have, just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation

PMB 113

1739 University Ave.

Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transfer or payment method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

If you can't reach Project Gutenberg,
you can always email directly to:

Michael S. Hart <hart@pobox.com>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

****The Legal Small Print****

(Three Pages)

*****START**THE SMALL PRINT!**FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS**START*****

Why is this "Small Print!" statement here? You know: lawyers.

They tell us you might sue us if there is something wrong with

your copy of this eBook, even if you got it for free from

someone other than us, and even if what's wrong is not our

fault. So, among other things, this "Small Print!" statement

disclaims most of our liability to you. It also tells you how

you may distribute copies of this eBook if you want to.

***BEFORE!* YOU USE OR READ THIS EBOOK**

By using or reading any part of this PROJECT GUTENBERG-tm

eBook, you indicate that you understand, agree to and accept

this "Small Print!" statement. If you do not, you can receive

a refund of the money (if any) you paid for this eBook by

sending a request within 30 days of receiving it to the person

you got it from. If you received this eBook on a physical

medium (such as a disk), you must return it with your request.

ABOUT PROJECT GUTENBERG-TM EBOOKS

This PROJECT GUTENBERG-tm eBook, like most PROJECT GUTENBERG-tm eBooks,

is a "public domain" work distributed by Professor Michael S. Hart

through the Project Gutenberg Association (the "Project").

Among other things, this means that no one owns a United States copyright on or for this work, so the Project (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth below, apply if you wish to copy and distribute this eBook under the "PROJECT GUTENBERG" trademark.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

To create these eBooks, the Project expends considerable efforts to identify, transcribe and proofread public domain works. Despite these efforts, the Project's eBooks and any medium they may be on may contain "Defects". Among other things, Defects may take the form of incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other eBook medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

But for the "Right of Replacement or Refund" described below,

[1] Michael Hart and the Foundation (and any other party you may receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook) disclaims all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees, and [2] YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE OR

UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF WARRANTY OR CONTRACT,
INCLUDING BUT NOT LIMITED TO INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE
OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE
POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of
receiving it, you can receive a refund of the money (if any)
you paid for it by sending an explanatory note within that
time to the person you received it from. If you received it
on a physical medium, you must return it with your note, and
such person may choose to alternatively give you a replacement
copy. If you received it electronically, such person may
choose to alternatively give you a second opportunity to
receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER
WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS
TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT
LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A
PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or
the exclusion or limitation of consequential damages, so the
above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you
may have other legal rights.

INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this "Small Print!" and all other references to Project Gutenberg, or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as
***EITHER*:**

[*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does ***not*** contain characters other than those

intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (*) and underline (_) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

[*] The eBook may be readily converted by the reader at no expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form by the program that displays the eBook (as is the case, for instance, with most word processors);
OR

[*] You provide, or agree to also provide on request at no additional cost, fee or expense, a copy of the eBook in its original plain ASCII form (or in EBCDIC or other equivalent proprietary form).

[2] Honor the eBook refund and replacement provisions of this "Small Print!" statement.

[3] Pay a trademark license fee to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "Project Gutenberg Literary Archive Foundation" the 60 days following each date you prepare (or were legally required to prepare) your annual (or equivalent

periodic) tax return. Please contact us beforehand to

let us know your plans and